

BIBLIOTECA PARA TODOS.

ARTE

DE

CONSERVAR LA HERMOSURA

Y LA SALUD,

Y DE CORREGIR LOS DEFECTOS FÍSICOS.

TEORÍA Y PRÁCTICA CIENTÍFICA

DE LOS MEJORES PROCEDIMIENTOS CONOCIDOS PARA REALZAR
PERFECCIONAR LAS GRACIAS NATURALES, IMPIDIENDO SU DECA-
DENCIA PREMATURA.

OBRA DEDICADA AL BELLO SEXO,


extractada de varios autores, y en particular de la

CICLOPEDIA HIGIÉNICA DE LA HERMOSURA

del

Dr. A. Debay:

Precedida de una idea general de la Belleza, y seguida
de un formulario de excelentes recetas.



ARTE
DE CONSERVAR LA HERMOSURA
Y LA SALUD.

VICENTE PAREDES
y
GUILLEN
ARQUITECTO
PLASENCIA

MS.A. 61444
CB 669382

27

9170

R. 2857

BIBLIOTECA PARA TODOS.

ARTE
DE
CONSERVAR LA HERMOSURA
Y LA SALUD,
Y DE CORREGIR LOS DEFECTOS FÍSICOS.

TEORÍA Y PRÁCTICA CIENTÍFICA
DE LOS MEJORES PROCEDIMIENTOS CONOCIDOS PARA REALIZAR
Y PERFECCIONAR LAS GRACIAS NATURALES, IMPIDIENDO SU DECA-
DENCIA PREMATURA.

OBRA DEDICADA AL BELLO SEXO,
extractada de varios autores, y en particular de la
ENCICLOPEDIA HIGIÉNICA DE LA HERMOSURA
del
Dr. A. Debay:

Precedida de una idea general de la Belleza, y seguida
de un formulario de excelentes recetas.



BARCELONA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL
de Salvador Manero,
Rambla de Santa Mónica, núm. 2. y calle de
Ronda núm. 146.

—
1866.

8819

ES PROPIEDAD DE SALVADOR MANERO.



AL BELLO SEXO.

¿A quién, sino á vosotras, amables compañeras del hombre, pudiera dedicarse un libro que trata de la conservacion de la hermosura?

Sin espíritu de adulacion interesada, sin pervertir vuestros delicados instintos, bien podemos ofreceros, como un tributo merecido, este breve resúmen de los medios mas conducentes al perfeccionamiento de vuestras gracias, preservando al mismo tiempo la salud, indispensable condicion de una belleza duradera.

En vosotras puso la naturaleza el instinto de agradar, y esta cualidad que os acompaña toda la vida; que os hace mas amables á los ojos del sexo fuerte; que os idealiza, no ya solo en la imaginacion del que aspira á mereceros, sino en el afecto de vuestros esposos y en el corazon de vuestros hijos, es harto preciosa para que no deba ser con esmero cultivada y sabiamente dirigida. ¡Cuántas veces ese mismo instinto, tan natural y

tan laudable, cuando no se propone un fin dañado, no ha conducido á muchas á la destruccion prematura de sus encantos y de su salud!...

La imprevision, la falta de conocimientos higiénicos, la observancia de prácticas rutinarias, los extravíos de la moda, y hasta el uso de sustancias nocivas que el espíritu de especulacion mercantil puede introducir en el tocador, son causa muchas veces de la ruina de esas mismas gracias, de ese mismo don de agradar, y lo que es mas sensible, origen de dolencias sin nombre, que lentamente minan constituciones felizmente organizadas, y no solo marchitan antes de tiempo la flor de la juventud, sino que trascienden á la posteridad; pues no es posible que nazcan seres hermosos y sanos de madres enfermizas y mal conformadas.

Tanta y tan grande es la importancia que damos á la conservacion de vuestra hermosura. Si con ella inspirais el amor, que es fuente de la vida, y dais pábulo á la poesía, y colores á la paleta y movimiento al cincel del artista; si ella por una parte idealiza el sentimiento, y por otra va estrechamente unida á la salud y trasciende á la perfectibilidad de nuestra especie, no menos interesado que vuestro sexo está el nuestro en la duracion de los preciosos dones que la constituyen.

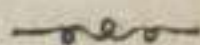
Ese instinto generoso que hace nacer de vosotras el agrado, como de las flores el aroma, os conduce tal vez á sacrificar en un dia tesoros de gracia, de belleza y de juventud, que nunca mas se recobran. No queremos

tal sacrificio: nuestro egoismo nos impide aceptarlo. Para evitar que á tal extremo os conduzca una amable precipitacion; para que repareis en lo posible las consecuencias de funestos errores, si acaso los hubiéreis cometido, hemos compuesto este libro.

Recibidlo como la expresion de un buen deseo, y tratadlo como á un amigo desinteresado y cariñoso.

IDEA GENERAL DE LA BELLEZA HUMANA,

y como no es la misma en todos los paises.



¿En qué consiste la belleza?

Ved aquí, amables lectoras, un arduo problema: vosotras mismas, sin quienes no existirían los modelos que son el bello ideal según las artes, os veríais apuradas para resolverlo en términos absolutos. Y es porque la belleza, en toda su perfección, se concibe, pero rara vez se encuentra en una sola persona, y también porque los gustos son muy varios, y no es necesaria, para agradar, una hermosura sin defectos.

Sin embargo, la belleza tiene condiciones propias, que dependen de las formas físicas y de las cualidades morales, y con frecuencia más de estas últimas que de las primeras. Tal vez encontramos una mujer que puede llamarse *hermosa*, y sin embargo, no es *bella*: las líneas de su rostro son intachables; las formas y propor-

ciones de su cuerpo, dignas de la estatuaria; y con todo, no agrada: le falta *no sé qué*, ó quizá le sobra una cosa que se siente y no se ve. Ese *no sé qué* es la gracia, es la amabilidad de un espíritu dulce y bien cultivado; es otras veces la modestia; es el movimiento que pasa del alma á la fisonomía, á los ojos, á la sonrisa, á las acciones, y que puede revelarnos la existencia de un mal huésped en un magnífico palacio, ó de un agua turbia en un vaso cristalino.

Convertid á esa mujer en estatua, y será *relativamente* bella, no bella en absoluto: dejadla mujer, y no lo será, con toda su hermosura, porque tiene el alma fea ó defectuosa, y no le es posible ocultarla.

Los antiguos divinizaron la belleza, cuyo culto se extendió á todas las naciones; culto amable siempre, rodeado de sonrisas y amor, de flores y de poesía. Si entre nosotros, en los pueblos modernos, no es ya una divinidad adorada en los templos, no ha dejado de ser un ídolo al que siempre y á todas horas se ofrecen sacrificios; porque de la belleza nace el amor, y el amor es el soplo que inspiró Dios para fecundizar el universo.

Pues bien, los griegos, que entre todos los pueblos de la antigüedad fueron los mas justos apreciadores de la belleza, y que instituyeron fiestas, en que los jóvenes de ambos sexos se disputaban el premio prometido al mas sobresaliente, no concedian la recompensa al que solo podia ostentar el mérito exterior. Ellos nos han dejado esta sentencia, pronunciada por los jueces

en el acto de coronar á los vencedores, sentencia que puede considerarse como la mejor, si no la mas completa, definicion de la belleza:

«Solo ha merecido el premio de la belleza el que encierra un alma virtuosa en un cuerpo lleno de vigor y de hermosura.

»Solo es digna del premio la que reune á la belleza del cuerpo la del alma.»

La idea, pues, que los antiguos tenian de la belleza era grande y elevada: en el hombre no la consideraban simplemente como un conjunto simétrico de perfecciones materiales, sino que la completaban con la adición de las perfecciones morales: nosotros creemos necesario añadir el cultivo de la inteligencia. En efecto, la belleza no consiste en tales formas, en tales proporciones determinadas; sino en la armonía y en las relaciones de esas formas con el conjunto de las funciones y facultades del individuo; lo que conduce lógicamente á esta consecuencia: la belleza humana es la expresion sensible de las perfecciones físicas, morales é intelectuales, reunidas en cada ser.

Tan necesaria es á la belleza esta feliz combinacion de cualidades, que así como una persona hermosa en lo físico repugna si es perversa, ó deja de agradar si carece de los encantos de la virtud y la modestia, así tambien pierde gran parte de su mérito si es rústica y mal educada, si no la acompañan los modales, la instruccion precisa, y ese despejo, esa finura que suplen muchas veces á la gracia natural.

A pocas personas es dado poseer la belleza física perfecta; pero, en cambio, es posible á casi todas corregir muchas de estas imperfecciones con arte, y oscurecerlas por completo por medio de la *expresion* y de las *gracias*, que son obra del espíritu, y en cierto modo de la voluntad.

Las condiciones de la belleza física consisten en la *forma* de las líneas y contornos del cuerpo, en la *proporcion* ó equilibrio simétrico de las diversas partes, en las *relaciones* que existen entre las mismas partes en armonía con el todo. Un pecho abultado, una cabeza grande en un cuerpo pequeño no guardan relacion, y perjudican á la belleza, lo mismo que un pié diminuto y un cuello corto con una estatura elevada.

El *color*, aunque menos indispensable á la belleza que la forma, es una de las cualidades que mas atraen, porque hiere mas pronto la vista, y porque despierta en nosotros la idea de una rica salud. Pero los diversos tintes que componen el color de la piel no deben ser muy pronunciados para ser bellos: el blanco, el rosa y el azul de las venas sutiles que adornan un hermoso cutis, no deben cortarse, sino ligarse y fundirse por matices insensibles: el color negro de las cejas, pestañas y cabellos sí debe quedar aislado, haciendo resaltar la blancura de la piel. Por eso la piel blanca de una mujer pelinegra brilla mas que la de una rubia.

La *expresion* y las *gracias* pertenecen mas que lo á físico á las condiciones morales, y pueden adquirirse con la educacion.

La expresion es la manifestacion exterior de las impresiones del alma, ó si se quiere, el lenguaje de los músculos. Las posturas, las actitudes, los gestos, los movimientos de la cabeza y de los miembros, tienen un lenguaje que, sometido á reglas, constituye la mímica: es un arte ; pero como todas las artes tiene por enemigo capital la *afectacion* : cualquier exceso, no solo en la expresion, sino hasta en los adornos que establece la moda, destruye el efecto, artístico, que para ser bello, debe parecer natural, y degenera en ridículo : esta observacion no deben olvidarla nunca nuestras hermosas.

En los ojos, en los rasgos del rostro es donde principalmente se reflejan los movimientos del espíritu. Segun los hábiles fisonomistas, la mas bella expresion del rostro resulta de una mezcla igual de alegría, de amor y de dulzura. Un hermoso rostro con una expresion dura ó displicente pierde la mitad de sus encantos. Un rostro inmóvil parece privado de vida. El movimiento y la expresion animan la fisonomía humana : el reposo absoluto la petrifica.

Las gracias son compañeras inseparables de la belleza perfecta, el mas precioso ornato, y el atractivo mas delicado de la hermosura. Los griegos las personificaron, y Hesiodo les dió los nombres de *Aglæ*, ó sea hermosura brillante ;—*Eufrosina*, belleza dulce y tierna ;—*Talía*, belleza llena de vivacidad. El cuerpo de estas divinidades aparecia cubierto con una túnica transparente, á fin de que se pudiese admirar la elas-

ticidad y soltura de su talle : siempre jóvenes y risueñas, siempre modestas y sencillas, iban asidas de las manos y no se separaban jamás.

Las gracias adornan el espíritu y el cuerpo ; se encuentran en todas las manifestaciones de la vida, lo mismo en el lenguaje hablado, que en el lenguaje de acción : se muestran en las diversas expresiones fisonómicas, en los pliegues de la ropa y en los adornos. Ellas son las que dan redondez á los movimientos, ligereza al paso, elegancia á las actitudes y posturas, facilidad á los gestos, soltura á los miembros, naturalidad á los modales, etc. Extendidas como una sutil gasa sobre la forma humana, las gracias revelan una educación esmerada, una inteligencia despierta y una armoniosa consonancia entre lo físico y lo moral.

Cada rasgo , cada movimiento del cuerpo tiene su gracia, y esta gracia es la que place y seduce , la que cautiva los ojos é inspira el amor. Y ved aquí , amables lectoras, por qué las francesas, no siendo en general tan hermosas como las mujeres de otros países, agradan mas : consiste en que cultivan sus gracias. Resulta de lo que acabamos de decir, que la gracia se adquiere, y es el complemento indispensable de la belleza : es al cuerpo lo que el perfume á las flores.

Aparte de la belleza ideal y perfecta , que no es fácil encontrar en una sola persona , hay una belleza relativa y una belleza de convencion. Sus caractéres varían segun las edades, los sexos, los climas y las razas.

La infancia , la juventud y la virilidad tienen cada una su belleza relativa. La belleza femenina difiere completamente de la belleza masculina. Las razas blancas, amarillas, bronceadas y negras poseen cada cual un género de belleza especial á su tipo ; de donde resulta que es bello para unas lo que para otras seria feo. Así el europeo admira la blancura de la piel , mientras que para el negro la mas hermosa es la mas negra. El primero pinta sus diablos negros, y el segundo los pinta blancos. La forma oval del rostro es la mas bella, segun nosotros; mientras que la redonda lo es para los kalmucos. Nosotros vemos la perfeccion en unos ojos grandes , bien rasgados y en línea horizontal ; y los chinos los desprecian soberanamente , prefiriendo los ojos oblicuos y medio abiertos, con el párpado superior grueso y colgante.

Por mas que esto nos parezca extraño , nada es tan natural como que cada raza ó nacion crea en la superioridad de su tipo y lo considere el mas bello. Sin ir tan lejos, observaremos que la belleza relativa depende del modo como cada individuo se impresiona ; es decir, que hay quien halla en una fisonomía un atractivo seductor , un hechizo que le subyuga y le causa admiracion y amor, mientras que otros no descubren nada en ella que pueda despertar sentimientos análogos ; de tal suerte que uno se apasiona y otro permanece indiferente por el mismo objeto.

Estos dos modos de ser afectado tienen su origen en

una sabia ley de la naturaleza; porque si las cualidades de la belleza impresionaran á todos los hombres de una misma manera, solo inspirarian admiracion y amor las pocas personas que reunieran esas cualidades; y la naturaleza ha querido, por el contrario, que todos los seres se atrajesen unos á otros para agradarse y amarse recíprocamente: con este fin imprimió en el corazon de los dos sexos un modo diferente de ser afectado, un modo diferente de sentir.

Pero dejando esto, que es cuestion de gustos y de simpatías, diremos algo á nuestras curiosas lectoras sobre lo que puede llamarse belleza de convencion, y que se refiere al modo de considerarla segun los climas, las costumbres, los hábitos y el grado de barbarie ó de civilizacion de los pueblos.

Ninguna nacion está exenta de extravagancias en cuanto á la belleza convencional: desde la esbelta y delicada parisiense, que se desfigura el talle bajo la presion de un corsé, hasta la tosca hotentota, que se aplasta la nariz, se agranda la boca y se alarga las orejas y los pechos, todos los pueblos le pagan tributo.

Escuchad, bellas lectoras, y os reireis de la diversidad de gustos que hay en el mundo, como nosotros nos reimos á menudo de los caprichos con que os desfigura la moda.

¿Qué os pareceria una cabeza cuadrada, puntiaguda, piramidal, aplastada ó en forma de melon? Pues sabed que hay pueblos enteros de Asia y de América, donde

estas formas se consideran las mas bellas, y se soban y comprimen los huesos del cráneo de los niños de pecho para darles esas figuras nacionales.

Los europeos apreciamos una frente alta y despejada, mientras que los peruanos la quieren estrecha y deprimida : para obtener este género de belleza, sus mujeres emplean desde niñas los medios mecánicos mas violentos.

Los lapones y los esquimales gustan de los ojos medio cerrados, como los chinos.—Una nariz saliente es muy fea para los tártaros y mongoles ; y por eso sus madres se las aplastan cuando pequeñitos. Los negros y las razas amarillas consideran una nariz chata y horriblemente ancha como una perfeccion ; mientras que los persas hacen consistir su belleza en una longitud respetable. Muchos pueblos y hordas se agujerean la ternilla de la nariz y se cuelgan adornos y joyas, como entre nosotros sucede con las orejas. Los objetos suspendidos son á veces tan pesados, que la ternilla se prolonga y cae sobre el labio superior. En otros paises se agujerea el labio inferior para colgar en él ciertos dijes que son de moda.

Los dientes blancos y bien alineados nos parecen el principal adorno de una boca; pero no todos los pueblos son de este gusto : los siameses prefieren los dientes negros, y procuran teñírse los diariamente. En Macasar no gustan los dientes blancos ni los negros, sino los rojos y amarillos, y las mujeres pasan una parte

del día pintándose sus dientes uno rojo y otro amarillo alternativamente. Los Yagas consideran una condición de la belleza la falta de los dos dientes superiores incisivos : la mujer que no tuviese el valor de arrancárselos, no encontraría con quien casarse : muchas de ellas, á fin de agradar más, se arrancan cuatro dientes en vez de dos, y están seguras de encontrar adoradores.— Vosotras os preciais de tener las orejas pequeñas : pues en la isla de Pascuas se estiran las orejas á los niños, y luego se las inclina en figura de tricórnio. Los etíopes quieren las orejas planas, anchas y pegadas al cráneo, y los zelandeses hacen consistir su belleza en el enorme desarrollo de su lóbulo, que es á veces tan grande como la mano ; y le abren un agujero oblongo, destinado á meter clavijas de madera como el puño, pedazos de hueso ó de piedra y trozos de hierro de algunas libras de peso.

La belleza del pecho de las mujeres varía también según los países y los gustos : en unas partes merecen la preferencia los pechos enormes, voluminosos ; en otras, los pequeños.—Las bayaderas de la India encierran sus pechos en unos estuches de corteza flexible para impedir que crezcan ; y las almeas de Egipto y las beduinas se los estiran para tenerlos largos y colgantes.

Tampoco hay unanimidad respecto á la belleza del talle.—Los turcos y los alemanes quieren las mujeres gordas ; los japoneses y los chinos las quieren flacas. Los primeros se apasionan por las cinturas anchas y

macizas ; los segundos, por las cinturas delgadas y lacias. No hay que burlarse de estos pueblos : nosotros hemos hecho consistir la belleza, ya en una cintura simulada debajo de los sobacos, ya en un talle de avispa, cuya ridícula longitud perjudica al desarrollo de las caderas.

Paises hay donde la carencia de posaderas es una cualidad apreciable ; y en otros se hace poco caso de las mujeres que no tienen una grupa de hotentota.

Hubo un tiempo en que fué moda en Inglaterra tener un grueso vientre, al mismo tiempo que en Francia hacian furor los vientres pegados al espinazo.

En la China es delicioso un pié grueso y corto ; los franceses lo quieren delgado y pequeño ; los ingleses, largo y estrecho ; los españoles carnosos y proporcionados.

Relativamente á la belleza de la piel y á su color son innumerables los gustos : los cafres, los papús, los zemblianos y otros prefieren el color de sebo ; la raza negra, el color de ébano ; los naturales de América, los pueblos de los círculos polares, las razas tártara y mongola, no encuentran la belleza sino en las pieles amarillas : los naturales de la India solo aprecian el color moreno, mientras que los europeos proclaman como las mas bellas las pieles blancas, animadas de tintes de rosa.

Multitud de pueblos ocultan el color natural de su piel con abigarradas pinturas, y con dibujos indelebles,

que se fijan picando el cutis con agujas: las groenlandesas se pintan el rostro de amarillo y blanco; las zemblianas se trazan líneas azules en la frente y en la barba; las japonesas se tiñen de azul los labios y los párpados. Casi todos los habitantes de la Oceanía y de la Polinesia llevan la piel del rostro, del pecho, de los brazos, etc. cubierta de dibujos y figuras mas ó menos extrañas, pero muy regulares, hechas por medio de pedernales cortantes ó puntas de acero.

Dejemos á esos pueblos con sus gustos, y atengámonos á la belleza tal como la concibieron los maestros de las artes en Europa, evitando caer en otras extravagancias no menos chocantes que las que nos hacen reir.

Convengamos en que la belleza perfecta difícilmente se encuentra en un solo individuo. Cuando Zeuxis, á ruegos de los agrigentinos, quiso pintar una Venus, escogió, entre cien hermosas jóvenes de Agrigento, siete modelos, en los que reconoció las perfecciones aisladas que necesitaba para componer un todo perfecto. La Venus de Médicis y el Apolo de Belvedere son igualmente el resúmen de las perfecciones de veinte modelos.

Pero, ¿qué importa, si es posible destruir las deformidades, conservar y perfeccionar las gracias, suplir la falta de una belleza completa con atractivos que dependen de la educacion y de la voluntad?

La belleza real, ó segun el arte, exige la reunion en una misma persona de las proporciones de las formas,

y de su perfecta correlacion; estriba en el conjunto armónico de las formas y de los colores, de la expresion y de las gracias, cualidades que resumen las perfecciones sensibles del ser humano. Las dos primeras cualidades son inherentes á la materia ; las otras dos dependen de la armoniosa consonancia del lenguaje de accion y de los diversos movimientos del alma. En la mujer, la belleza física, en cuanto á las formas, requiere la suavidad y ondulacion de los contornos; las líneas rectas ó angulosas destruyen su armonía. Pero donde residen sus mayores encantos, es en la dulzura de la voz, en la castidad de la mirada, en la amenidad de su sonrisa, que anuncian un ser tímido y lleno de ternura, amante y capaz de heroicos sacrificios.

Dada esta idea general de la belleza y de sus accidentes, entremos á particularizar todos los puntos que, en lo físico, la constituyen, procurando su conversacion y perfeccionamiento sin perjuicio de la salud, que es el objeto especial del presente libro.

CAPITULO PRIMERO.

De la piel en general.—Sus funciones y sus usos.

La piel es el órgano que ofrece mayor extension; penetra en todas las aberturas del cuerpo, se adapta á los intersticios y es asiento de varias funciones importantes. Los nervios de los sentidos se esparcen en su superficie; el hombre se pone en relacion por ella con todo lo que le rodea, y es por último la primera en recibir las impresiones de placer y de dolor percibidas por el cerebro. Pero si la piel desempeña el principal papel en la vida de relacion, hace otro no menos importante como órgano de secrecion, de exhalacion y de absorcion. Bajo este punto de vista, es el gran emunctorio del cuerpo; esto es, elimina con la transpiracion y otras excreciones todo lo que podria ser nocivo á la economía, y desembaraza á los órganos de los principios acres, irritantes ó morbíficos, resultantes de las diversas descomposiciones y secreciones. Así pues, se veri-

fica en su superficie una verdadera purificacion de la sangre. Por otra parte, la ecrecion sebácea y la transpiracion insensible ó *perspiracion* se oponen al desecamiento de la epidermis, y conservan el calor vital en perfecto equilibrio. Así como en el reino vegetal la corteza abriga las partes interiores del árbol, la piel protege los órganos que cubre, desempeña funciones relativas á las vísceras interiores y goza de vida propia; anunciándonos con el aumento ó la disminucion de su calor y su color y con su humedad ó sequedad las diversas alteraciones que experimenta la salud.

La piel tiene relaciones tan multiplicadas con los órganos interiores, que la salud depende en general de la regularidad de sus funciones, y su irregularidad ocasiona inevitablemente una alteracion más ó menos sensible en la economía.

Varios sabios médicos y filósofos han sostenido, que la salud era mas constante y la longevidad mas comun en los antiguos que en los modernos, porque aquellos hacian un uso frecuente del baño y de las fricciones, y conservaban de esta suerte el aseo y la vitalidad de la piel. La famosa teoría del rejuvenecimiento estaba en gran parte basada en la absorcion cutánea de las emanaciones vivificantes. Sin embargo, es innegable que las personas que someten diariamente la piel á cuidados higiénicos bien dirigidos, conservan hasta una edad avanzada un aspecto de lozanía y juventud. Ahora bien, el aseo de la piel es para las señoras una

de las condiciones esenciales de la conservacion de sus atractivos.

Los caractéres principales de una piel hermosa son la flexibilidad, la finura, el brillo, la frescura, el color blanco ó de tinte rosado segun las partes del cuerpo, y ha de presentar en fin la firmeza, la transparencia y la resistencia elástica, que constituyen los atributos de una brillante encarnadura. Estas cualidades son tan indispensables para la belleza de la piel, que el arte cosmético parece no tener otro objeto que el de conservarlas cuando existen ó desarrollarlas cuando faltan.

Si se medita sobre estas verdades fisiológicamente demostradas; si se presta atencion á la extension de la piel, á su simpatía con los demás órganos, á la innumerable multitud de vasos de todo género, de nervios y canales que la atraviesan y de glandulitas que contiene; si se considera su importancia en las absorciones y secreciones, y se admite que está mas expuesta que cualquiera otro sistema á las influencias perniciosas de los cuerpos que nos rodean; si se tienen finalmente en cuenta las numerosas enfermedades, tanto por causas internas como externas, que pueden afectarla, se adquirirá muy pronto la conviccion de que es altamente esencial tratar constantemente de alejar de la piel todo lo que pudiera perjudicar al libre ejercicio de sus funciones, y prestarle por el contrario todos los cuidados que ponen á nuestra disposicion las reglas de la higiene.

La piel es una membrana compuesta de cuatro ele-

mentos distintos; el dermis, el tejido papilar, la capa mucosa y la epidermis.

Procediendo del interior al exterior, el primer elemento es el *dermis*, que representa la base del sistema cutáneo; es de naturaleza fibro-celular, y constituye una red muy resistente, de mallas estrechas y cruzadas en todas direcciones por una prodigiosa cantidad de nervios, vasos sanguíneos y linfáticos, pequeños conductos secretores y excretores y de una infinidad de folículos y glándulas microscópicas, que van á perderse debajo de la epidermis.

El *tejido papilar* se compone de vasos capilares y de nervios, que se enlazan formando parábolas concéntricas, y las papilas que resultan de este cruzamiento son mas notables en el extremo interno de los dedos que en el resto del cuerpo, y constituyen el tacto.

La *capa mucosa* es la que contiene la materia colorante llamada *pigmento*, de la cual dependen el color y los matices diversos de la piel y de los cabellos del hombre. El espesor y el color del pigmento varía segun las razas humanas: en la raza blanca es poco espeso y blanco, ó de un ligero tinte rosado; en la raza cobriza es mas espeso y amarillento, y en los negros es negruzco, y su espesor, que es muy notable, le da los caractéres de una membrana.

Esta descripcion anatómica demuestra que todos los secretos maravillosos para blanquear la piel naturalmente morena ó amarilla son invenciones de la mas

descarada charlanetaría, porque, para blanquear la piel amarillenta de una persona biliosa, seria preciso modificar el sistema de secrecion del pigmento, lo cual hasta ahora ha sido superior á todos los esfuerzos de la ciencia.

La naturaleza, de cuyos secretos ignoramos aun la mayor parte, es la única que verifica á veces la decoloracion de la piel morena ó negra, por medio de la reabsorcion del pigmento; sucediendo entonces, que las partes del cuerpo en que se produce esta reabsorcion, quedan completamente blancas. En otros casos sucede todo lo contrario: el pigmento adquiere mayor densidad, se oscurece, y la piel mas blanca se convierte en amarilla y morena oscura. Estos fenómenos han sido observados por muchos sabios naturalistas, y se repiten con frecuencia.

Bomare cita una campesina, que durante la época del embarazo tenia de color negro la piel del vientre, la cual recobraba la blancura natural despues del alumbramiento.

Camper hace mencion de una dama de elevada categoría, favorecida de un cutis blanquísimo y sonrosado, que se ponía moreno desde el tercer mes de su embarazo, y como la campesina citada, recobraba la blancura y el tinte sonrosado un mes despues de salir del estado interesante.

Klinkosh publica en sus obras la observacion de un negro, que, sin estar enfermo, perdió su color de ébano y

adquirió el de un blanco que padece de ictericia; y Calдини menciona el hecho curioso de un negro, que llegó de tierna edad á Venecia, y perdió paulatinamente su color natural, hasta los veinte años, en que presentó una tez de un blanco amarillento.

La *epidermis* ó sobrepiel es producida por la capa mucosa que segregan las glándulas de la mucosa, formando una sustancia córnea en los piés, en las manos y en todas las partes del cuerpo expuestas al frote.

Toda la piel está perforada por una infinidad de agujeritos imperceptibles á la vista, que se designan con el nombre de poros, y que son los orificios de los vasos exhalantes y absorbentes, que hacen un papel importante en las funciones de la piel. Se ha calculado que el número de estos vasos en toda la superficie del cuerpo asciende á dos mil ciento sesenta millones.

La piel exhala incesantemente por los poros un humor mas ó menos abundante, segun los climas, los temperamentos y las estaciones.

Los experimentos de Sanctorio, célebre médico del siglo xvii, dan la medida exacta de las pérdidas que sufrimos sin cesar por la piel y por la respiracion. Aquel sabio, dotado de una constancia que no ha tenido aun imitadores, se pesó durante treinta años consecutivos en una balanza despues de la comida y de las excreciones, y tomó nota del aumento y de la disminucion del peso de su cuerpo, averiguando que perdía cada doce horas por la exhalacion pulmonar y cutánea ca-

torce onzas en la primavera, diez y ocho en el verano, diez y siete en el otoño y ocho en el invierno.

Segun las investigaciones de Lavoisier y de Seguin, la pérdida mayor es de cinco libras en el espacio de veinte y cuatro horas, y la menor de libra y media á dos libras en igual espacio de tiempo. La abundancia y la disminucion dependen igualmente del estado de la atmósfera, de la edad, del temperamento y de las profesiones.

La traspiracion cutánea exhala un olor particular, mas ó menos apreciable, segun los sexos y las razas; el sudor de los hombres es en general de olor mas fuerte que el de las mujeres, y los rubios tienen una traspiracion á veces desagradable. Ciertas razas exhalan un olor característico, como los negros, cuyo sudor trasciende á cebolla, el de los caribes á ajo, el de los pueblos que se alimentan de lacticinios á leche ácida, y el de los pueblos ictiófagos, esto es, los que no comen mas que animales acuáticos, esparcen un olor penetrante á pescado.

Los sudores presentan igualmente colores distintos; rojo, naranjado, azul, amarillo, verde, etc., como lo han observado varios médicos. Billard ha publicado una observacion de sudores azules, tanto mas notable por cuanto teñian la piel simulando la enfermedad llamada *cianosis*. La mujer que presentaba este fenómeno, se ponía azul en vez de colorada, cuando recibía alguna de las impresiones que producen el rubor.

La piel está dotada además de vasos absorbentes, hasta el punto de poder introducirse por ellos en el organismo las sustancias venenosas, y esto explica el peligro que hay en servirse de aguas, aceites, pomadas, polvos y otros cosméticos cuya composición se ignora. La prudencia exige que solo se empleen para el tocador los cosméticos reconocidos y aprobados por las Academias de Medicina.

La absorción mas funesta es la de los miasmas que desarrollan las terribles enfermedades designadas con el nombre de fiebres intermitentes ó pantanosas, y se cree que los formidables azotes que diezman á veces comarcas enteras, como la peste, la fiebre amarilla, el cólera, etc. se deben únicamente á la infección miasmática del aire, cuyas corrientes van á envenenar las regiones por donde pasan.

Así pues, las personas que quieran conservar su belleza inseparable de la salud, han de ser parcias en disfrutar de esas largas noches pasadas en los salones de baile, en los conciertos y en los teatros, donde el aire está viciado por la respiración y las emanaciones de una multitud de individuos, entre los cuales hay muchos que padecen diversas enfermedades; y no deben exponerse tampoco durante la noche á los efluvios de los pantanos, de los arroyos cenagosos y de las inmundicias amontonadas en las campiñas. La acción de los miasmas es mas perniciosa particularmente despues de ocultarse el sol en el horizonte.

El célebre físico Fontana, deseando saber cuánta agua atmosférica absorbía su cuerpo en un tiempo húmedo, se pesó con exactitud en una balanza, y fué á pasearse durante una hora por el campo. Cuando se retiró, volvió á colocarse en la balanza, y vió que pesaba cuatro onzas mas que antes del paseo. Algunos dias despues repitió la misma prueba con un tiempo muy seco, y se cercioró de que su cuerpo habia disminuido en vez de aumentar; de lo cual dedujo, que los vasos absorbentes de la piel introducen en el organismo la humedad del aire.

Un jóven, que entró en un baño á la temperatura de veinte y cinco grados, pesaba noventa decígramos mas despues de permanecer un cuarto de hora en el agua; pero como se ha de tener en cuenta la pérdida ocasionada por la exhalacion pulmonar, que asciende á cincuenta y dos decígramos, la absorcion del agua en el baño habia sido de ciento cuarenta y dos decígramos.

Unos marinos, privados de agua potable hacia algunos dias, durante un largo viaje, y devorados por una sed abrasadora, concibieron la idea de desnudarse y cubrirse el cuerpo de lienzos empapados en agua de mar. Media hora despues de esta operacion, se calmó la sed y se sintieron mas aliviados.

Se ha alimentado á algunos enfermos, que no podian tomar alimento por la boca ni por el conducto inferior, envolviéndolos en compresas empapadas en caldos nutritivos.

Un baño compuesto de sustancias purgantes produce el mismo efecto que un evacuante administrado por el estómago ó por los intestinos.

Algunos granos de tártaro emético aplicados sobre un vejigatorio provocan el vómito, como si se hubiera tomado esta sustancia.

Una gota de ácido hidrociánico puesta en el ojo de un conejo lo mata instantáneamente.

Estos ejemplos, que seria fácil multiplicar, paten-
tizan la actividad de las funciones absorbentes de la
piel. ¡Ojalá inspiren á nuestras lectoras justos temores
y una aversion invencible á todos esos cosméticos y
secretos que no han obtenido la aprobacion de las Aca-
demias médicas!

CAPITULO II.

Higiene general de la piel.

Una tez blanca y levemente sonrosada es como un rayo de sol en un hermoso paisaje.

La blancura, la flexibilidad, la transparencia y la lozanía del cutis son condiciones indispensables para la belleza completa de la mujer: á pesar de la perfeccion de las formas, la hermosura no tiene ya igual atractivo, no produce la misma impresion, si la tez es defectuosa.

El objeto de la *higiene*, y en especial de la *cosmética* ó arte de embellecer, consiste en dar y conservar á la piel estas preciosas cualidades; y en efecto, las mujeres adoptan por lo general con afan todos los secretos de tocador que pregona la industria, con la esperanza de dar una gracia mas á su belleza ó hacer olvidar con el brillo de la piel las imperfecciones de sus formas.

Las numerosas causas que degradan las cualidades de la piel se dividen en exteriores é interiores.

Causas ó influencias exteriores.—Obran inmediatamente sobre la piel, como el frio, el calor, los cambios bruscos de temperatura, los frotos prolongados, las ligaduras, las compresiones, los golpes, el contacto de sustancias acres, ácidas ó astringentes, los vinagres de tocador, los jabones cargados de sosa ó potasa, los *cold-creams*, pomadas y pastas rancias ó que contienen sales astringentes ó principios nocivos, y finalmente, toda esa multitud de preparaciones que vende la perfumería ignorante que aspira tan solo á halagar la vista y el olfato con la elegancia de las cajas y el aroma, sin cuidarse de la acción química de las sustancias de que se componen. Esas diversas preparaciones con que algunos pretenden limpiar, blanquear, entonar ó suavizar la piel, solo sirven en realidad para secarla, endurecerla, darle un falso brillo y hacerle perder la finura y la flexibilidad. Pero los enemigos mas mortales de la tez son los blancos de afeite, que la degradan y curten en breve tiempo. Sepan las damas que los usan, que todos los polvos para blanquear el cutis se componen de plomo y bismuto, metales peligrosos, cuya acción no se limita tan solo á la piel, sino que pone amarillos los dientes y las uñas y ocasiona con frecuencia graves desórdenes en la salud. El único afeite cuya inocencia puede garantizarse es el polvo de *sílice* ó blanco *callidérmico* completamente exento de plomo y de bismuto. No nos cansaremos de repetir á las señoras celosas de su her-

mosura, que desechen todas las portentosas preparaciones cuyo origen es desconocido.

Medios generales para precaver y combatir las alteraciones dérmicas por influencia exterior.—El medio profiláctico mas racional es sustraer la piel de la accion de las causas nocivas, y prodigarle todos los cuidados que deben cooperar á la conservacion de su belleza.

De todos los medios higiénicos, el principal es el aseo; porque es el amigo de la salud, así como el desaseo es el enemigo declarado de su lozanía y su belleza; y para conseguir este resultado se ha de recurrir á los baños, abluciones y fricciones; en una palabra, á todo lo que puede limpiar la epidermis de las impurezas que depositan en su superficie la traspiracion y los cuerpos extraños. Figuran en segundo término una multitud de preparaciones cosméticas mas ó menos eficaces, entre las cuales citaremos las aguas de fresa, de lino, de malva, de lirio, las lágrimas de vid; el agua destilada de miel, de flor de habas, de rosas; el jugo de melon y el de cebada verde; las emulsiones de semillas frias; la leche y la pasta de almendras; las lociones mucilaginosas y emolientes; los baños de salvado, de leche, de gelatina, etc. Pero los dermófilos mas excelentes son los siguientes, cuyas fórmulas reproducimos:

AGUA DE ARROZ VIRGINAL.

Arroz mondado.	64 gramos.
Agua de rio.	500 —

Hágase hervir hasta que pierda una tercera parte, cuélese y añádase :

Jugo de berros.	32 gramos.
Tintura virginal.	10 gotas.

AGUA COSMÉTICA.

Raiz de malvabisco.	64 gramos.
Miga de pan blanco.	32 —
Agua.	1 litro.

Hágase hervir hasta que pierda una tercera parte, cuélese y añádase :

Yema de huevo.	34 gramos.
Crema fresca.	4 —

Agítese durante cinco minutos, y aromatícese con algunas gotas de bálsamo de Tolú.

Para lavarse tres ó cuatro veces al dia. Si se desea un efecto mas completo, se empapan lienzos finos en este agua, y se aplican en la cara antes de acostarse.

LECHE VIRGINAL.

Almendras dulces.	34 gramos.
Almendras amargas.	10 —
Agua de rosa.	180 —

Hágase segun arte una emulsion y añádase :

Benzoato de sosa.	1 gramo.
---------------------------	----------

PASTA PARA EL CUTIS.

Flor de harina de avena.	160 gramos.
Miel blanca.	32 —
Clara de huevo.	2 —

Agítese hasta formar una pasta, que se aromatizará con agua de flor de naranjo.

Esta preparacion es muy usada por las damas venecianas.

COLD-CREAM.

Aceite de almendras dulces.	150 gramos.
Esperma de ballena.	32 —
Cera blanca.	16 —
Agua de rosas.	30 —
Tintura de benjuí.	1 —

Derrítanse en el baño maria la cera y la esperma de ballena ; viértase la mezcla en un mortero de mármol y déjese enfriar ; tritúrese despues con una mano de mortero de madera, échese poco á poco el agua de rosas meneando la mezcla hasta que se incorpore toda el agua, y añádase por fin la tintura de benjuí, sin cesar de agitar la pasta hasta que adquiriera su grado de perfeccion ó sea que se parezca á la crema.

Estas preparaciones son puramente higiénicas, cosméticas y profilácticas; esto es, propias para embellecer

y preservar la piel de las alteraciones que podría sufrir. Las afecciones locales de la piel, debidas á una causa exterior, solo exigen por lo comun un tratamiento externo; las irritaciones leves ceden á los emolientes; las contusiones y equimosis se disipan con aplicaciones resolutivas, como el agua mezclada con algunas gotas de extracto de saturno; las erupciones locales desaparecen en muy pocos dias bajo la doble acción de una tisana laxante y algunos baños, y lo propio sucede con las afecciones locales sin gravedad que no dependen de un vicio interior. Pero cuando se declaran irritaciones mas ó menos extensas, son insuficientes los medios higiénicos, y es indispensable un tratamiento médico, basado en los conocimientos anatómicos y patológicos del órgano cutáneo.

Causas ó influencias interiores.—En el número de las causas internas que alteran la belleza de la piel, figuran en primera línea las enfermedades de la sangre, los vicios dartrosos, escrofulosos, sifilíticos, etc.; las pasiones deprimentes, las vigiliass prolongadas y los excesos de toda clase; el abuso de las bebidas alcohólicas, los alimentos salados, picantes ó rancios, las aguas insalubres, etc. Es fácil comprender que la curacion de las alteraciones que dependen de estas causas es de la incumbencia de la medicina y no de la higiene.

En efecto, si la firmeza de las carnes, la flexibilidad de la piel y la lozanía y el buen color de la tez son el resultado del perfecto equilibrio de todas las funciones

del organismo, ¿puede esperarse que se blanquee con cosméticos una piel amarilla, cuando este tinte depende de una bilis mal elaborada ó esparramada, como en la ictericia? ¿Puede esperarse que los cosméticos darán á las mejillas las rosas de la salud, cuando su palidez depende de un estado anémico, de flores blancas, de tributos lunares suprimidos, de disgustos, de debilidad, de abuso en los placeres, etc. No; sería una loca y vana esperanza, porque todos los cosméticos son impotentes contra estas afecciones: recóbrese la salud, y no tardará en presentarse el buen color y la belleza.

Preceptos higiénicos relativos al aseo de la piel.— Separar con baños y abluciones todas las impurezas que la naturaleza elimina y expele á la superficie de la piel; tomar con frecuencia baños tibios, pero nunca calientes, echando en el agua alguna cantidad de carbonato de sosa ó de potasa para atacar y absorber las materias grasientas, y frotarse para que se desprenda el residuo oleoso que cubre el cuerpo de algunas personas. Hay muchos que se figuran que tienen la piel limpia cuando salen del baño, pero están en un error; que se tomen el trabajo de frotarse los brazos, las piernas ó el pecho, y se convencerán de que el agua no quita por sí sola las impurezas adheridas á la piel.

Cambiarse con frecuencia de camisas y abrigos en contacto con el cuerpo. Las personas que llevan trajes de franela sobre la piel deben mudárselos con frecuencia, porque la franela se impregna fácilmente de emanaciones animales.

Conservar con abluciones repetidas varias veces al dia, si el caso lo exige, el aseo de la cara, de los piés, de las manos y de todas las partes del cuerpo expuestas á las impurezas exteriores, ó aquellas en cuya superficie depositan las glándulas sebáceas sus productos.

Favorecer con incesantes cuidados las funciones exhalantes del órgano cutáneo, porque estas funciones tienen íntimos lazos con la salud, y el menor obstáculo en su libre curso equivale á una declaracion de enfermedad.

Cuidar, en fin, de que los agentes exteriores, como el frio, el calor, el sol, las sustancias irritantes, los frotos, los choques, etc., no ataquen la integridad de la piel ni alteren su finura, su blancura ni su flexibilidad.

No lavarse nunca la cara y las manos con agua demasiado fria ó demasiado caliente, y en caso de verse en el invierno en la precision de lavarse con agua helada, evitar el aproximarse inmediatamente al fuego.

Las señoras se preservarán de los rayos del sol por medio de una gasa puesta delante del sombrero y de una sombrilla. El color blanco es el que preserva mejor del sol, y el velo de gasa es igualmente el mas adecuado para precaverse del aire frio. Las personas de piel delicada, que por circunstancias imprevistas tengan que arrostrar los ardores del verano ó el frio del invierno, además de llevar un velo, deberán untarse ligeramente la cara con cold-cream, que es el medio mas

seguro de arrostrar la intemperie de las estaciones.

Los desarreglos de la salud ocasionados por los reumas, fluxiones, dolores de muelas, constipados, etc., son otros tantos enemigos de que debe precaverse la belleza. Las causas mas frecuentes de estas indisposiciones nacen de las variaciones bruscas de temperatura, y por lo tanto las personas que salen del teatro, del baile ó de la tertulia en traje muy ligero, para evitar las consecuencias del paso súbito del calor al frio, deben abrigarse con una capa ó manton que pueda conservar el calor del cuerpo y defender la piel contra el frio exterior. Es prudente acostarse cuando se llega á casa, pues el suave calor de la cama y el descanso despues de un baile restablecen el equilibrio en la economía.

Pero si las afecciones morales, los excesos, las enfermedades agudas ó crónicas, una infeccion de la sangre, etc., han secado, ennegrecido ó alterado la piel, y si esta membrana se ha convertido en asiento de erupciones exantemáticas, pustulosas, dartosas ó manchas profundas, se pediria en vano á la higiene la curacion de estas enfermedades : en tales casos se ha de recurrir al facultativo y no al perfumista. Cualquiera persona atacada de una enfermedad de la piel, debida á un vicio interior ó infeccion general, debe convencerse de la inutilidad de una medicacion puramente externa, y lo mas prudente es ir á consultar con un médico que se dedique especialmente al tratamiento de las enfermedades de la piel.

Sin embargo, aunque no es nuestro intento invadir el terreno del arte, daremos algunas reglas de higiene especial, que pueden aplicarse á ciertas alteraciones de la piel, para cuya curacion se recurre con frecuencia á la medicina, teniendo especial cuidado de evitar en cuanto sea posible el tecnicismo, que haria ininteligibles nuestros consejos.

CAPITULO III.

Curacion de algunas afecciones de la piel.

Manchas.—Las manchas que se desarrollan debajo de la epidermis y atacan el brillo y la blancura de la piel pueden dividirse en dos clases.

A la *primera clase* pertenecen todas las manchas que reconocen por causa la condensacion del pigmento, como las efélides y las manchas epáticas; la decoloracion ó reabsorcion de este pigmento como las *leucopatias* ó manchas blancas de la piel; y la formacion de células pigmentosas, como en el *lentigo* ó manchas rojas, y en las *señales* ó manchas pardas ó negras.

La *segunda clase* abarca las manchas encarnadas, producidas por la dilatacion de los vasos capilares sanguíneos ó por la formacion de un tejido erectil, como en las manchas de color de vino, de grosella, etc., atribuidas á los *antojos* de las embarazadas y llamadas por este motivo *nævi materni*.

Influencia de los rayos solares y del calórico en la

piel.—El sol es uno de los enemigos mas temibles del brillo y la blancura de la piel, la cual, expuesta durante algun tiempo á sus ardientes rayos, toma un tinte pardo, amarillento ó cobrizo. Algunas veces se arruga, y si la insolacion se prolonga, puede llegar á irritarse y á cubrirse de películas, que se desprenden como en el último período de ciertas enfermedades cutáneas.

El aire demasiado frio ó demasiado caliente, la luz excesivamente intensa y la oscuridad completa son igualmente perjudiciales á la piel, y bajo su influencia se enrojece ó se pone pálida ó morena. La piel necesita ser protegida por una suave claridad, y como las flores y las frutas que, al abrigo de los ardores solares, se cubren de colores menos vivos y exhalan aromas menos fuertes, pero mas delicados, exige una ligera palidez para llegar á su mas alto grado de blancura. Confirman esta opinion las aldeanas que se entregan bajo la accion del sol á las tareas del campo, y las señoras de las ciudades que viven en la media luz del tocador. Pero el ejemplo mas notable es el que nos presentan las beduinas y las moras de los paises del norte de Africa: las primeras, expuestas continuamente á los rayos de un sol abrasador, tienen la tez de color amarillo cobrizo; y las segundas, encerradas siempre en el harem, tienen un cutis de admirable blancura.

Las obras antiguas que tratan de la cosmética están llenas de fórmulas contra el tinte atezado que produce el sol; pero la mayor parte son infructuosas. Existen

dos medios racionales de destruir este tinte atezado : el primero consiste en privar á la piel durante algunos dias del contacto de la luz, y saturarla de humedad, aplicando una cataplasma emoliente que debe renovarse cuando se seca; y el segundo , mucho menos incómodo que el anterior, exige tan solo la aplicacion de una máscara de pasta, compuesta en partes iguales de harina de centeno ó de linaza que se lleva algunos dias seguidos.

Las antiguas damas romanas llevaban continuamente dentro de sus habitaciones una capa de cosmético semejante en la cara, y se aplicaban y quitaban esta máscara como las elegantes modernas se ponen y quitan sus peinadores ó trajes de casa. Los mercaderes de esclavas que surten los serrallos de Oriente acostumbran hacer viajar á las jóvenes que constituyen su comercio con el rostro cubierto de una pasta clara y gomosa, para proteger su tez de la accion del aire caliente y de la luz. Cuando termina el viaje y se quitan esta máscara, el cutis de las esclavas aparece con una blancura de leche encantadora.

Las efélides.—Las efélides son manchas amarillentas de un tinte mas ó menos oscuro y de diferente magnitud. Se les ha dado este nombre, porque se creyó durante mucho tiempo que se debian á la influencia solar. En algunas circunstancias, la accion directa del sol puede desarrollar en la piel manchas parecidas á las efélides; pero estas aparecen con preferencia en regiones cubiertas por los vestidos, como el pecho, la espalda, los brazos, el vientre, las piernas, etc.

Las efélides presentan diversas formas y magnitudes; ya son pequeñas é irregulares, ya anchas y abarcando una gran extension de la piel; en ciertas personas invaden todo el cuello y los hombros, y en otras cubren la cara como con una máscara. Estas manchas ofrecen un fenómeno muy notable que las caracteriza, y es la supresion de la traspiracion en su superficie; permanece constantemente seca, cuando la piel que la rodea está bañada en sudor, y esto indica que la funcion exhalante se halla interrumpida en el espacio que ocupa.

Las efélides ligeras ó recientes no exigen tratamiento interno, y basta para hacerlas desaparecer la aplicacion de la siguiente locion:

Sulfuro de potasio concentrado. 30 gramos.

Sulfihidrato de amoníaco. 2 »

Se humedece primero la mancha con agua tibia, se enjuga, y empapando un pincelito en esta locion, se va tocando la superficie que ocupa, hasta que quede bien impregnada del líquido detergente. Esta operacion ha de repetirse varias veces al dia, teniendo cuidado de lavar la efélide antes de aplicar el pincel. A los cuatro ó cinco dias la mancha se pone blanca, se desprende la epidermis, y la piel aparece debajo en su estado normal.

Cuando la mancha se resiste á este tratamiento, se aconseja el uso de los baños sulfurosos, los laxantes, un régimen atemperante, y como último recurso las fricciones con la pomada siguiente:

Manteca. 40 gramos.

Biyoduro de mercurio.. . . . 1 »

El lentigo.—Cuántas caras hermosas, blancos hombros, brazos torneados y manos delicadas pierden su atractivo con la aparición de una multitud de pecas, que parecen borrarse durante el invierno, pero que vuelven á matizar la piel en el verano! Estas malditas pecas, verdadero escollo contra el cual se han estrellado hasta ahora los secretos de la cosmética y las fórmulas del arte, destruyen la graciosa uniformidad de blancura de la piel de los brazos, del cuello y del pecho, ajan la frescura de la tez y destruyen la transparencia de las carnes.

¿Existen algunos medios para combatir las, ó al menos atenuarlas?

Todas las aguas y pomadas *soberanas* contra las manchas cutáneas, todos los maravillosos secretos ponderados como infalibles, producen sobre el rostro matizado de pecas el mismo efecto que sobre una cara de madera—perdónesenos esta frase vulgar;—y por el contrario, si estos cosméticos contienen sustancias ácidas, irritantes ó corrosivas, alteran la epidermis, y pueden dar lugar á irritaciones perjudiciales siempre á la lozanía de la piel y peligrosas á veces para la salud general.

La cosmética antigua elogiaba una mezcla de vinagre, miel y almendras amargas, los jugos irritantes de diversas plantas bulbosas y de diversos frutos ácidos y una multitud de preparaciones cuya inutilidad han demostrado los progresos de las ciencias químicas y fisiológicas.

El doctor Withrnig pretende borrar el *lentigo* con infusion de rábano en leche aguada: pero el uso repetido de esta infusion irrita la piel sin quitar la peca: Copland elogia las lociones hechas con una disolucion de sub-borato de sosa en agua de rosas, las cuales son tan inocentes como nulas: Pearson combate el *lentigo* con con una disolucion de sublimado corrosivo y arsénico, medio tan violento como peligroso, que debe rechazarse; porque no tan solo puede corroer la piel y dejar cicatrices, sino tambien producir un envenenamiento; y finalmente, Alibert aconsejaba lavar las pecas con agua muy oxigenada. Esta locion no borra, sin embargo, la peca, irrita la piel y causa un vivo escozor.

El medio mas poderoso es el *Agua química contra el lentigo*. Para que su efecto sea mas seguro, se lava primero la piel con el jabon alumino-silíceo, se enjuga, y cuando está bien seca, se empapa un pincel en una disolucion de goma arábica, y se recorre con su punta la piel sana que existe entre las pecas, de modo que queden descubiertas y únicamente se impregnen de barniz gomoso los intervalos de la piel que no están manchados. La aplicacion de la goma no tiene mas objeto que circunscribir el *lentigo* y sustraer de la accion del *agua química* á las partes de la piel exentas de pecas.

Manchas blancas de la piel (Vitíligo, albinismo, leucopatía).—Estas manchas, de forma irregular y de varias dimensiones, dependen, ya de una decoloracion, ya de una destruccion de la capa pigmentosa de la piel.

La naturaleza hace desaparecer con frecuencia por sí propia la falta de color; pero cuando no lo verifica, se aconseja una alimentacion rica en carbono y fricciones rubefacientes sobre las manchas, para regenerar el pigmento y activar su secrecion. La fórmula siguiente es la mas preferible para esta clase de fricciones:

Tintura de pimienta.	75 gramos.
Alcohol alcanforado.	75 »
Amoniaco líquido.	15 »

Despues de friccionar la mancha con esta tintura, se unta con una pomada sencilla ó con cold-cream.

Antojos ó manchas de nacimiento.—Generalmente se cree que son incurables; pero son susceptibles de borrarse con la aplicacion de uno de los medios siguientes:

1.º El doctor Hogson se ha servido de un medio tan sencillo como fácil para destruir las manchas de nacimiento en los niños, y que consiste en vacunarlos en la misma mancha. La inflamacion especial que sigue á la vacunacion destruye la mancha congénita, reemplazándola con la cicatriz blanquecina llamada de vacuna. Aconsejamos á los padres este medio seguro.

2.º El doctor Lafargue se sirve con feliz éxito de un medio casi análogo al del médico inglés, y que consiste en practicar en la superficie misma del antojo ó mancha congénita, y sobre la circunferencia, siete ú ocho punciones con un alfiler ó lanceta, cuya punta se empapa previamente en una gota de aceite de *croton tiglio*. Treinta ó treinta y seis horas despues de la inoculacion

del aceite, la mancha se trasforma en una especie de divieso, cuyo trabajo inflamatorio desorganiza el tejido del antojo, y despues de la cicatrizacion queda una mancha blanquecina y de aspecto menos desagradable.

Pero el medio mas excelente es el que emplean los indios para teñirse el cuerpo de colores diversos, trazando en la piel dibujos mas ó menos caprichosos.

Se lava primeramente la mancha con agua tibia y jabon, se enjuga y se hacen algunas fricciones con un pedazo de lana para excitar la piel. Se tiene preparada una pasta compuesta de albayalde y bermellon y de poca consistencia, se aplica una capa bastante densa de esta pasta sobre la parte, y con tres agujas finas reunidas se practican punciones en toda la superficie de la mancha, teniendo cuidado de empapar de vez en cuando la punta de las agujas en el color para que penetre en las picaduras. Si la operacion está bien hecha y se imita con perfeccion el tinte del resto de la piel al componer la pasta colorante, la mancha desaparece completamente.

Verrugas. — Todo el mundo conoce la afeccion que se designa con este nombre, pero muchas personas ignoran que estas pequeñas excrecencias tienen el vértice en la capa fibrosa de la piel y extienden sus raices sobre la superficie de la epidermis.

La verruga nace de una ó dos prolongaciones fibrosas que, atravesando la capa mucosa de la piel, se dividen en raicillas mas ó menos numerosas, de las cuales depende la anchura de la verruga, siendo esto causa

de que al destruir las raíces quede ilesa la verruga.

Se distinguen tres especies de verrugas : las *colgantes* ó con pedículo, las *redondas* y las *planas*. Hay personas en quienes las verrugas pululan en la piel de las manos, lo cual ha hecho creer que el contacto de estas rugosidades, y especialmente de la sangre que arrojan al desgarrarlas, era contagioso. Este aserto no ha sido aun demostrado.

Se han propuesto una infinidad de medios, algunos de ellos muy extraños, para la destrucción de las verrugas; pero solo indicaremos los mas sencillos y eficaces.

Las verrugas colgantes se quitan con un instrumento cortante, ó atándolas con una hebra de seda encerada. Se practica la ligadura lo mas cerca posible de la base, y se aprieta hasta el momento en que se siente un vivo dolor ; algunas horas despues, se vuelve á apretar, y se repite la operacion durante dos ó tres dias hasta que la verruga se marchita, se desprende y cae.

Para las verrugas llanas y redondas el mejor medio es cortarlas, y despues de contener la sangre, tocar la herida con un pincel muy delgado empapado en ácido nítrico, teniendo cuidado de que no caiga sobre la verruga mas que una gotita, porque una dosis mayor de ácido profundizaria con exceso en la piel. Se toca la verruga una ó dos veces al dia, y cuando se ve que sus raíces se separan, se arrancan con unas pinzas, en cuyo caso la curacion es completa. Se recomienda á

las personas que tienen varias verrugas unidas en la misma parte del cuerpo, que solo ataquen á las mas voluminosas, porque la experiencia ha demostrado que la caida de las verrugas pequeñas sigue ordinariamente á la de las grandes.

Si son tan numerosas que cubren los dedos, las manos ó cualquiera otra parte del cuerpo, es preferible aplicar durante la noche un pedazo de esparadrapo ó una cataplasma, lavar á la mañana siguiente la piel con agua y vinagre, enjuagarla y frotarla con sal amoníaco, repitiendo cuatro ó cinco veces al dia las fricciones. A los cuatro dias caen por sí propias todas las verrugas.

VICENTE Y PARRILLAS
GUILLEN
ARQUITECTO
PLAZA DE
PLAZA DE

CAPITULO IV.

La cabeza.—Fisonomía.

La cabeza es susceptible de tomar durante la infancia todas las formas que quiere darle el arte. Si se abre la Historia, se ve que los pueblos de la antigüedad, según las ideas de belleza que atribuían á tal ó cual forma, redondeaban, aplastaban ó prolongaban la cabeza de sus hijos. Hipócrates cita los *macrocéfalos*, á cuyos pueblos se les dió este nombre á causa de la prolongación de su cabeza; y Estrabon habla de los *sigines*, pueblos cercanos al Cáucaso, notables igualmente por la prolongación posterior del cráneo. Desde época inmemorial, los bonzos ó sacerdotes chinos tienen la cabeza casi cónica, conformación que distingue su casta, y se debe á las compresiones á que sujetan á sus hijos en la infancia. Las tribus de América y de la Oceanía presentan cabezas aun mas singulares, pues unas son cuadradas, otras triangulares; ya se prolongan en forma de pera, ya se redondean como una bola, habiendo

entre ellas algunas horribles por lo monstruosas.

Los viajeros, que han comprobado los hechos é investigado la causa de estas deformidades, están acordes en asegurar que las madres desfiguran la cabeza de sus hijos por medio de planchas de plomo, sujetas sobre los huesos del cráneo con vendas, y que hay países donde se hace la compresion con moldes de tierra arcillosa. Algunos años de estas compresiones bastan para dar á la cabeza la forma deseada. Del mismo modo se desfiguran la nariz, los párpados, los labios y las orejas. Los peruanos alargan la nariz de sus hijos estirándose-la continuamente, y los hotentotes la aplastan con una compresion reiterada. Plutarco refiere que los antiguos persas consideraban la nariz larga y aguileña como la única digna de adornar una cara régia; una multitud de eunucos rodeaban la cuna de los príncipes y estaban incesantemente ocupados en estirarles la nariz, para darle una majestuosa longitud. Los chinos consideran los ojos medio abiertos y hendidos oblicuamente como una gran belleza, y las mujeres obtienen con repetidos tirones en la edad mas tierna esta forma apetecida. Algunos pueblos son apasionados por los labios abultados, otros por las orejas largas, y es sabido que se obtiene fácilmente esta repugnante prolongacion.

Una cara hermosa, ha dicho La Bruyere, es el espectáculo mas admirable de la naturaleza, y en efecto, el rostro es la region del cuerpo humano en que se fijan con preferencia las miradas. Cada parte del rostro tie-

ne su expresion propia, cada haz muscular su lenguaje especial, y cada fibra que se contrae ó dilata bajo la influencia de la accion nerviosa forma un rasgo en la piel facial, que es un verdadero lienzo vivo donde se pintan las afecciones físicas y morales, y donde las pasiones humanas dejan siempre su huella. Nuestras ideas, nuestros sentimientos y nuestros afectos encuentran en los músculos de la cara la expresion que les es propia, de manera que la contraccion ó la tension muscular y el cambio de color de la piel pueden reflejar todos los matices de la alegría, de la tristeza, del amor, de la cólera, del miedo, etc., etc.

Las personas irascibles y arrebatadas ofrecen huellas mas ó menos profundas en el nacimiento de la nariz y cerca de los arcos subciliares; una sonrisa permanente en los labios abre surcos en torno de las alas de la nariz y en las mejillas, y la tristeza y la melancolía deprimen las cejas y arrugan la piel de la frente.

Las emociones pasajeras no dejan vestigio alguno en las facciones; pero no sucede lo mismo con las emociones vivas, si se repiten con frecuencia y se prolongan durante mucho tiempo. En la juventud, la cara está exenta de esta clase de huellas, porque las emociones son de breve duracion; pero á medida que el hombre avanza en la vida y sus pasiones crecen, se desenvuelven y le asedian, ciertos músculos obran incesantemente, en tanto que otros permanecen en la inaccion. Esta desigualdad de accion muscular es la causa eficiente de

las arrugas y surcos que aparecen en tal ó cual parte del rostro.

Los fisonomistas han dividido los movimientos de la cara resultantes de la influencia moral en tres clases : las expresiones *expansivas*, las *opresivas* y las *convulsivas*.

Las emociones *expansivas* se manifiestan, como lo indica esta palabra, con la expansion de las facciones: la frente está despejada, las cejas, levemente elevadas hácia el centro, permanecen inmóviles; los ojos brillan; las ventanas de la nariz se dilatan; el arco de la boca se extiende, alzándose sus extremos; las mejillas se redondean, y nace la sonrisa que anima los labios teñidos de vivo carmin. Así se observa en la alegría, el amor, la dicha, la grata esperanza, etc.

En las expresiones *opresivas* como el temor, los remordimientos, los disgustos, la esperanza frustrada, etc., se advierte la relajacion de la mayor parte de los músculos, la prolongacion de las facciones, la palidez del cutis, la inquietud general, la tristeza y el abatimiento.

La súbita accion de los músculos caracteriza las expresiones *convulsivas* : las facciones están tirantes y las cejas violentamente contraídas, los ojos permanecen desmesuradamente abiertos y lanzan chispas, las mandíbulas están cerradas con fuerza, y la piel aparece, ya fria y pálida, ya roja é inflamada. Estos movimientos convulsivos, verdaderos ataques de nervios, se propagan á toda la organizacion, como se observa en los arrebatos

ocasionados por la ira, el odio, la venganza, la desesperacion, etc.

Las expresiones y alteraciones de la fisonomía se deben al aumento ó á la disminucion de la irritacion muscular. En las pasiones violentas ó exaltadas hay aumento, y en las pasiones tristes ó concentradas disminucion.

Esta breve exposicion demuestra el papel importante que representa el aparato muscular de la cara, y por lo tanto, dirigiendo prudentemente la accion de tal ó cual orden de músculos, se consigue dar al rostro las diversas expresiones de hermosura, nobleza, calma, alegría y dolor de que acabamos de hablar.

La belleza del rostro depende de la armonía de todas las facciones; pero su base es la perfeccion oval, pues segun se aleja ó se acerca el óvalo á la perfeccion, el rostro gana en hermosura y nobleza ó pierde sus atractivos.

Deben formar el óvalo dos líneas que parten de la sínfisis de la barba, suben ensanchándose, y van á reunirse sobre la frente, de manera que formen un arco de círculo: el espacio mayor del óvalo ha de estar hácia el punto correspondiente en el extremo temporal de la ceja.

El óvalo de la mujer, menos ancho en la region frontal, es por consiguiente mas regular y gracioso, y su expansion debajo del punto que corresponde á las comisuras de la boca da á la forma de la barba una delineacion mas delicada.

HIGIENE. — Los cuidados higiénicos de la cara son relativos á cada una de sus facciones. La educacion, que ha de cooperar á estos cuidados, da á la fisonomía la elocuente expresion de los sentimientos que animan al hombre. Si embruteceis á los niños, si los teneis en un estado continuo de sumision pasiva y de miedo, adquirirán una expresion falsa é hipócrita; pero si, por el contrario, los educais en la prudente libertad y la cariñosa confianza, su fisonomía respirará franqueza y alegría. Alejad de ellos toda sensacion penosa, todo sentimiento de tristeza y de temor, y tendreis entonces rostros francos, abiertos y llenos de nobleza y lealtad; porque los sentimientos y las pasiones imprimen al rostro los diversos movimientos que los caracterizan. Las emociones del corazon y del alma se expresan en las facciones, así como reflejan la nube y el ave que pasan sobre su superficie cristalina las tranquilas aguas de un lago.

El rostro, siendo la region del cuerpo que mas atrae la mirada, debia ser naturalmente el objeto principal del arte caliplástico y de la cosmética, y por consiguiente, ¡qué inmenso es el número de las recetas para hermosearlo y de los medios para atenuar y disimular sus imperfecciones! Desgraciadamente, la mayor parte de los maravillosos secretos que pregona la prensa no dan nunca el resultado prometido, y muchas veces producen un efecto contrario.

Si se presta atencion, se observará que todas las in-

venciones cosméticas tienden al mismo objeto , cual es dar á la tez blancura , color , lozanía , etc.; pero no le ha ocurrido á ninguno de los que han tratado de la hermosura investigar los medios de obrar sobre la forma; de regularizar las facciones cuando pecan por falta de simetría ó de proporciones; en una palabra, de combatir sus defectos y dar á la cara nuevas gracias. No obstante, si la blancura y el color son una de las condiciones de la belleza, creemos que es una condicion no menos esencial la regularidad de las facciones, y puede afirmarse, sin incurrir en una paradoja, que es mas fácil modificar su forma que cambiar su color.

Al describir cada una de las facciones y cada region del cuerpo , indicaremos los medios higiénicos mas favorables para su conservacion, y los sistemas mas perfectos para regularizar las líneas viciosas y modificar *las formas imperfectas.*

CAPITULO V.

La frente.—Los ojos.

La frente es la region mas elevada y característica de todas las partes del rostro; forma su remate, y coopera á su belleza, así como á su majestad.

La altura, la anchura y la regularidad de las proporciones de la frente indican el grado de las facultades intelectuales; y la laxitud de la piel de la frente, sus pliegues y arrugas dan á conocer las pasiones que han surcado y agitan aun el corazon humano: ó en otros términos, la parte anterior de la caja huesosa del cráneo revela en su forma y dimension la suma de las facultades morales del individuo, y la parte cutánea indica el uso que de ellas se ha hecho, con su tirantez, su flojedad y sus arrugas.

La frente, para ser hermosa, no ha de ser demasiado alta, baja, plana, redonda, estrecha ni ancha en exceso, y el cabello no debe invadirla por encima ni por los lados; porque, así como no tiene gracia una frente

calva, es mucho mas desairada cuando no le dejan espacio los cabellos. Las frentes altas y despejadas son el signo infalible de una rica inteligencia, y las pequeñas y angostas indican por el contrario la pobreza intelectual y con frecuencia el idiotismo.

La frente no debe comprimirse nunca con las gorras y demás prendas y adornos de la cabeza. Si es baja y estrecha, puede aumentarse artificialmente su extension, quitando la parte exuberante de los cabellos que la cubren; pero este medio obra tan solo exteriormente y no influye en nada sobre el órgano cerebral, en tanto que existe otro que obra interiormente y que desenvuelve y aumenta la masa del cerebro. Para conseguir este feliz resultado, es necesario dar á las funciones del cerebro una actividad sostenida, cultivando las facultades intelectuales, en cuyo caso la frente se eleva, se ensancha y refleja la inteligencia. El sabio Spurzheim cita un ejemplo muy notable de esta transformacion: un hombre de treinta años, de frente muy baja, y por consiguiente, de escaso talento, se dedicó de pronto al estudio de las ciencias, y el sabio frenólogo decidió medirle la circunferencia del cráneo. Despues de cuatro años de estudios continuados sin interrupcion, volvió á medirla, y halló un aumento muy sensible; pero algunos años mas adelante y bajo la influencia de las mismas tareas, la frente habia crecido mas de una pulgada.

Para hacer desaparecer las arrugas de la frente en los jóvenes que han contraido el mal hábito de mover

los músculos subcutáneos de esta parte, se aconseja el uso de una venda de lienzo nuevo, empapado en un líquido compuesto de partes iguales de alcohol y clara de huevo. Se aplica esta venda por la noche al acostarse, y debe continuarse hasta que hayan desaparecido las arrugas.

Los ojos.—Los ojos, estas preciosas antorchas que nos guían en la vida de relación y nos hacen admirar las magnificencias de la naturaleza; estos ardientes focos de donde brotan los rayos del amor, del entusiasmo y del genio; estos brillantes espejos que se iluminan con las ráfagas del placer y se oscurecen con las nubes del dolor, no son tan solo los fieles intérpretes de nuestros íntimos afectos y de nuestras pasiones, sino que tienen además un lenguaje que penetra el alma; un lenguaje lleno de elocuencia, rápido y variado, que es comprendido universalmente.

«En los ojos, dice Buffon, se retratan las imágenes de nuestras secretas agitaciones. El ojo pertenece al alma mas que cualquier otro órgano, pues parece que la toca y participa de todos sus movimientos, expresando las pasiones mas vivas, las emociones mas tumultosas, los afectos mas tiernos y los sentimientos mas delicados, reflejándolos con toda su intensidad y pureza y cual acaban de nacer, y trasmitiéndolos con rápidos rayos, que trasmiten á otra alma el fuego, la acción y la imagen del alma de que parten. El ojo recibe y refleja al mismo tiempo la luz de la idea y el calor del senti-

miento ; es el sentido del alma y la lengua de la inteligencia.»

El lenguaje de los ojos despliega especialmente toda su elocuencia en los misterios del amor. En efecto, ¡qué precioso recurso para los amantes que no tienen otro medio de comunicarse sus temores y sus mas caras esperanzas! Una mirada interroga y recibe inmediatamente la respuesta, y otra mirada pide y obtiene lo que desea, que raras veces se le niega. Y en esos deliciosos momentos en que el amor enlaza y confunde dos seres, ¿quién no ha sentido la embriagadora poesía de unos ojos llenos de languidez y reflejando la voluptuosidad mas deliciosa? ¿qué otro lenguaje expresaria con tantos encantos la embriaguez de la dicha?

Los ojos no tan solo reciben las imágenes exteriores y comunican su sentido al cerebro, sino que transmiten tambien la expresion viva de las diversas situaciones del alma y del corazon. Así pues, los ojos mas bellos y mas perfectos son los que desempeñan mejor este doble papel de recibir y transmitir.

Color y dimension de los ojos.—La parte del globo del ojo llamada *iris* presenta diversos colores, siendo los mas apreciados el negro y el azul. Los gustos han estado divididos desde los tiempos mas remotos entre estos dos colores, sobre la preminencia del uno ó del otro, creando la eterna disputa de los ojos negros y de los ojos azules.

Los ojos negros tienen mas petulancia, mas fuego y

anuncian un alma ardiente y pasiones vivas; los ojos azules tienen la mirada mas dulce y anuncian un carácter mas tranquilo y un corazon mas tierno.

Pero no nos incumbe decidir la cuestion de preeminencia, cuestion de gusto que dejamos indecisa. Unos prefieren los ojos negros y otros los azules, lo cual indica que los negros y los azules son igualmente bellos y encantadores.

Sea lo que quiera, el color de los ojos no es una condicion exclusiva de belleza, pues tal vez contribuya mas su forma á realzarla. Los ojos abultados ó muy pequeños, separados ó unidos con exceso, redondos ó que siguen una línea oblicua, se apartan de la perfeccion y perjudican á la hermosura. Los ojos rasgados, como los de Juno ó Minerva, representados por los artistas griegos, tienen majestad, pero no gracia. Cuando estos mismos artistas respresentaban á Venus, los ojos perdian su forma redonda para tomar la deliciosa de la almendra. Finalmente, deben ser proporcionados á la dimension del óvalo y á las facciones para constituir con ellas un conjunto armónico y gracioso.

Los ojos bien conformados no han de estar demasiado abiertos ni cerrados con exceso, y la esclerótica ó blanco del ojo debe tener una blancura azulada y la córnea una completa transparencia. El color de los ojos no puede modificarse; pero su abertura es susceptible de ensancharse con repetidas tracciones, en cuyo caso pierde en altura lo que gana en longitud. La confor-

macion de ojos anchos y semivelados por el párpado superior es peculiar á las chinas, las cuales la obtienen estirando incesantemente el párpado superior y el ángulo externo del ojo.

La salida y el hundimiento de los ojos perjudican á la belleza de la cara. La primera, cuando no es debida á un vicio de conformacion, depende de la excesiva abundancia del tejido grasiento que tapiza el fondo de la órbita y empuja hácia elante del globo del ojo, y los medios de combatirla son los que mas adelante se indican para disminuir la obesidad. La escasez ó falta de tejido grasiento ocasiona el hundimiento de los ojos, el cual puede hacerse desaparecer con un régimen tónico y propio para dar gordura.

La luz demasiado intensa, así como las profundas tinieblas, fatigan los ojos y predisponen á la oftalmia y á otras diversas enfermedades, que han recibido nombres especiales. La oscuridad aumenta la susceptibilidad del ojo, dilata la pupila, y si despues de permanecer largo rato en la oscuridad, se expone bruscamente á la luz del sol, puede resultar la parálisis de la retina, y por consiguiente, la ceguera.

La luz reflejada por la nieve y las paredes blanqueadas causa un deslumbramiento muy perjudicial para la vista, y el sol reflejado por la arena de las playas y los desiertos devora los ojos. ¡Cuántos soldados franceses volvieron de Egipto en la época del primer imperio cargados de laureles, pero completamente ciegos!

Para conservar á los ojos la integridad y la pureza, es necesario evitar estas causas; no se ha de trabajar largas horas con luz artificial, y es forzoso pararse cuando comienza á fatigarse la vista.

Los ojos sanos no deben lavarse nunca mas que con agua fria natural: una esponja fina, impregnada en este líquido, quita perfectamente las impurezas debidas á la secrecion de las glándulas lacrimales y de los folículos que se abren en el borde libre de los párpados.

Cuando el exceso del trabajo y de las vigiliass ha enrojecido los ojos é hinchado los párpados, los mejores medios para combatir la irritacion son el reposo del órgano y las lociones emolientes. Sin embargo, si la irritacion insistiese y amenazara pasar al estado crónico, habria de recurrirse al siguiente:

COLIRIO ASTRINGENTE Y RESOLUTIVO.

Sulfato de cobre.	1 gramo.	
Sulfato de zinc.	1 —	
Alumbre.	1 —	
Nitro.	» —	50 centígr.
Alcanfor.. . . .	» —	05 —
Agua.	250 —	

Disuélvase y filtrese al través de un papel.

Excelente para dar consistencia al tejido de los párpados.

En la *epífora* ó lagrimeo y en la *lipitud* ó legañas, afecciones causadas por el relajamiento de la membrana de los párpados ó de las glándulas del ojo, se emplea con buen éxito la siguiente preparacion :

AGUA OFTALMICA FORTIFICANTE.

Agua destilada de manzanilla.	30	gramos.
Acetato de plomo líquido y } Alcohol alcanforado	de cada cosa.	8 —
Sulfato de zinc.	4	—

En el caso de *oftalmía* incipiente, prescribimos como medio casi infalible hacer abortar la inflamacion ocular ó parpebral con la aplicacion de una ventosa escarificada en la sien correspondiente al ojo afectado. Cuanto mas abundante es la sangre que saca la ventosa, mas segura es la curacion. Tambien se consigue la curacion de la *oftalmía* con la aplicacion de una pequeña compresa empapada en amoníaco líquido detrás de la oreja.

No obstante, para las diversas enfermedades de los ojos es prudente recurrir á un facultativo, porque la vista es un tesoro inapreciable cuya pérdida deja al hombre sumido en una noche eterna.

Pestañas.—Las pestañas han de tener una longitud y un espesor convenientes, y si su escasez afea la mirada, su falta absoluta es perjudicial al globo del ojo.

Para dar fuerza á las pestañas y hacerlas crecer, se

ha de untar todas las noches, antes de acostarse, el borde de los párpados con una de las pomadas *trico-génicas* ó regeneradoras del cabello de que hablaremos á su debido tiempo, y cortar cada quince dias con unas tijeritas el extremo de cada pestaña. De esta suerte adquieren al cabo de algunos meses la longitud indispensable.

Sucedé algunas veces que, despues de un cansancio prolongado de los ojos, las glándulas parpebrales segregan en excesiva abundancia durante el sueño, resultando de esto que, en el momento de despertarse, las pestañas están como aglutinadas y adheridas. La única indicacion es mojar los párpados con agua tibia para desprender suavemente el humor glutinoso. Si á pesar del reposo de los ojos, la secrecion de las glándulas persiste, se debe hacer uso sin tardanza del agua oftálmica fortificante que hemos aconsejado contra las legañas.

Cejas.—Las cejas son indispensables al rostro como adorno y como expresion, y su direccion viciosa, su excesiva anchura, su escasez ó su falta completa modifican y desfiguran la fisonomía.

La belleza de las cejas consiste en el color negro y brillante de sus pelos espesos y sedosos, en su separacion bien marcada y su direccion siguiendo una línea ligeramente arqueada, y finalmente, en la pureza de sus dos extremos, de los cuales uno ha de ser grueso y redondeado y otro debe terminar en punta afilada.

Algunos pueblos consideran como una de las perfecciones de la cara dos cejas recias que se unan y con-

fundan en la raiz de la nariz, y otros pueblos, por el contrario, creen con razon que esta union de las cejas es muy desagradable.

Las mujeres turcas y moras acostumbran realzar el ébano de sus cejas con un negro de incienso y almáciga diluidos en aceite, ó con una preparacion de antimonio y nuez de agallas llamada *surmé*. El color sombrío del *surmé* ha dado origen á esta metáfora de que se valen con frecuencia para expresar sus penas: *Nuestros corazones están cubiertos de surmé como nuestras cejas, y nuestros ojos están bañados en lágrimas.*

Las turcas y las moras extienden el *surmé* desde la extremidad temporal del arco subciliar hasta la raiz de la nariz para hacer creer que las dos cejas se confunden naturalmente. Las mujeres griegas miran por el contrario como mas hermosas las cejas separadas, y cuyo arco, casi insensible, se aproxima á la línea recta. Para obtener este resultado, arrancan todos los pelos que crecen en la raiz de la nariz y los que tienden á aumentar la convexidad del arco subciliar, de modo que en la pureza de sus líneas parecen dos pinceladas aplicadas con mano rápida y segura. Esta disposicion graciosa de las cejas da á la cara una expresion franca y risueña.

Las cejas rectas anuncian un carácter bondadoso, una concepcion viva y un alma noble y generosa, y si son muy arqueadas indican un genio duro y salvaje. Los diversos movimientos de las cejas expresan las pasiones

tristes y sombrías, el orgullo, la vanidad, el desden, la ira, el terror, etc. Los poetas griegos y latinos decían que Júpiter hacia estremecer el Olimpo frunciendo las cejas. Finalmente, respecto al color, las cejas rubias indican debilidad, y las negras y espesas anuncian la fuerza.

Segun Herder, la ceja es el arco iris de la paz cuando está tranquila, y en la ira es el arco tendido de la discordia.

Plinio el viejo dijo: «Una parte del alma reside en las cejas, que se mueven al mandato de la voluntad.»

Segun Lavater, las cejas bastan para dar una idea positiva del carácter. Perneti dice que las cejas son una de las partes del rostro que deben considerarse como el intérprete mas seguro de los sentimientos, y Lebrun ha repetido en su *Tratado de las pasiones* en términos idénticos la opinion de todos los fisiólogos que le han precedido.

Se corrige la direccion viciosa de las cejas y su desagradable anchura, ya arrancando los pelos como lo hacen las griegas con unas pinzas, ya sirviéndose del siguiente depilatorio sin arsénico:

Sulfuro de sosa	3 partes.
Cal apagada.	3 —
Almidon.	10 —

Para calmar la irritacion que puede ocasionar este medio se recomienda la crema de nieve ó cold-cream perfeccionada, cuya fórmula es la siguiente:

Esperma de ballena.	70	gramos.
Cera vírgen.	30	—
Aceite de almendras dulces.	300	—
Glicerina.	5	—
Agua de rosas triple.	60	—

Se desenvuelve y activa el crecimiento de las cejas, ya untándolas con una pomada *tricogénica*, ya cortándolas con tijeras ó con una navaja de afeitar. Uno de los medios mas eficaces es la aplicacion del hielo, siguiendo el siguiente método: despues de cortar el pelo de la ceja con tijeras bien afiladas ó de afeitarlas, se pasa durante algunos minutos un pedazo de hielo sobre la parte afectada. La reaccion que se verifica á consecuencia del frio hace afluir la sangre, y entonces hay aumento notable de calor, los jugos nutritivos acuden en mayor abundancia á los pedículos pilosos, de donde son absorbidos por los bulbos, y los pelos de las cejas crecen en razon de los jugos que reciben.

CAPITULO VI.

La nariz.

Son muy raras las narices bien formadas, esto es, las que reúnen la armonía de las proporciones con el resto de la cara.

Hé aquí, según las reglas del arte, las condiciones de belleza que exige este órgano.

La nariz ha de tener una longitud igual á la de la frente y presentar en su raíz un leve hundimiento. Desde su nacimiento hasta su extremo ha de marchar en línea recta, y llegar perpendicularmente hasta la separación del labio superior, y su extremo no debe ser seco ni abultado, así como su contorno inferior no ha de ser afilado ni ancho en demasía. Vista de perfil, la base de la nariz no puede tener mas que una tercera parte de su longitud total, y el tabique ha de dividir en dos partes iguales las fosas nasales. Finalmente, las ventanas de la nariz deben ser exactamente iguales,

redondeadas en su nacimiento, arqueadas en su parte media y terminando en punta.

Una nariz conformada de este modo, no solamente es hermosa, sino que, según Lavater, supone un carácter distinguido.

Teniendo en cuenta este bosquejo, se observa fácilmente que la nariz es la parte de la cara que presenta mayor número de imperfecciones y extrañezas, y el autor de la *Enciclopedia de la belleza* tiene razón cuando dice:

«Para una nariz bien hecha y proporcionada, ¡cuántas hay mal formadas y feas! ¡cuántas pequeñas, cortas, delgadas, chatas, puntiagudas, grandes, largas, abultadas, anchas, carnudas y remangadas! ¡cuántas se apartan de la línea recta y se parecen al pico del águila ó del papagayo! ¡cuántas presentan en la punta carnosidades, verrugas, hundimientos y verdaderas bolas ú hongos! ¡cuántas narices hay en fin rojas, azules, negras, amoratadas ó amarillentas! No acabaríamos nunca si hubiéramos de pasar revista á todas las variedades de narices, desde el chato de nariz casi invisible, ó como dice Quevedo, *nariguilla de boton*, hasta la verdadera trompa de elefante que ostentan algunos!»

La nariz larga y puntiaguda es signo de sagacidad y astucia, y la corta y redondeada de sencillez é imprevision; las narices pequeñas y afiladas pertenecen á los caracteres ingeniosos y burlones, y las abultadas á

los torpes y de lenta penetracion; las aguileñas indican voluntad, valor, tenacidad é instintos de mando; las torcidas anuncian un alma parecida á ellas, y las narices muy largas son indicio de un carácter emprendedor y á veces temerario.

La nariz es el órgano mas prominente de la cara, el órgano central en torno del cual van á agruparse los demás, y por consiguiente, ha de estar colocada en el centro de la cara sin desviarse de la línea divisoria. Una nariz que reúna la delicadeza de las líneas á la simetría de sus proporciones es cosa muy rara, pero el arte puede darle estas condiciones y rectificar su direccion y su forma.

La nariz adquiere un exceso de volúmen á causa de la gran cantidad de jugos nutritivos que se apropia, y por lo tanto, una nariz demasiado abultada disminuirá necesariamente de volúmen, si se sujeta á un regimen adecuado; esto es, si se suprime el exceso de su nutricion. Se obtiene este resultado por medio de un pequeño aparato compresivo de dos ramas de acero en forma de lentes; la compresion, dirigida especialmente sobre la arteria dorsal de la nariz, impide que la sangre llegue al órgano, entorpece su nutricion y se opone á su desarrollo.

El ortopedista Aubry ha observado en las personas que usan lentes una disminucion notable en el volúmen de la nariz, y esta observacion le ha inducido á aplicar esta clase de anteojos á los niños de nariz abultada

durante su sueño; este medio es excelente para contener la hipertrofia de este órgano.

La nariz chata se modifica fácilmente durante la niñez por medio de pellizcos y tirones repetidos con frecuencia; los pellizcos ó compresiones deben practicarse en el nacimiento de las alas, y los tirones en la punta de la nariz.

Si se contiene el desarrollo de la nariz privándola de jugos nutritivos, necesariamente debe favorecerse su crecimiento distribuyéndolos en abundancia, y en esta ley fisiológica invariable está basado el arte de abultar ó prolongar las narices, que quedarían en estado de tubérculo por falta de nutrición.

La nariz pequeña y atrofiada se someterá á fricciones suaves y repetidas con la siguiente tintura aromática, que excitará la piel y los músculos, atrayendo una cantidad mayor de jugos nutritivos:

Caña fina machacada.	20	gramos.
Pimienta larga machacada.	10	»
Cardamomo.	15	»
Quinina en polvo.	5	»
Especias aromáticas	60	»
Alcohol de 22°.	500	»

Deberán hacerse además tracciones mas ó menos frecuentes para obtener su prolongacion, teniendo cuidado de interrumpir este medio, cuando produce dolor, para continuarlo al dia siguiente.

El defecto de la estrechez de las alas de la nariz

se corrige fácilmente con las bolitas de *esponja preparada* que se usan en cirugía. Estas bolitas, introducidas en las aberturas nasales, se hinchan con la humedad, y producen una dilatación insensible, pero muy eficaz: á medida que la dilatación progresa, se aumenta el volúmen de las bolitas, hasta que las ventanas de la nariz adquieren el desarrollo conveniente.

Un médico ortopedista muy distinguido refiere un caso de dilatación de las ventanas de la nariz en breves días, valiéndose del medio que acabamos de indicar. Una jóven de diez y ocho años tenía las ventanas de la nariz de desigual magnitud; una muy abierta, y otra tan estrecha, que apenas podía introducirse por ella una pluma de escribir. Después de treinta y cinco días de dilatación por medio de la esponja, la ventana obstruida de la nariz tenía la dimensión conveniente.

El defecto de las narices demasiado anchas es fácil de precaver en la niñez, moderando la nutrición del órgano; pero no tiene remedio en la edad en que la nariz ha llegado á su completo desarrollo. Se puede paliar, sin embargo, con el uso de las tracciones, dándose á la nariz en longitud lo que pierde en anchura.

Si se presta atención, se observará que hay muy pocas caras que tengan la nariz perfectamente recta; esto es, que conserve estrictamente la línea divisoria sin inclinarse algo á la derecha ó á la izquierda. Esta ligera desviación, apenas apreciable, depende del hábito que se ha contraído de sonarse y limpiarse la nariz siempre hácia el mismo lado.

Conocemos á una señorita muy linda, que estaba desesperada porque tenia la nariz torcida hácia la mejilla izquierda. Le aconsejamos que se sonase hácia la derecha, y la sencillez del remedio le causó risa en un principio; pero como una mujer busca siempre los medios de corregir sus defectos físicos, siguió nuestro consejo y perseveró durante un año. La nariz adquirió entonces la direccion natural.

Cuando la inclinacion de la nariz depende de la desviacion del tabique nasal, se corrige este defecto introduciendo taponés de hilas en la ventana desviada, y haciendo frecuentes tracciones en el lado opuesto á la desviacion.

El calor, el frio, los olores y los polvos irritantes alteran la membrana mucosa nasal y embotan el olfato. Ha pasado afortunadamente la moda de tomar polvo de rapé las señoritas, porque una nariz sucia de tabaco presenta un espectáculo muy desagradable y repugnante.

El hábito de rascarse la nariz y sonarse con pañuelos de lana, de algodón ó de seda, puede dañar la piel que cubre las alas de este órgano. Los pañuelos de hilo no ofrecen este inconveniente, y debe cambiarse de pañuelo con frecuencia, especialmente cuando se está constipado. Si las alas de la nariz se agrietan á causa del frio ó del derrame de las excreciones mucosas, lo cual sucede en la coriza, están indicadas las lociones emolientes, y la *crema de nieve* es en tales casos un verdadero específico.

La mucosa que tapiza las fosas nasales da origen, particularmente en el hombre, á pelos que salen por las ventanas de la nariz é incomodan y afean. Varias personas tratan de desembarazarse de estos pelos incómodos arrancándolos; pero este medio peligroso puede acarrear graves accidentes, como una inflamacion violenta de la membrana pituitaria, profundas alteraciones, hinchazon de los cartílagos de la nariz y algunas veces la caries y la gangrena. Para hacer caer estos pelos, se debe recurrir á un depilatorio, teniendo cuidado de untar la nariz con aceite de cacao, con cerato ó con *crema de nieve*.

Cuando por una desgracia ó enfermedad se destruye completamente la nariz, el único remedio es la *rinoplastia* ó formacion de una nueva nariz. Esta operacion quirúrgica, coronada casi siempre con un feliz éxito, se practica cortando en la frente ó en un brazo un pedazo de piel, que se ingerta en la cara en sustitucion de la que falta. Pero este medio pertenece ya al dominio de la cirugia.

CAPITULO VII.

La boca.

La boca es la parte de la cara que reclama mas atencion y mayores cuidados. Unos labios de carmin, dientes blancos y bien colocados, encías firmes y aliento puro son cualidades inapreciables, y los defectos contrarios deben considerarse como una desgracia, especialmente para los jóvenes. Una boca sonrosada puede compararse con el capullo de una flor cuyo aroma se desea aspirar; pero una boca sin aseo inspira repugnancia, y cuando despliega los labios, todo el mundo vuelve la cabeza para evitar su fétido aliento.

La boca exige continuos y multiplicados cuidados higiénicos, porque es el ara donde deposita el amor sus deliciosas ofrendas y la amistad renueva sus tiernos juramentos, y es además el órgano del lenguaje, esa preciosa facultad reservada tan solo al hombre, y que constituye su superioridad sobre todos los seres de la

tierra. De la buena conformacion y de la integridad de las diversas partes que componen la boca dependen la belleza de la voz y la armoniosa articulacion de las palabras: si los labios, la lengua y la dentadura tienen algun defecto de conformacion, el hablar es mas ó menos difícil, torpe ó confuso.

En todas las épocas han hecho los poetas de la boca el asilo de la risa y la mansion de esas elocuentes sonrisas que, recorriendo los labios de una á otra comisura, son la fiel expresion de los afectos del corazon y del alma. ¿Pero podian encontrar los poetas un trono mas bello y encantador que una linda boca?

La familia de las sonrisas es muy numerosa, y así debia ser, porque cada una de sus hijas tiene un carácter distintivo y traduce una idea ó un sentimiento.

Hay sonrisas que anuncian la bondad, la dulzura y la amabilidad, y otras que revelan la ironía, el sarcasmo y el insulto: la modestia, el candor y la inocencia poseen una sonrisa llena de encantos; y la grosería, la astucia y el vicio tienen una sonrisa falsa y repugnante, que ofende la mirada y rechaza la confianza.

Se ha dicho que la sonrisa es el termómetro de las cualidades del corazon, y que es preciso desconfiar de las personas que se sonrien con falsedad ó no se rien nunca. Es verdad, porque la sonrisa no solo expresa la variedad de los sentimientos y de los afectos, sino que revela tambien sus matices; y el orgullo, la ostentacion, la hipocresía, la necedad, el desden, el des-

precio, la burla, la duda, la convicción, el éxtasis, la protección, etc., etc., tienen sonrisas que les son propias.

La sonrisa es el arma mas poderosa del amor y el lenguaje mas expresivo de la hermosura.

En efecto, ¡este mudo lenguaje dice tantas cosas!

Por último, en la familia de las sonrisas se encuentran dos hermanas íntimas; una que es el intérprete del amor, y otra el de la voluptuosidad : la primera precede y acompaña siempre al placer, y la segunda brilla algunos instantes en los labios y se extingue en voluptuosos arrobamientos.

Sin pretender encerrar los raptos de la alegría y del placer en un círculo didáctico, diremos á nuestros lectores, y especialmente á nuestras lectoras, que existe un atractivo, una gracia, un perfume en la sonrisa como en cualquiera otra cosa. Ahora bien, para que la sonrisa sea grata y bella, exige la cooperacion simétrica de todas las facciones, porque si una parte de la cara permaneciera inmóvil mientras se animase la otra, resultaria un efecto muy grotesco.

La sonrisa no debe ser nunca exagerada, porque seria entonces ridícula: una risa excesiva pone en convulsion los músculos y produce una horrible mueca, y una sonrisa estudiada y habitual acaba con el tiempo por modificar completamente la expresion del rostro, abre surcos y desenvuelve arrugas que alteran para siempre su belleza.

En resúmen, la sonrisa es el complemento de los atractivos de la boca, y es para la cara lo que el color para las flores y un bello rayo de sol para un paisaje. Una sonrisa graciosa corrige la fealdad y embellece un rostro mediano, en tanto que una sonrisa desagradable afea y desfigura la pureza de las líneas de una cara hermosa. Por este motivo es esencial reprimir las contracciones musculares viciosas que provocan el desarrollo irregular ó excesivo de la boca y le dan una expresion trivial.

Aconsejamos, pues, á las mujeres que observen nuestros preceptos, ó mas bien que consulten con frecuencia el espejo y hagan un estudio de sonrisa, así como se hace un estudio de arte, de actitud y de ademán, porque es indudable que una mujer hermosa no puede agradar completamente sin las gracias de la sonrisa, y encontrará cortesanos pero pocos admiradores sinceros, pues hay un no sé qué repulsivo en una sonrisa desagradable.

Finalmente, la elocuencia de la sonrisa no cede en nada á la de la mirada, y el amor y la belleza se sirven con éxito igual en sus tiernos misterios de estos dos lenguajes. El amor tímido interroga con una mirada apremiante ó irresistible, y la belleza recelosa contesta con una embriagadora sonrisa. Que nos digan los que han amado si existe algo mas elocuente y persuasivo que una sonrisa semejante.

Pero es preciso evitar el reirse sin cesar, porque la

risa repetida y sostenida por mucho tiempo, la risa convertida en hábito, desfigura la cara mas hermosa. Bajo su influencia los ojos se angostan, y la tez inmediata á los ángulos del ojo se pliega y presenta arrugas parecidas á las que se advierten en el rostro de la mayor parte de los locos.

La boca abierta expresa el asombro ó la necedad.

La boca hundida y de labios delgados denota un carácter astuto, disimulado y cáustico.

Los apetitos sexuales moran en los labios abultados; y el labio inferior grueso y caído es un signo de lujuria.

La boca que forma un arco tendido se encuentra en las personas pretenciosas y llenas de orgullo ó vanidad.

La ira palidece los labios, el libertinaje los marchita, y el amor y el deseo los hinchan.

Las mandíbulas gruesas y anchas son un signo casi seguro de estupidez y grosería, de lo cual se deriva la expresion proverbial de *mandíbulas de asno*. Todos los individuos de mandíbulas anchas tienen por lo general el cráneo muy pequeño.

Segun los fisonomistas mas célebres, no se encuentra nunca en una persona que tiene una boca muy pequeña esa franqueza y amabilidad que revelan las bocas regulares. Las muecas de las melindrosas son tan familiares á las bocas pequeñas, que todas las personas que quieren hacer melindres comienzan por contraer la boca.

Los dientes blancos y bien conservados son siempre indicio de un carácter cuidadoso, amigo del orden y

del aseo, y los dientes negros son el síntoma de un vicio local ó general.

Cuando el mal estado de la dentadura es resultado del desaseo por negligencia ó pereza, debe prejuizgarse mal de la persona.

Estas breves reflexiones sobre la boca harán apreciar el papel importante que este órgano está destinado á representar en la vida, y convencerán á nuestros lectores de la necesidad de los cuidados higiénicos que han de prodigársele.

La belleza de los labios reside en su forma y su color, y en la finura y lozanía de su tejido. Los labios muy gruesos ó muy delgados son desagradables, y los labios pálidos, ajados y agrietados son un indicio del des-arreglo en la salud ó de una dolencia antigua.

Los vicios de conformacion, como el labio leporino y la destruccion total ó parcial, exigen un tratamiento quirúrgico y algunas veces la *kiloplastia* ó formacion de un labio artificial. Nos limitaremos á indicar las imperfecciones que pueden corregirse sin el auxilio del cirujano.

Atrofia ó hipertrofia de los labios.—Los labios pueden atrofiarse, esto es, no recibir los jugos nutritivos necesarios, ó pecar por el exceso contrario, y adquirir un desarrollo que les da un grosor repugnante.

Es muy fácil remediar el primer defecto, pues basta recomendar las fricciones frecuentes y las lociones con un líquido irritante para llamar mayor cantidad de san-

gre á sus tejidos; de este modo se aumenta el volúmen de los labios, así como se activa la nutricion de un miembro sometiéndolo á un ejercicio durante mucho tiempo repetido.

El abultamiento ó hipertrofia de los labios, especialmente el del labio inferior que algunas veces cuelga, es mas difícil de reprimir; pero se obtienen resultados bastante satisfactorios poniendo sin cesar en accion el músculo orbicular de los labios. Agregado á esto el cuidado de contraerlo con frecuencia, se recurre como medio auxiliar á las lociones frecuentes con agua astringente con objeto de fortalecer el tejido. Tambien puede usarse la pomada *virginal* ó *de la Condesa* cuya composicion es la siguiente:

Nuez de agallas.	30	gramos.
Nuez de ciprés.	30	—
Corteza de granada.	30	—
Zumaque.	30	—
Almácigo.	30	—
Sulfato de alúmina.	5	—

Ungüento rosado ó conserva de rosas, cantidad suficiente.

Cuando estos medios son ineficaces, es preciso recurrir á un pequeño aparato compresivo de cuero fuerte, exactamente ajustado al labio y cubierto interiormente de un lienzo fino empapado en agua astringente. Algunas veces la compresion provoca un ligero entumecimiento que se hace cesar dejando en libertad el labio. Este

aparato se aplica por las noches antes de acostarse, y si es posible, durante algunas horas del día. Su uso debe continuarse mucho tiempo, suspendiéndolo cuando la parte se pone dolorosa. Existen varios ejemplos de labios abultados reducidos á sus dimensiones normales por medio de este aparato.

Grietas y granulaciones de los labios.—Diversas causas agrietan ó ulceran los labios, marchitan su color y hacen nacer granos, dilaceraciones, etc. Cuando estas afecciones no dependen de una enfermedad interna y se deben únicamente á la acción de una causa local como el frío, el calor, el contacto de sustancias irritantes, etc., pueden combatirse sin inconveniente y con facilidad; pero se ha de favorecer con lociones emolientes la erupción y marcha de los granos que cubren los labios á consecuencia de la fiebre, porque anuncian la expulsión natural del principio morbosó que alteraba la salud.

Hay personas que, impacientes por desembarazarse de un grano en los labios, apresuran su desecación cauterizándolo con una corteza de pan tostado y caliente. Esta cauterización produce en efecto una costra exterior, pero irrita tan violentamente el tejido, que se perciben en el acto latidos análogos á los que proceden á una inflamación local. Según nuestro parecer, el medio más eficaz de curación consiste en el uso de la *crema de nieve* que apresura la marcha del grano sin contrariarlo.

Se reaniman los labios marchitos y pálidos bañán-

dolos en agua tónica ó untándolos con una pomada irritante.

Las grietas de los labios, aunque de fácil curacion, exigen mas precauciones y tiempo. Se principia por sustraerlos de las causas que les dieron origen, como el frio y el contacto de guisados con especias y de las sustancias irritantes, y despues se bañan varias veces con una ligera infusion de flor de saúco y se untan con la pomada siguiente:

Enjundia.	250	gramos.
Cohombros.	500	»
Melon muy maduro.. . . .	500	»
Zumo de limon.	125	»
Manzanas de la reina.	2	»
Leche sin desnatar.	64	»

Quítense la piel y las pepitas á los melones y cohombros, córtense á pedazos, y caliéntense todos los ingredientes durante cinco horas en el baño María. Cuélese despues y déjese enfriar.

Encías.—La firmeza, el color rosado y la pureza de las encías son el indicio del estado sano de la boca, y anuncian lo contrario unas encías fofas, blanquecinas, cárdenas, hinchadas ó sanguinolentas.

La higiene de las encías está íntimamente enlazada con la de la dentadura, y todo lo que puede alterar las unas es nocivo á la otra. Para conservar la lozanía y firmeza de las encías es preciso proscribir las bebidas ácidas, muy frias ó demasiado calientes, y evitar los ex-

cesos de la mesa y las indigestiones, y se ha de lavar la boca despues de cada comida, y conservar los dientes, especialmente su base, en un estado de aseo conveniente sin abusar del limpia-dientes y del cepillo.

La causa mas comun de la alteracion de las encías es el descuido de los medios higiénicos. Cuando se deja que los dientes se cubran de tártaro, las encías no tardan en hincharse, ponerse dolorosas y arrojar sangre. El remedio natural es quitar el tártaro, limpiar los dientes todos los dias y hacer uso de gargarismos astringentes y aromáticos, siendo el mas eficaz el que se hace con la siguiente

TINTURA BALSÁMICA.

Cachunde..	32 gramos.
Mirra.	32 »
Bálsamo del Perú.. . . .	4 »
Alcohol de coclearia.	125 »

No nos cansaremos de recomendar á las señoras que no se sirvan de cepillos duros para limpiarse la dentadura. Los cepillos claros que usan muchas personas con la esperanza de pulir mejor el esmalte, irritan las encías y hacen brotar sangre. El cepillo suave está exento de estos inconvenientes.

Las encías y la membrana mucosa bucal son á veces asiento de fungosidades y pequeñas ulceraciones llamadas *aftas*. Cuando no son el síntoma de una infección general basta tocarlas con sulfato de cobre ó con la mixtura siguiente:

Zumo de siempreviva mayor.	32 gramos.
Miel blanca.	30 »
Sulfato.	5 »

Se tocan las aftas dos ó tres veces al dia con un pincelito empapado en esta mixtura, y se acelera su cicatrizacion con el uso de gargarismos astringentes suavizados con miel rosada.

Pero si las ulceraciones dependieran de una enfermedad interna, de una diátesis cancerosa, escorbútica, escrofulosa, etc., seria preciso recurrir al médico para que evite sus estragos con los medios que aconseja la ciencia.

CAPITULO VIII.

Los dientes.

Los dientes son instrumentos necesarios bajo el triple aspecto de la belleza del rostro, de la pronunciacion y de la masticacion. La caida de los dientes incisivos superiores produce el hundimiento del labio correspondiente y ocasiona la subida del labio superior; la pérdida de un solo incisivo causa un silbido muy desagradable en la pronunciacion, y la ausencia de algunos dientes molares hace que sea la masticacion difícil é incompleta, porque los alimentos, imperfectamente mascados, entorpecen el trabajo del estómago y acarrear las digestiones penosas. Es por lo tanto urgente reemplazarlos con dientes artificiales.

Bajo el punto de vista del ornato de la boca y de la belleza de la cara, son indispensables la blancura y regularidad de posicion de los dientes. Una dentadura

blanca anuncia una boca sana y cuidados de aseo diarios, hermosea la sonrisa y corrige el defecto de una boca demasiado grande. Hasta podría añadirse que los dientes que reúnen las condiciones de forma, alineación y blancura tienen un predominio sobre los demás atractivos del rostro.

Quitad un diente á la hermosa Elena, ha dicho un autor, y no se hace la guerra de Troya ni se escribe la divina Iliada.

En efecto, supongamos una persona con buenos ojos, nariz bien formada, hermosa frente y preciosos cabellos, pero con fea dentadura; gustará y será admirada mientras no se mueva ninguno de los músculos de su cara; pero si por casualidad la sonrisa despliega sus labios y pone de manifiesto una dentadura negra ó cariada, inmediatamente se olvida su belleza y se vuelve la cabeza exclamando mentalmente: ¡Qué dentadura tan fea! ¡qué boca tan repugnante! Por otra parte, las personas que tienen mala dentadura, como saben que el aspecto de su boca causa una impresión irresistible de repugnancia, evitan en cuanto es posible las ocasiones de reirse, y cuando se ven obligadas á hacerlo, apenas despliegan los labios, y su sonrisa reprimida se parece bastante á una ridícula mueca.

Una persona fea, pero que posee una hermosa dentadura, hace olvidar su fealdad cuando se rie, y la mirada se fija en su boca y se oye decir en torno suyo: ¡Que dientes tan hermosos! Estas palabras, que lison-

jean su vanidad, son para ella una compensacion de los defectos de su rostro.

Los dientes sucios, cubiertos de tártaro ó cariados y las encías infartadas son el signo de un vicio constitucional ó de una culpable negligencia en los cuidados higiénicos, é indicio de la fetidez del aliento, defecto altamente repugnante.

El antiguo poeta francés Benserade se hallaba en una tertulia al lado de una linda señorita que tenia la boca en un estado deplorable. Habiéndole suplicado que cantase, lo hizo de modo que halagó los oídos, pero ofendió el olfato del poeta que hasta se vió obligado á volver el rostro. Un caballero le preguntó si le habia gustado el canto de aquella señorita, y el poeta respondió: «Tiene una hermosa voz y canta muy bien, pero es preciso oirla tapándose las narices.»

Los dientes están sujetos á diversas enfermedades, de las cuales unas son externas y otras internas. Las causas de las primeras son los choques exteriores, la accion de los ácidos y de ciertos polvos dentífricos, pero la causa mas frecuente es indudablemente el frio y el calor, especialmente cuando el uno sucede inmediatamente al otro. El hábito de comer y beber demasiado caliente es muy perjudicial para la salud de la dentadura. Los árabes, los turcos y las naciones poco civilizadas que toman los alimentos y las bebidas á la temperatura natural tienen hermosa dentadura que conservan hasta una edad avanzada.

El aire húmedo de las comarcas nebulosas y el vivir á orilla de los rios y los lagos son igualmente causas que atacan profundamente el sistema dentario.

Los ácidos son muy nocivos para los dientes, y su accion prolongada puede reblandecer el esmalte y destruirlo. Así pues, conviene no usar alimentos y bebidas demasiado ácidas, y las personas que no pueden vencer su aficion á los ácidos han de lavarse la boca con frecuencia si desean conservar sana la dentadura. Ciertos polvos y opiatas dentífricas compuestas de ácido tartárico y carbonato de potasa, cuya venta deberia prohibir la policia, son tambien causa de la pérdida de la dentadura.

El tártaro que cubre los dientes de las personas poco cuidadosas de la boca no es una enfermedad en un principio, pero con el tiempo altera las encías y hasta penetra en el alvéolo, separa los dientes, los conmueve y ocasiona su caida. El tártaro se compone de fosfato de cal mezclado con una sustancia mucosa; blando y pegajoso en un principio, se adhiere á la base de los dientes y se endurece á medida que nuevas capas se depositan sobre las antiguas, y por último, acaba á veces por invadir toda la mandíbula y ocultar enteramente los dientes. En el *Diccionario de Medicina* se encuentra el siguiente ejemplo que da una idea de la monstruosa degeneracion de una dentadura privada de todos los cuidados higiénicos.

Una niña siguió á sus padres á una cárcel donde se vió

privada de los medios necesarios para el aseo de la boca, y el tártaro cubrió de tal modo su dentadura que desapareció completamente. A los quince años recobró la libertad con sus padres, y se creyó que tenía todos los dientes y muelas perdidos. Su color repugnante formaba un contraste singular con su rostro hermoso y de una blancura encantadora, y á los veinte años, despues de lamentar en silencio su deformidad y huir de la sociedad porque le avergonzaba tener que enseñar una boca tan repugnante, se quejó de un dolor de muelas tan agudo que se vió obligada á consultar con un dentista. El profesor, al examinar la boca, observó que toda la dentadura estaba invadida por el tártaro, y decidió limpiarla, saliendo tan airoso en su operacion que cada diente aparecia con un precioso esmalte despues de quitarle su negra capa. No tardó, pues, el dentista en hacer salir veinte y ocho perlas brillantes de la asquerosa escama que durante tanto tiempo habia afeado los rosados labios de una boca tan hermosa.

A pesar de lo que acaba de leerse, ha de considerarse como un caso raro la conservacion de la dentadura bajo la costra de tártaro, porque casi siempre altera mas ó menos profundamente el órgano dentario. Así lo demuestra el ejemplo siguiente, escogido entre mil de la misma clase:

A consecuencia de una enfermedad grave y de larga duracion, la dentadura de un jóven de diez y siete años se cubrió de una recia capa de tártaro á la cual no

prestaron atención alguna él ni sus padres. A los veinte años los dientes y muelas de las dos mandíbulas habían desaparecido, las encías estaban profundamente ulceradas, la boca exhalaba un olor fétido, y los vivos dolores acompañados de insomnios le obligaron, como á la jóven citada anteriormente, á recurrir á un dentista. Desgraciadamente era tarde; la capa calcárea era tan recia y dura que no pudieron arrancarla los instrumentos ordinarios, y el operador tuvo que atacarla con el escoplo y el martillo.

Después de haber hecho saltar varios pedazos de esta costra petrificada, el facultativo encontró los dientes y muelas, ya cariados, ya rechazados de sus alvéolos, y hasta estos, invadidos por el tártaro, solo presentaban con las encías una úlcera general cuya fetidez le obligó á suspender la operación. Al ver este desorden, y no queriendo cargar con la responsabilidad de un tratamiento cuyo resultado le parecía muy dudoso, aconsejó al enfermo que entrase en una casa de curación. Se siguió este consejo, pero el desventurado jóven, á pesar de las prescripciones mas acertadas y de los cuidados que se le prodigaron, sucumbió á los pocos meses á consecuencia de una caries de la mandíbula y de una desorganización completa de la mucosa de la boca.

Este triste ejemplo debería estar constantemente á la vista de los padres que no hacen caso del mal estado de la boca de sus hijos, siendo así que es tan fácil, llevándolos de vez en cuando á casa del dentista, ase-

gurarles para el porvenir la belleza y perfeccion de unos órganos tan preciosos.

Las causas de las enfermedades internas de los dientes son bastante numerosas ; así pues, todos los vicios de constitucion como el raquitismo, las escrófulas, el reumatismo, la gota, el herpes, el escorbuto, la sífilis, etc., pueden deteriorar mas ó menos los órganos dentarios.

La higiene de la dentadura comprende todos los cuidados que se prestan para evitar sinceramente las causas que pueden alterar su integridad así como la de las encías, como no comer ni beber nunca demasiado frio ni demasiado caliente, tener cuidado de no conservar mucho rato en la boca las sustancias ácidas, no abusar de bebidas ni de frutas ácidas, lavarse la boca despues de su uso, evitar toda especie de choque ó presion, no romper nunca nueces, almendras, etc., porque pueden causar pequeñas fracturas de esmalte y hasta un hundimiento completo, y no cortar con los dientes el hilo ó la seda cuando se cose, porque estas tracciones repetidas conmueven con el tiempo los incisivos superiores, deterioran el esmalte y pueden ocasionar su caida.

Existe una íntima simpatía entre el cuero cabelludo y los dientes ; por este motivo se recomienda tomar las mayores precauciones siempre que se lava la cabeza ó se corta el cabello, porque la accion del frio húmedo ejerce una influencia perjudicial en la dentadura y produce fluxiones, tumefaccion de las encías, odontalgias, y algunas veces caries.

Se deben proscribir de una manera absoluta todos los dentífricos cuya composicion se ignora, porque en general, los que blanquean las encías contienen ácidos en una proporcion peligrosa. Esta blancura es efímera, y el diente se pone amarillo perdiendo para siempre su brillantez. Es verdad que los ácidos quitan el tártaro, pero reblandecen el esmalte, lo disuelven y obran como una gota de ácido nítrico en el mármol, produciendo una efervescencia y destruyendo la parte que han tocado. Tales son los dentífricos que venden los charlatanes ; blanquean en el acto los dientes mas ennegrecidos, y el vulgo no viendo mas que el efecto del momento é ignorando las consecuencias, compra con solícito afan el agua ó el polvo maravilloso. La policia deberia desplegar todo su vigor contra la culpable industria de estos charlatanes, y no permitir que los crédulos pierdan á un tiempo la dentadura y el dinero.

Nosolamente los dentífricos no deben contener ácidos, sino que han de estar además exentos de sustancias estípticas muy fuertes, que acabarian por secar las encías y dejar sin apoyo los dientes, y de toda materia dura como polvo de coral, de greda preparada, etc., cuyo frote gasta el esmalte.

El *limpiadientes* es indispensable para quitar de los insterticios dentarios las partículas de alimentos que se introducen en ellos y cuya putrefaccion vicia el aliento y quita el color y la consistencia al esmalte. El mejor limpiadientes es una pluma flexible y terminada en

punta ; cualquiera otra sustancia seria muy dura, y con un movimiento involuntario podria forzar el diente, hacer saltar el esmalte ó herir las encías. Estos motivos deben hacer proscribir los limpiadientes metálicos ó de otras materias duras como peligrosas.

Es igualmente indispensable el uso del cepillo. Los mejores son los de pelo de tejon, pues su frote suave no puede herir las encías, y llenan mejor que los cepillos duros las condiciones higiénicas. Todas las mañanas al levantarse se ha de empapar el cepillo en un vaso de agua aromatizada en algunas gotas de *agua flodontina*; se toma despues un poco de polvo dentífrico sin ácido, y se cepillan los dientes y muelas en todas direcciones, esto es, por delante, por detrás y por los lados de las dos arcadas dentarias, sin cansar nunca las encías. Despues de frotarse los dientes, se ha de lavar la boca con la misma agua aromatizada, que debe estar tibia en el invierno y á su temperatura natural en el verano.

POLVO DENTIFRICO.

Polvo de carbon vegetal porfirizado.	.	30	gramos.
Polvo de quina roja porfirizado.	.	30	»
Carbonato de magnesia..	.	10	»

Mézclense estas sustancias hasta que formen un polvo homogéneo, y aromaticense despues con algunas gotas de esencia de menta ó de limon.

El *agua flodontina* del Ateneo higiénico de Paris puede suplirse con ventaja con el *agua imperial* ó de Botot, cuya composicion es la siguiente :

Alcohol á 26 grados.	500	gramos.
Anís machacado.	25	»
Clavo de especia.	8	»
Canela.	8	»
Esencia de menta.	8	»
Quinina.	8	»

Déjese macerar por espacio de ocho dias, fíltrese y añádase :

Tintura de ámbar.	4	gramos.
Cochinilla, cantidad suficiente para dar el color rojo.		

El *agua flodontina* ó el *agua de Botot*, á la dosis de algunas gotas en un vaso de agua, purifica el aliento, limpia la boca, destruye el mal olor interdentario, fortalece las encías y es el medio mas seguro, conciliado con el polvo dentífrico, para conservar la boca en buen estado y precaver la caries que acarrea siempre la pérdida del órgano.

Los padres deben acostumbrar á sus hijos desde la mas tierna edad á lavarse la boca despues de comer, antes de acostarse y al levantarse de la cama ; esta cos-

tumbre es excelente para la conservacion de la dentadura y la pureza del aliento.

Si por descuido ó de resultas de enfermedad, la base de los dientes se ha cubierto de una capa amarillenta, es forzoso no obstinarse en querer quitar esta incrustacion con el cepillo y los polvos, pues se fatigaria inútilmente la encía con el frote. El único medio de restituir á los dientes su blancura primitiva es rascar el tártaro con el instrumento del dentista, y solo despues de esta operacion se puede echar mano con ventaja del cepillo y de los polvos. Nos referimos á las personas que han pasado de la edad de la pubertad, pues se ha de tener cuidado de no limpiar la dentadura de los niños con instrumentos de acero, porque el esmalte no ha llegado aun en ellos á su completa dureza; hasta los quince ó diez y seis años, no se puede, si el caso lo exige, hacer uso de estos instrumentos.

Antes de hablar de la fetidez del aliento, diremos algunas palabras sobre la odontalgia ó dolor de muelas. Este dolor, siempre violento y algunas veces atroz, se calma con frecuencia con los siguientes odontálgicos, que pueden componer por sí propias las personas expuestas á tan insufrible dolencia.

PARAGUAY ROJO.

Hojas y flores de énula. . .	1 parte.
Flores de berros de Para..	4 »
Raiz de piretro.	1 »

Hágase macerar durante quince días en ocho partes de alcohol de 36 grados, y fíltrese.

Se tira una gota de esta tintura en la muela cariada, ó se introduce una bolita de algodón empapada, y el dolor cesa instantáneamente.

ALCOHOLATURO DE CREOSOTA (de Righini).

Alcohol de 36 grados.	16 gramos.
Creosota pura.	21 decigramos.
Tintura alcohólica de cochinillas.	8 gramos.
Aceite de menta inglesa.	12 gotas.

Mézclese y consérvese en una botella bien tapada.

Se empapa una bolita de algodón en este alcoholaturo y se aplica en la muela dolorida, teniendo cuidado de que el algodón no esté empapado hasta el punto de que gotee en el interior de la boca, porque la creosota es corrosiva y podría producir escoriaciones en la mucosa.

Algunas gotas de este alcoholaturo en un vaso de agua forman un excelente elixir para conservar en buen estado la dentadura y las encías.

CAPITULO IX.

Fetidez del aliento.

Esta enfermedad es mas repugnante, si se considera que las personas que la padecen toman muy pocas precauciones para atenuar su gravedad. Las causas son diversas; ora es debida á una afeccion profunda de los órganos pulmonares ó gástricos, ora al amontonamiento en el canal nasal de mucosidades cuya expulsion no ha podido verificarse á consecuencia de la estrechez de los huecos propios de la nariz, ora á la presencia de un pólipo, de una ozena, etc., etc. En estos casos es forzoso recurrir á la medicina, y si el facultativo los juzga incurables, se ha disimular en cuanto sea posible este repugnante olor mascando sustancias aromáticas, como canela, nuez moscada, anís, etc. Las damas romanas se servian con ventaja de pastillas de hojas de mirto y resina de lentisco, maceradas en vino rancio. Las mujeres de Oriente mascan la resina del lentisco, y las euro-

peas pastillas de menta y otras sustancias aromáticas. Si el mal olor depende de una afección del estómago, se aconseja el agua de *clorito de cal* ó las *pastillas de carbon*, que tienen la propiedad de absorber y destruir los gases del estómago.

AGUA DE CLORITO DE CAL.

Clorito de cal. 2 gramos.

Agua de fuente. 1 litro.

Fíltrese despues de la completa disolucion y añádase:

Menta piperita. 32 gramos.

Azúcar. 200 —

Se lava la boca y se hacen gargarismos con esta agua, que quita instantáneamente el mal olor.

PASTILLAS DE CARBON.

Carbon vegetal lavado y pulveri-
zado. 1 parte.

Azúcar blanco. 1 —

Chocolate sencillo. 3 —

Mucílago de goma. Cantidad suficiente.

Es preciso moler primero el chocolate con el azúcar, se añade desques poco á poco el carbon, y con el mucílago se hacen pastillas de diez y ocho gramos cada una.

Se toma de vez en cuando una pastilla, que se dilu-

ye en la boca pas eándola con la lengua por ambos lados, y se traga la saliva que ha adquirido la virtud de absorber los gases fétidos contenidos en el estómago.

En los casos, mucho mas numerosos, en que la fetidez del aliento depende del desaseo de la dentadura ó de su caries, un dentista hábil restituye á la boca su pureza primitiva arrancando los dientes ó muelas caria- dos y limpiando los sanos. Despues de salir de la casa del dentista, es necesario conservar el aseo de la boca siguiendo los siguientes

PRECEPTOS GENERALES DE HIGIENE DENTARIA.

I. Se ha de lavar la dentadura por la mañana al levantarse y por la noche antes de acostarse con un cepillo cargado de polvos dentíficos.

II. No beber ni comer nunca demasiado frio ni demasiado caliente; evitar especialmente el beber líquidos helados despues de tomar un caldo muy caliente, porque no hay nada mas funesto para la dentadura que el tránsito súbito de una temperatura extrema á otra opuesta; el esmalte se altera, se pone amarillo y algunas veces salta.

III. Despues de comer manjares ó frutas ácidas, se ha de lavar inmediatamente la boca y frotarse los dientes con un lienzo, porque los ácidos atacan y quitan el color al esmalte.

IV. Despues de cada comida, tener cuidado de ex-

traer con un limpiadientes las partículas de alimentos que quedan en los intersticios dentarios, y lavarse la boca con agua tibia en el invierno. Si se reflexiona sobre los graves inconvenientes que resultan de la putrefaccion de las partículas de carne entre los dientes y muelas, como la fetidez del aliento, las manchas del esmalte y á veces la caries, se comprenderá toda la importancia de los cuidados que aconsejamos.

V. No romper nunca con los dientes nueces, almendras ni otros frutos ó cuerpos duros. No servirse nunca de los incisivos para desatar nudos, ni cortar hilo ó seda, ó arrancarlo ó sostenerlo.

VI. Proscribir los dentífricos que contengan ácidos, y servirse exclusivamente de los que se componen de carbon y quina.

VII. Finalmente, si por circunstancias de temperamento, clima ó enfermedad, llegaran á cariarse ó mancharse algunos dientes ó muelas, es preciso ir á consultar con un dentista, porque él solo puede aplicar el remedio mas conveniente. Un dentista instruido en su arte conserva á la boca mas dientes y muelas que arranca.

CAPITULO X.

Las mejillas.—Las orejas.—El cuello.

Las mejillas constituyen para los fisonomistas el fondo en el cual descansan los órganos sensitivos de la cara. La expresion de las mejillas existe en el color natural ó accidental, en su redondez ó depresion, y en las arrugas mas ó menos profundas que las surcan.

Las mejillas perfectas no son planas ni redondeadas, gordas ni flacas; sus líneas laterales deben seguir simétricamente y sin interrupcion para formar los graciosos contornos del óvalo de la cara. El cutis que cubre las mejillas exige gran pureza y completa finura de tejido y de colores, porque la menor mancha, el grano mas pequeño les quita la lozanía, y un exceso de rubicundez ó de palidez les es igualmente desfavorable. El hoyuelo que en el momento de reir se forma en la mejilla de algunas caras puede tener una gracia particular, pero la belleza los excluye en principio.

Las mejillas llenas y redondas son propias de la infancia.

Una cara abultada indica un carácter alegre, jovial, sin penas y aficionado á los placeres, y una cara flaca y descarnada anuncia un genio triste y cabiloso, ó padecimientos físicos y morales.

Las mejillas pueden pecar por dos excesos contrarios, por demasiado abultadas ó por excesivamente hundidas. Cuando el abultamiento procede de la obesidad general, la indicacion mas lógica y natural es disminuir la gordura por medio de un régimen debilitante, y si depende de una obstruccion ó de un predominio de los vasos linfáticos, se ha de recurrir á un régimen excitante. Cuando el hundimiento de las mejillas se debe á un enflaquecimiento general, un buen régimen alimenticio es el único remedio eficaz, pues á medida que se recobra la gordura, las mejillas se redondean y se llenan sus huecos. Se preconizan como un poderoso auxiliar del régimen tónico las ventosas secas, aplicadas varias veces al dia en cada mejilla; el aflujo de sangre que produce esta operacion da mayor actividad á la nutricion de estos órganos.

Relativamente al color, se advierte con frecuencia que algunas caras tienen una mejilla mas pálida que otra, y el único medio racional de poner en armonía las dos mejillas es hacer frecuentes fricciones con un licor excitante en la mejilla pálida, para desarrollar en su tejido una circulacion mas activa. Las ventosas

secas, aplicadas de vez en cuando, atraen la sangre y acaban por dar á la mejilla el color deseado.

Las mejillas firmes y redondeadas, que una dulce sonrisa eleva ligeramente hácia los pómulos, no tan solo dan al rostro mayor atractivo, sino que son indicio de un alma sensible y generosa.

LAS OREJAS.—Es muy raro encontrar orejas perfectamente conformadas, y sin embargo, la cooperacion de estos órganos es indispensable el conjunto armonioso de las facciones. Este vicio se debe probablemente á los tocados modernos, que comprimen, aplastan y desfiguran el pabellon de la oreja, y muchas mujeres hacen bien en ocultarse las orejas debajo de las cintas, porque hay algunas muy feas.

La oreja bien formada y bella no ha de ser muy grande ni muy pequeña, muy estrecha ni muy redonda, ni roja ni descolorida. El pabellon ha de presentar un borde uniforme, porque las orejas planas y sin reborde tienen un aspecto muy desagradable; sus ranuras, eminencias y bordes han de estar bien esculpidos, y el lóbulo redondeado y desprendido de la mejilla es indispensable para la hermosura de la oreja.

Las orejas pequeñas y bien conformadas anuncian ingenio y viveza, y el lóbulo bien separado hace sentir un buen carácter.

Las orejas planas y prolongadas denotan amor propio y necedad, y las encarnadas, gruesas y mal conformadas revelan un temperamento ávido de placeres venéreos.

Cuando el pabellon de la oreja está como aplastado sobre los huesos de la cabeza, puede corregirse este vicio haciendo pasar por detrás de la oreja un grueso mechon de cabellos, de modo que separe su pabellon y lo empuje hácia fuera, y durante la noche se puede reemplazar el cabello con una doble compresa de lienzo fino. Pero para conseguir un resultado satisfactorio, se ha de continuar este medio sin cansarse durante mucho tiempo, y únicamente despues de algunos años pierde el pabellon su direccion viciosa.

En el caso de estar el pabellon inclinado hácia fuera, se ha de usar el medio contrario, esto es, fijarlo sobre la cabeza con vendas ó cintas, y continuar esta compresion hasta conseguir la configuracion que se desea.

Si el lóbulo de la oreja tuviera una dimension exagerada, lo cual afea mucho y da lugar á burlas muy pesadas, no hay mas medio que recortarlo con unas tijeras bien afiladas. Varios cirujanos practican esta operacion delineando antes con tinta la forma que quieren dar al lóbulo, y de un solo golpe cortan despues la parte exuberante. Esta operacion, que aterrará tal vez á algunas personas, no es casi dolorosa.

La falta de lóbulo puede corregirse con tracciones repetidas, y especialmente con pendientes bastante pesados para arrastrar hácia abajo al lóbulo.

Si el orificio del conducto auditivo fuera muy angosto ó estuviere obstruido por la doblez de la protuberancia llamada *trago* y *antitrago*, habria de re-

currirse á un cuerpo que, como la esponja preparada, dilatase la una y rechazase á la otra; pero siendo muy largo este medio, es preferible practicar la escision de dichas eminencias, operacion nada dolorosa y de fácil curacion.

Los cuidados higiénicos que exigen las orejas consisten en un continuo aseo para no dar tiempo á que el *cerumen*, ó humor blanquecino que segrega la membrana del conducto auditivo, se acumule y endurezca, porque no tan solo causa repugnancia esta secrecion endurecida, anunciando la poca limpieza, sino que puede tambien obstruir el oido interno y ocasionar la sordera. Se limpia la oreja con un pequeño instrumento de marfil, teniendo cuidado de manejarlo con delicadeza para no irritar la membrana. Si el cerumen estuviera endurecido y profundo, deberian practicarse inyecciones con agua de malva ó leche tibia. Se aconseja á las personas que tienen el oido delicado é impresionable, colocarse una bola de algodón en el conducto auricular antes de exponerse á las explosiones de fuegos artificiales, á los disparos de artillería ó cualquier otro ruido violento, y la misma precaucion deben tomar los nadadores. Si algun insecto se introdujera por casualidad en el oido, convendria practicar inmediatamente una inyeccion con aceite de almendras ó de olivas fresco, para hacerlo salir ó darle muerte.

El trago, el antitrago y el lóbulo de la oreja están en el hombre cubiertos de pelos, que adquieren á veces

una longitud incómoda, y que causan repugnancia á muchas personas. Si su avulsion fuera muy dolorosa convendria hacerlos caer con polvos depilatorios, y el que no quiera valerse de este medio, puede cortarlos con las tijeras. Si se arrancan con precaucion no ocasiona esta operacion el daño ni las consecuencias que hemos indicado al hablar de los pelos de la nariz.

Los pendientes no son indispensables para realzar la hermosura del rostro, y constituyen por el contrario una tradicion de los pueblos salvajes. Una oreja agujereada es menos bella que la que conserva su integridad natural, y nunca se les ocurrió á los escultores poner pendientes á las orejas de sus Venus. Recomendamos á las señoras aficionadas á estos adornos, que elijan los mas pequeños y ligeros, para que no se desfigure el lóbulo de la oreja.

EL CUELLO.—Esta parte del cuerpo tiene su belleza y sus atractivos como las demás, aunque está desprovista de toda expresion activa. Verdadero eje sobre el cual gira en todas direcciones la cabeza, el cuello ha de tener una longitud proporcionada; demasiado largo, aislaria la cabeza de los hombros, y demasiado corto, confundiria las dos regiones y entorpeceria los movimientos del órgano mas noble del cuerpo.

Segun las bellas proporciones griegas, el cuello ha de ser de doble longitud que la nariz y presentar un grosor proporcionado á su longitud. Delgado en su parte superior, mas ancho en la inferior, torneado y

bien separado de los hombros, exento de marcadas depresiones musculares y tendinosas, el cuello debe sostener la cabeza en situacion vertical y ha de ser flexible.

El cuello gordo, ancho y corto es indicio de fuerza física y de apetitos groseros; el cuello largo y delgado anuncia un carácter receloso, indolente y tímido. Los que tienen el cuello corto están expuestos á las apoplejías, y los que lo tienen largo y delgado á las enfermedades de pecho.

La region cervical, muy complicada en su anatomía, está expuesta á una infinidad de imperfecciones, de las cuales citaremos tan solo las principales. Las quemaduras, heridas, tumefacciones glandulosas, abcesos, herpes y otras afecciones de la piel alteran mas ó menos la hermosura del cuello, y deben tratarse con mucho cuidado para no dejar ninguna mancha ó cicatriz repugnante.

El torticolis ó cuello torcido y el bocio pueden curarse ó modificarse al menos, y tambien pueden disminuirse ó aumentarse con un tratamiento bien dirigido los cuellos demasiado gruesos ó delgados.

CAPITULO XI.

Los cabellos.

Historia de las vicisitudes del cabello y de la barba en los diversos pueblos de la tierra.

Los pueblos de la antigüedad, mas razonables que los modernos bajo muchos conceptos, consideraban la barba y el cabello, no tan solo como adorno natural de la cara y del cráneo, sino como indispensables á la higiene de los diversos órganos de la cabeza, y por esta razon velaban por su conservacion y no quitaban mas que el exceso que causaba incomodidad.

El arte del peinado se cultivaba entonces con perfeccion, y nuestra civilizacion se ha quedado sobre este punto muy atrasada respecto de la antigua. Los persas se rizaban escrupulosamente la barba y el cabello, y los lidios y los jonios entretejian sus cabellos con hilos dorados y los ataban con cintas de púrpura. Los griegos y los romanos hacian grande aprecio de una hermo-

sa cabellera, y empleaban todo lo que el arte podría inventar para adornarla y conservarla.

Los dioses y diosas del Olimpo estaban representados con una cabellera magnífica. Los poetas dieron á las Musas el nombre de diosas de hermosos cabellos, y simbalizaron en Venus la belleza típica de la cabellera femenina. Los héroes de los siglos homéricos como Teseo, Hércules, Aquiles, etc. se distinguían por sus ricos y abundantes cabellos rizados tanto como por su valor, y Pericles, Alcibiades y todos los elegantes de aquellas lejanas épocas no se presentaban en público sin llevar una cabellera que caía sobre sus hombros en perfumados rizos. Los mismos guerreros, desde el capitán hasta el soldado, no se desdeñaban de emplear los ratos de ocio en cuidar sus cabellos.

Es sabido que los trescientos espartanos que pelearon en las Termópilas se peinaron y coronaron de flores antes de aquel famoso combate donde debían encontrar la muerte y la inmortalidad. El emperador Trajano cuidaba tanto su cabello, que su longitud y abundancia le merecieron el sobrenombre de *Crinitus* (cabeludo).

Pero el arte de cultivar y adornar los cabellos hizo mayores progresos entre las mujeres griegas y romanas. Las Aspacias, las Lais, las Lamias, las Cleopatras, las Popeas, las Sabinas, etc., aquellas mujeres tan célebres en los anales de la belleza y la coquetería, se hicieron admirar por sus magníficas cabelleras y el

arte con que componian graciosos peinados. Sabemos por algunos poetas latinos que sobresalian en arreglar-se los cabellos en forma de edificios, de cascos, de escudos ó de torres, en hacer anchas y variadas trenzas, en arrollarlos en espirales, en rizarlos, ondearlos y hasta darles el color de moda. Pero en lo que se desplegaba mas su destreza era en los adornos, pues realizaban los peinados con joyas de oro y plata, cintas de púrpura, filigranas y piedras preciosas de diversos colores. Por último, las flores naturales y artificiales, no solo formaban parte del peinado de las mujeres, sino que los hombres convidados á un banquete tenian obligacion de presentarse con coronas de flores.

La importancia que los antiguos daban al cabello se manifiesta en el sacrificio que hacian de él en los dias de luto y de dolor profundo, ó como prueba de amor y de abnegacion. Orestes se cortó los cabellos y los ofreció á los manes de su padre; Aquiles se hizo cortar los suyos y los arrojó en la hoguera que consumia el cadáver de Patroclo; el Peloponeso expresó el dolor que le causaba la muerte del poeta Alceo ofreciéndole las cabelleras de todos los hombres, y cuando murió Efestion, Alejandro se afeitó el cabello y mandó cortar las crines de sus caballos. Se veia en los numerosos templos de Esculapio una infinidad de cabelleras ofrecidas á este dios para obtener la curacion de un padre, de un amigo ó de un ser adorado. Berenice regaló su cabellera al dios Marte para asegurar la victoria á las

armas de Ptolomeo Evergetes; Ana depositó su cabello sobre el sepulcro de Dido; los soldados de Atila se afeitaron á la muerte de este príncipe, y Heloisa hizo á Dios el sacrificio de su amor y de su cabellera. Hasta en nuestros dias el rizo de cabello dado por la belleza amada es una prueba de cariño y fidelidad.

Relativamente al color del cabello, segun las épocas y los pueblos, tal ó cual color es preferido á otro, y ora es el negro, ora el rubio, y algunas veces el rojo.

Entre los egipcios antiguos estuvo muy en boga el cabello rojo; entre los griegos de los tiempos heroicos los cabellos rubios eran considerados como los mas hermosos, de modo que Baco, Apolo, Aquiles, Meleagro, Narciso y Endimion se distinguian por sus bellas cabelleras rubias, y entre las mujeres se citan Oenone, Dánae, Bacchis, Leda, Dionea, Polixena, etc.; pero mas adelante las mujeres mas célebres por su belleza se enorgullecieron con sus cabellos de color de ébano; Lais, Frinea, Aspasia, Thais, etc., contaban en el número de sus poderosos atractivos su magnífica cabellera negra, y los artistas consideraban este color como indispensable á la perfeccion del ser humano.

En Roma dominó tambien durante algun tiempo la preferencia por el cabello rubio, y despues por el de matiz rojo, y las damas romanas se teñian los cabellos con un jabon galo y los salpicaban con polvos rojos. Los elegantes romanos quisieron tambien, á ejemplo de las mujeres, tener cabellos rubios, y el emperador Có-

modo se ponía en la cabeza polvo de oro que daba á su cabello un tinte amarillo tan brillante que deslumbraba los ojos.

La moda del rubio rutilante se generalizó en Italia, y se sostuvo durante muchos años entre las damas venecianas que usaban polvos amarillos como las romanas antiguas. Los grandes pintores del Renacimiento se complacían en adornar con cabellos rubios las testas de sus Vírgenes y sus ángeles.

Esta moda pasó de Venecia á Francia en el siglo XI, é hizo furor. Maese Coquillard, poeta satírico de aquella época, nos da á conocer en los siguientes versos el esmero que ponían los elegantes para ocultar el color natural de los cabellos:

Hay en Paris mil necios jovencillos,
Que se lavan y tiñen la cabeza
Para tener cabellos amarillos.

En el día son igualmente apreciados el color negro y el rubio, así como sus hermosos matices, y solo se rechaza por unanimidad el rojo de zanahoria.

Lo que precede demuestra que los pueblos hacen con frecuencia poco caso del color piloso que les ha dado la naturaleza, y que tratan de reemplazarlo según el capricho de las modas con un color extraño. La moda del polvo de almidon, que bajo Luis XV contagió á toda Europa y blanqueó indistintamente las cabezas de niños y de ancianos, es un ejemplo patente de esta verdad.

En cuanto al predominio de tal color sobre otro y á las consecuencias que pueden deducirse, creemos que merece la preferencia el matiz castaño oscuro, porque va unido por lo comun á una constitucion robusta, al temperamento sanguíneo y á una salud brillante, y porque hace resaltar mejor la blancura de la tez. Sin embargo, diremos que el hermoso matiz rubio ceniciento tiene mucho mérito y algunos lo prefieren al color negro. El valor característico de los colores pilosos está sujeto á una multitud de excepciones, porque se han visto naciones poderosas con cabello rubio, y otras de cabello negro han conquistado mas de una vez el mundo. Bajo el punto de vista de la actividad científica é industrial, las naciones rubias no ceden en nada á las de cabellos negros. Los pueblos que lucharon con mas valor contra los romanos y triunfaron de ellos, los francos y los galos, tenian mucho cuidado de su cabellera, y su longitud era entre ellos un distintivo de elevacion y libertad. Por esto César, despues de esclavizar las Galias, mandó cortar los cabellos á sus habitantes para que no olvidasen nunca las victorias del pueblo romano.

En un principio los francos se levantaban el cabello hácia la parte superior de la cabeza, donde los fijaban con uno ó varios nudos; pero á principios del siglo V esta costumbre se reemplazó con la moda de los cabellos aplastados, que caian sobre la frente, las mejillas y los hombros. Los francos se tiñeron durante algunos

siglos la cabeza con polvo de un color rojo subido para infundir mas terror al enemigo.

En los primeros tiempos de la monarquía franca se elegian los reyes entre los príncipes dotados de mas larga cabellera, y Clodion, que arrebató á los romanos varias provincias de las Galias, mandó á los habitantes que se dejasen crecer la cabellera para distinguirlos de los demás galos que se hallaban aun bajo la dominacion romana.

En la época de Clodoveo los cabellos largos llegaron á ser el privilegio de la familia real y de los altos señores. El pueblo se cortaba el cabello de modo que no bajase hasta los hombros, y los siervos llevaban la cabeza rapada.

Era costumbre cortar la barba y el cabello á los vencidos ; Clodoveo, despues de derrotar á Cararico , rey de los mercianos, mandó rapar á este rey y á toda su familia.

El sello de Childerico I, que se encontró en unas excavaciones hechas en las cercanías de Tournay; representa á este rey de edad de treinta años, con el cabello partido en la parte superior de la cabeza, aplastado sobre las sienes, bajando á lo largo de las mejillas, donde está sostenido por lazos de cintas , y volviendo á caer sobre los hombros.

Gondebaldo, que pretendia ser hijo de Clotario , no presentaba mas títulos á la corona que su larga cabellera, y Clotario se la mandó cortar para probar que no era hijo suyo.

El cadáver del hijo de Chilperico, que Fredegonda habia mandado asesinar y arrojar al Marne, se reconoció por su larga cabellera, y por ella descubrieron igualmente los borgoñones á Clodomiro entre sus prisioneros.

Se perpetuó durante algunos siglos la costumbre de rapar á los reyes destronados ó vencidos. Clodoaldo, uno de los hijos de Clotilde, solo se salvó de los puñales que habian dado muerte á sus hermanos haciendo el sacrificio de sus cabellos. Los príncipes reales que renunciaban á sus pretensiones á la corona eran tonsurados, lo mismo que los reyes que del trono pasaban al claustro.

Acababa de respirar el siglo VII cuando se estableció en Francia y se extendió muy pronto por toda Europa la moda de los cabellos rizados. Parece que esta moda alarmó al clero, que creyó ver en ella una *malicia del demonio*, porque en un concilio celebrado entonces, el papa firmó el cánón siguiente :

«Teniendo un paternal cuidado en castigar á los que llevan los cabellos rizados con artificio para hacer caer en el lazo á las personas que los vean, les exhortamos é instamos para que vivan mas modestamente, de modo que no se advierta en ellos *resto alguno de la malicia del demonio*. Si alguno pecare contra este cánón, sea excomulgado.»

Bajo Luis el Piadoso los cabellos se cortaron á la raiz del cuello, y bajo Carlos el Calvo, muy poco favorecido

sobre este adorno de la cabeza, como lo indica su sobrenombre, los cabellos perdieron la escasa longitud que habian conservado, y pudieron salir por fin las orejas del encierro en que habian estado durante algunos siglos. Los cortesanos, para complacer á su soberano, se afeitaron los cabellos de la frente, poco tiempo despues fueron rapadas tambien las sienes y la nuca, y por último la cabellera se vió reducida á una especie de solideo. Entonces aparecieron las gorras de pieles, y la moda de este abrigo se extendió por todo el reino.

A fines del siglo X, algunos señores, cansados de las gorras de pieles, intentaron resucitar la moda de los cabellos largos; pero encontraron grandes obstáculos, especialmente de parte del clero, que llegó hasta negar la entrada en la iglesia á un señor que llevaba el cabello largo.

Sin embargo, la moda progresaba á pesar de la prohibicion del clero. Los partidarios de los cabellos largos atacaron á los casuistas y les probaron que el clero no tenia ninguna regla cierta sobre lo que calificaba de cabellos largos, que unas veces exigia las orejas descubiertas y otras toleraba que se enseñasen en parte, que algunas órdenes religiosas llevaban el cabello de la frente crecido y otras se lo afeitaban, y que por consiguiente conservarían sus cabellos largos hasta el dia en que el clero decidiese con el ejemplo lo que entendia por *cabellos cortos*.

La Iglesia se formalizó al oír este lenguaje, y sa

Anselmo convocó una asamblea de prelados para fijar la longitud que se podía conceder al cabello *sin apartarse de las leyes naturales*. La asamblea examinó formalmente la cuestión y decretó la orden siguiente :

«Los cabellos de los laicos se cortarán de modo que dejen ver la mitad de la oreja, y los que la oculten enteramente serán excomulgados.»

A pesar de estas amenazas, prevalecieron los cabellos largos, y en tiempo de Felipe Augusto llegaron á ser tan ridículos los cabellos cortos , que ni los mismos devotos se atrevían á llevarlos , y hasta los sacerdotes cedieron al torrente de la moda y se dejaron crecer el cabello. Los prelados se vieron entonces precisados á dirigir contra su milicia las armas que habían empleado contra los laicos.

Felipe Augusto y Luis VIII se declararon los protectores de las hermosas cabelleras , y todo el mundo se apresuró á dejarse crecer el cabello hasta que caía en abundantes rizos sobre los hombros, siendo una injuria imperdonable el llamar á cualquiera *cabeza rapada ó afeitada*.

Bajo Luis XI el clero adquirió mayor influencia , y volvió á perseguir con tal encarnizamiento las cabelleras, que, si no consiguió hacerlas cortar completamente, las redujo al menos á exiguas proporciones.

El principio del siglo XIV vió nacer la moda de los tupés altos, los cuales consistían en un mechón de cabellos de la frente levantado casi perpendicularmente

é imitando las lenguas de fuego que ponen los pintores sobre la cabeza de los genios. Esta moda no fue duradera, y le sucedieron los tupés redondos y aplastados.

Carlos VII, cediendo á las instancias del clero, se cortó el cabello y dió orden á sus súbditos para que se lo cortasen. En aquella época de lujo y galantería era muy extraño, dice un autor antiguo, ver á los esforzados y elegantes caballeros como Dunois, Lahire, la Tremouille y tantos otros arrogantes y altivos guerreros con la cabeza rapada y cubierta de una ancha capucha de fraile.

Bajo los sucesores de Luis XI los franceses pudieron dejarse crecer el cabello hasta el cuello y usar tupés modestamente aplastados.

Esta moda duró hasta el dia en que Francisco I, jugando con varios señores, fue herido en la cabeza por un tizon que le arrojó el capitan de Lorges, señor de Montgomery. Esta herida, que exigió el sacrificio de la cabellera real, fue causa de la supresion casi total de los cabellos en Francia.

Habiendo conservado Luis XIII toda la cabellera desde su infancia, reapareció la moda de los cabellos largos cuando subió al trono. Los cabellos principiaron por redondearse en derredor de la cabeza, taparon despues las orejas, y acabaron por caer en ondeantes rizos sobre los hombros. El clero, infatigable en su hostilidad contra los cabellos, intentó combatir esta moda; pero su poder iba debilitándose, sus amenazas fueron recibi-

das con chistes y burlas, y los cabellos adquirieron de día en día mayor incremento.

Todo el mundo aspiró á ostentar una espesa y larga cabellera, y se inventaron para las cabezas calvas ó poco pobladas las *gorras de cabello* ó pelucas. Muy pronto, por uno de esos absurdos de la moda, las cabezas mas pobladas se raparon para adoptar la peluca que en pocos años invadió el mundo civilizado.

No es nuestro ánimo trazar la historia genealógica de las pelucas; plumas mas eruditas que la nuestra han llevado á cabo esta importante tarea, y el número de los historiógrafos de las pelucas es ya muy considerable para que pretendamos decir nada nuevo... Nos limitaremos á consignar que, segun las laboriosas investigaciones de J. B. Thiers, la peluca es tal vez tan antigua como el hombre, y que estaba en uso entre los caldeos, los asirios, los egipcios y los hebreos. Varios pasajes de la historia antigua patentizan que los príncipes y princesas habian recurrido á la peluca antes que la edad ó las enfermedades hubieran despoblado sus cabezas, y hasta un versículo de la Sagrada Escritura anuncia que las viejas coquetas de Sion ocultaban bajo una peluca los estragos del tiempo.

Sin embargo, nadie niega ya que los romanos y los griegos conocieron y usaron las pelucas, bajo las cuales ocultaron la calvicie que era reputada como un defecto vergonzoso. Domiciano, que era completamente calvo y se avergonzaba de serlo, llevaba una peluca artística-

mente rizada, que es como le representan las medallas romanas. Oton y Galva se valian del mismo ardid para ocultar su calvicie, y Mesalina, Lesbia, Sabina y otras coquetas de aquella época llevaban las pelucas rubias que exigia la moda. Marcial, Juvenal, Persio y todos los satíricos latinos descubrieron el fraude á que recurrían los calvos para disimular su defecto.

Artemidoro y Apuleyo se indignaban del abuso que hacían las mujeres del cabello postizo, y el poeta Avieno refiere la cómica aventura de que fué el héroe un noble caballero romano que en medio de una fiesta le arrancó el viento la peluca y fué objeto de una irrisión general. Finalmente, la moda de las pelucas se hizo tan comun en todas las clases de la sociedad, que el emperador Justiniano II se vió precisado á convocar un sínodo en Constantinopla donde se prohibió la peluca bajo las penas mas severas.

Pero la moda se burló de los decretos imperiales y sinodales, y varios Padres de la Iglesia se alzaron enérgicamente contra las pelucas sin conseguir su desaparición. Clemente de Alejandría escribió contra los peluqueros y contra las mujeres que cargaban sus cabezas de cabello postizo. El ferviente Tertuliano fulminó en estos términos su anatema contra las personas que se atrevían á llevar una falsa cabellera: «Avergonzaos de adornar vuestras cabezas santificadas con el bautismo con despojos de algunos infames que murieron en un patíbulo.» El austero Cipriano censuró á todas y á to-

dos los que se teñían ó rizaban los cabellos y llevaban falsos tupés, y Gregorio de Nazianzo, Ambrosio, Jerónimo y otros muchos Padres se desencadenaron contra los cabellos postizos y los condenaron á las llamas del infierno. La peluca resistió á todas estas censuras y anatemas lanzados contra ella, y salió victoriosa de la guerra encarnizada que se le hacía.

Pero si en la antigüedad solo llevaban peluca los cómicos en el teatro ó las personas calvas para ocultar su defecto, no sucedió lo mismo en el siglo XVIII; los cortesanos, los elegantes, hombres, mujeres, niños y niñas, se encasquetaron enormes pelucas, y el contagio se extendió desde Paris á los Estados vecinos y se propagó rápidamente por toda Europa. Varios prelados y gravísimos teólogos bajaron al palenque, unos para combatir y otros para defender la peluca, y los peluqueros deben agradecerles el trabajo que se tomaron para componer *en latin* ocho ó diez sabios y eruditos tratados sobre tan importante materia.

Este contagio nació en el reinado de Luis XIII, y en el de Luis XIV llegó á su mas alto grado de intensidad, hasta rayar en delirio. Se llevaron pelucas monstruosas, repartidas en pisos y de una elevacion igual á la tercera parte de la estatura de un hombre. El peluquero *Binette*, célebre en el arte de fabricar pelucas, llegó á ser un personaje importante, tuvo coches y lacayos, y los ricos y los elegantes no podían pasearse sin *una binette*.

Se dice que Luis XIV tenia tal confianza en el efecto imponente de las grandes pelucas, que no se quitaba la suya delante de nadie, ni aun de su ayuda de cámara, porque, segun M. de Levis, el rey creia que su cabeza no tenia tanta majestad sin peluca.

A ejemplo de su rey y señor, los nobles, los cortesanos y los altos funcionarios se adornaron con enormes pelucas, y los médicos, magistrados, profesores y literatos, imaginándose que una peluca daba cierta dignidad á la fisonomía, imitaron á los señores. Toda la Francia se cubrió entonces de pelucas, y quedó demostrado como una verdad inconcusa que cuanto mas vasta y monstruosa era una peluca, mayor era el respeto del pueblo por el que la llevaba. El reinado de Luis XIV, tan notable por sus grandes hombres, lo fué igualmente por sus grandes pelucas.

Mientras duró esta estrambótica moda, jóvenes y ancianos se sometian á su tiránico imperio; la desapiadada peluca cubria las mas lindas cabezas, ocultaba los mas hermosos cabellos, y á pesar de las jaquecas y el comezon incómodo que ocasionaba, á pesar de los zumbidos de oidos, de los vértigos y hasta de la apoplejía, era forzoso llevarla so pena del ridículo ó del descrédito.

En medio del paroxismo de la moda, se inventaron pelucas de todas formas y dimensiones: pelucas *redondas*, *cuadradas* y *piramidales*; pelucas *de mariposas*, *de dos* y *de tres martillos*, en *folio mayor* y *menor*, en

cuarto y en *dozavo* ; pelucas de *efecto* , de *canónigo*, de *cura* ; pelucas de *viaje*, de *circunstancias*, etc., etc.

El consumo de cabellos tomó tales proporciones, que su escasez los hizo subir á un precio enorme ; pues se vendieron hasta á treinta escudos la onza. Treinta escudos equivalian á ciento cincuenta francos de la actual moneda francesa. Se impuso un derecho subido á este artículo, como al tabaco en nuestros dias, y fué un recurso fiscal que enriqueció al Tesoro.

El peinado de las señoras era tambien ridiculísimo ; algunas llevaban peluca ; pero la mayor parte se servian de sus cabellos naturales para construir peinados gigantescos. El peinado á la *Fontange*, que hizo furor durante algunos años , es un ejemplo patente de los caprichos y excentricidades de la moda.

Suprimidos en 1714, para obedecer á los deseos del rey, los altos peinados volvieron á aparecer bajo Luis XV mas exagerados que nunca y blanqueados con perfumados polvos.

La moda de los polvos se propagó y generalizó en Europa con mas rapidez que la del tabaco. Se necesitaba casi un dia entero para completar uno de aquellos peinados gigantescos , adornados de cintas y plumas y enharinados de perfumados polvos. Fué tal la tiranía de la moda, que las pobres mujeres se hacian peinar por la tarde para ir al baile ó al sarao del dia siguiente, y pasaban la noche en un sillón para conservar intacto el magnífico edificio de su peinado.

Durante la menor edad de Luis XV, el regente, aficionado á las fiestas y los placeres, abolió las enormes pelucas de la antigua corte y las sustituyó con otras de dimension mas razonable, pero cubiertas de polvos blancos.

Finalmente, llegó el dia en que algunos hombres de buen sentido abandonaron la peluca y dejaron en libertad sus cabellos condenados durante tantos años á un vergonzoso encierro. Los jóvenes se apresuraron á seguir su ejemplo, y en poco tiempo la peluquería perdió su importancia y muchos peluqueros se arruinaron.

Los lectores que deseen enterarse á fondo de la historia de las pelucas deben leer el tratado de Nicolai de Berlin. Esta obra joco-seria está llena de curiosas investigaciones, y se encuentran en ella extractos de veinte y dos autores, laicos y eclesiásticos, que han escrito en pro y en contra de las pelucas.

A los bucles y rizos de las pelucas sucedieron las alas de pichon y la cola que se paseaba de un hombro á otro al menor movimiento de la cabeza. La cola, adornada de graciosos lazos de cinta, gozaba de grandes privilegios: el noble hubiera considerado como una grave ofensa la mas inocente broma sobre su cola, y el grave magistrado, cuyo rostro severo no se animaba ni aun con las caricias de una esposa querida, no podia menos de sonreirse de satisfaccion cuando le felicitaban por la belleza de su cola.

Los jóvenes elegantes del siglo de Luis XV, que se

habian emancipado del humillante yugo de la peluca, no tuvieron fuerza bastante para romper con la moda de los polvos, y continuaron enharinándose, segun la innovacion introducida por los vanidosos de cincuenta años que ocultaban con este ardid sus canas.

En 1760 se acercaba á su término la moda de los peinados altos de mujer. Una multitud de damas se apasionaron por los peinados á la griega, pero desgraciadamente esta moda, que habia restituido á la fisonomía de las mujeres todos sus atractivos, murió apenas habia nacido.

Hé aquí la causa:

Los numerosos peluqueros de Paris, que habian quedado sin trabajo á consecuencia de la moda griega introducida por uno de sus colegas llamado Legrós, se reunieron contra él en número muy considerable, le emplazaron ante los tribunales, y pusieron en juego tantas influencias que ganaron el pleito. A consecuencia de esta causa, tan ridícula como estraña, las cabezas volvieron á rizarse, cubrirse de polvos, etc.

Bajo Luis XVI los hombres llevaban aun el cabello del occipucio formando una cola ó reunido en una bolsa de tafetan negro. Despues del pleito contra Legrós, el peinado de las mujeres siguió progresando en elevacion y anchura, de modo que la cara parecia un episodio de aquel inmenso armatoste de cabello y cintas. Los nombres que se daban á estos peinados eran tan extravagantes como ellos, pues habia peinados de

pabellon, de *orejas de ardilla*, de *gallina mojada*, de *castaño de Indias*, de *cómoda*, de *cabriolé*, de *perro loco*, de *cazador en matorral*, etc., etc. El *Mercurio de Francia* de aquella época cuenta las cosas mas extrañas sobre los peinados.

El autor de las *Memorias secretas* dice que la misma reina daba el ejemplo de estos ridículos peinados. Habia inventado uno de prodigiosa altura que representaba colinas, praderas esmaltadas, arroyos cristalinos, espumosos torrentes, jardines simétricos y parques ingleses. Finalmente, los peinados femeninos habian adquirido tal altura y unas dimensiones tan exageradas, que interceptaban en el teatro de la Ópera la vista de la escena á los espectadores sentados detrás de las damas. Las quejas, que eran de dia en dia mas repetidas, obligaron al director del teatro á prohibir la entrada en el patio á las señoras que no llevaban un peinado moderado.

En 1780, habiéndosele caido el cabello á la reina de resultas de un parto, cayeron igualmente los peinados altos, y las damas de la corte, por complacer á su soberana, se peinaron á lo *niño*, es decir, con cabello corto, y la clase media adoptó en seguida este peinado.

Llegó la grande época del 93, y las colas y los polvos desaparecieron ante el huracan revolucionario; á excepcion de algunos partidarios del antiguo régimen, que se obstinaron en conservarlos, todos los franceses adoptaron la moda republicana, esto es, el cabello de una longitud regular con su color natural.

Bajo el Imperio, las tropas francesas se cortaron el cabello y prevaleció la moda á lo Tito.

El año 1830 introdujo alguna modificacion en el peinado y en la barba.

El tupé de los hombres se alzó en forma de pirámide sobre la frente á imitacion del tupé real, pero la secta sansimoniana introdujo, antes de desaparecer el tupé, la cabellos á la romana, con la raya partida en uno de los lados de la cabeza.

Finalmente, en el dia los cabellos, cortados segun modas mas ó menos elegantes, dejan admirar su color natural, y únicamente los calvos llevan peluca para preservar la cabeza de la intemperie.

El peinado de las mujeres ha sufrido en estos últimos treinta años innumerables modificaciones, y perfeccionado por artistas hábiles, ha perdido una gran parte de su extravagancia. Sin embargo, la moda ha arrastrado en estos últimos tiempos á numerosos extravíos, y han resucitado los cuernos, los rizos y los altos tinglados de pelo propio y comprado, dominando la ridícula costumbre de convertir el moño en un pesado fardo para cuyo abultamiento se echa mano de cabello, de crines, de seda teñida y de otros mil artificios. Las redecillas han reclamado á intervalos un puesto de honor, y las cintas, las perlas, las flores, las coronas, los diamantes y otros adornos han figurado en los peinados femeninos; pero debe decirse en elogio del sexo feo que ha desistido por fin de sus antiguas exageraciones, y

que únicamente algunos pocos elegantes *pollos* llevan el pelo partido desde la frente hasta la nuca, formando una línea recta como un ferrocarril que divide en dos regiones iguales la cabeza, y usan patillas á la inglesa que caen sobre los hombros como dos enormes y velludas orejas supletorias. Las flaquezas humanas son tan antiguas como el mundo, y no tratamos pasar plaza de adivinos diciendo que los extravíos de la moda son en cierto modo innatos en el hombre.

CAPÍTULO XII.

Anatomía y fisiología del pelo y del cabello.

Los cabellos, lo mismo que las pelos y la barba, nacen en la parte interior de la piel y salen á su superficie. El pelo se compone de tres partes distintas: el *folículo* ó pequeño saco con dos aberturas, que puede considerarse como la semilla del pelo, el *bulbo*, vulgarmente llamado raiz, y el *tallo* ó pelo verdadero.

Considerados bajo el doble punto de vista de la utilidad y del ornato, los cabellos y los pelos en general son indispensables á las diferentes regiones del cuerpo que protegen, porque una region desnuda está mas expuesta á las influencias deletéreas que la que abriga su vellon protector. Los cabellos, malos conductores del calórico, son para la cabeza un abrigo contra el frio y el calor, y preservan igualmente su caja huesosa contra los golpes, caidas y diversas percusiones que podrian alterarla, amortiguando la violencia de los choques.

Los pelos son higrométricos, y se prolongan ó acortan segun el estado de sequedad ó humedad de la atmósfera. Cuando están muy secos gozan de una propiedad galvánica bastante marcada, y constituyen además numerosos emunctorios por donde se eliminan los fosfatos y sulfatos de cal que sobran en el organismo.

Finalmente, el cabello y la barba son uno de los adornos que el hombre y la mujer deben á la naturaleza. Su fuerza, su color y el vigor de su crecimiento anuncian la salud y la juventud, y su escasez, su decoloracion, su empobrecimiento y su caida son síntomas de enfermedad física, de afecciones morales ó de decrepitud.

Las mujeres tienen generalmente el cabello mas fino y mas largo que el hombre. Una hermosa cabellera debe llegar hasta la cintura, y cuando descende hasta las pantorrillas es magnífica. Si las mujeres conservan mas tiempo el cabello que los hombres es porque lo cuidan mejor y le dedican incesantes desvelos.

Algunos casos de calvicie que ofrecen de vez en cuando los sabios habian acreditado el error de que los hombres entregados á las tareas intelectuales perdian muy pronto el cabello, pero parece por el contrario, segun las observaciones generales, salvas las escepciones, que los hombres que ejercen continuamente los órganos de la inteligencia poseen una abundante cabellera. La razon de esta vitalidad del bulbo, se encuentra naturalmente en la actividad de las funciones fisiológi-

cas del cabello. En efecto, el trabajo sostenido de la inteligencia activa la circulación cerebral y atrae al cuero cabelludo una gran cantidad de fluidos que proporcionan á los bulbos pilosos una abundante nutrición. Si quisiéramos tomar ejemplos de la antigüedad, citaríamos como muy notables por su barba y su cabellera á Pitágoras, Moisés, Platon, Fidias, Aristóteles, Esculapio, Hipócrates y una infinidad de hombres célebres en las artes y las ciencias, y limitándonos á nombrar á algunos de los sabios contemporáneos y de las celebridades políticas y literarias, tomaríamos por ejemplos á Arago, Chateaubriand, Beethoven, Thoré, Alejandro Dumas, etc. Si se nos objetase que la historia antigua y moderna nos presenta muchos grandes hombres con una cabeza casi calva, se podría contestar que la mayor parte de ellos perdieron el cabello á causa de la edad, y otros llegaron á ser calvos antes de la vejez por haberse entregado durante la juventud á los placeres de los sentidos, porque los excesos sensuales producen especialmente sus efectos en el sistema piloso.

Los climas ejercen una influencia marcada en el color, finura y longitud del cabello. En los pueblos del Norte domina el color rubio y el negro en los países meridionales; en las regiones templadas se encuentra una multitud de tintes intermedios, y puede decirse que las cabelleras europeas ofrecen una escala de colores que, partiendo del rubio claro de los suecos, se oscurecen gradualmente para formar los diversos castaños

hasta que terminan con el negro lustroso de los andaluces y napolitanos.

La forma de los cabellos, su cantidad y su color forman uno de los caracteres distintivos de los razas humanas. Las razas blancas de Europa y Asia tienen la barba y la cabellera abundantes, pero á medida que la raza toma el color bronceado, el sistema piloso va escaseando, como en los indios, los mogoles y los americanos, indígenas, existiendo entre estas últimas, poblaciones enteramente privadas de barba.

Las razas amarillas presentan cabellos negros, ora lisos, espesos y de diversa longitud, ora rizados, lanudos y cortos, y la barba sigue las mismas progresiones.

La raza negra y de color de hollin presenta numerosas diferencias en cuanto á la forma, el color y la densidad. Los cabellos de los hotentotes son cortos, espesos y rizados; los habitantes de la Nueva Guinea, de las islas de la Sonda, de la península de Malaca, de Van-Diemen y de la Australia tienen el cabello mas ó menos recio y liso, y finalmente, desde los mozambiques y los yolofs que tienen una lana tan crecida y espesa como la de un carnero merino, hasta los negros pelágicos del archipiélago indo-chino, el sistema piloso ofrece singulares variedades.

El color del cabello y sus diversos matices dependen de las proporciones de hierro y de azufre que contienen.

Los cabellos negros contienen un exceso de hierro, en los rubios predomina el azufre, y hay completa ausencia de hierro y exceso de sílice en las canas.

Se ha observado que la finura de los cabellos depende de su color, de suerte que los cabellos negros de los habitantes de la zona tórrida son cortos, gruesos y rizados, en tanto que los rubios de los septentrionales son finos, sedosos y de una notable longitud.

Los extremos de calor y de frío, especialmente del frío húmedo, son poco favorables para el desarrollo del sistema piloso. Así pues, en la zona tórrida y en las regiones polares se encuentran tribus enteramente desprovistas de barba y cabello. Los salvajes de América, que viven en medio de los bosques y en una atmósfera tan caliente como húmeda, están generalmente desprovistos de barba, y es igualmente bastante pobre el sistema piloso en las grandes llanuras del Asia. Por el contrario, en los climas templados, en las comarcas secas y montuosas, el pelo, la barba y el cabello crecen con extraordinario vigor; Grecia, Turquía, Georgia, España, la Francia meridional, etc. ofrecen barbas y cabellos magníficos.

Los cabellos espesos, lustrosos y que crecen con rapidez anuncian generalmente una constitución robusta, y los claros, finos y de difícil crecimiento son indicio de una salud delicada ó de un estado enfermizo del cuero cabelludo.

Los cabellos negros y crespados revelan apetitos sen-

suales, mucha perseverancia y algunas veces tenacidad, y los rubios y sedosos anuncian la mansedumbre, la molicie y la indolencia.

Los cabellos rojos hacen presentir inclinaciones crueles, y un carácter violento, celoso, arrebatado, irascible y algunas veces fogoso.

CAPITULO XIII.

Higiene del cabello.

Los cuidados higiénicos que reclama el cabello se limitan en general á conservar en un justo medio la actividad de las funciones secretorias y excretorias del cuero cabelludo, porque el bulbo piloso se forma, desarrolla y nutre en la capa profunda del cráneo. El uso del peine y del cepillo, auxiliado de vez en cuando de lociones para quitar la grasa, conservan este grado de actividad, y puede decirse con razon que estos dos instrumentos bien dirigidos son los verdaderos restauradores del cabello.

Es preciso evitar las variaciones bruscas de temperatura, esto es, pasar con la cabeza descubierta de un sitio muy caliente á otro muy frio, y tener cuidado de no mojarse la cabeza con agua fria cuando se halla bañada en sudor. Si los cabellos están mojados al salir de un baño, será prudente enjuagarlos bien y secarlos, porque la humedad que conservan puede hinchar su base y oca-

sionar su caída. Las personas sujetas á una traspiracion abundante de la piel del cráneo han de tomar minuciosas precauciones para no perder el cabello y quedarse calvas desde su juventud. Estas precauciones consisten en limpiarse el sudor y enjugarse el cabello siempre que esté húmedo, practicar ligeras fricciones pasando los dedos por debajo de los cabellos, y no exponerse nunca á la humedad ni al frio mientras dure la traspiracion. Deberán peinarse además con un peine espeso y fino, y hacer uso frecuente del cepillo para limpiar perfectamente la piel del cráneo y quitar la grasa pegajosa que se adhiere al cabello, y por último, se lavarán el cuero cabelludo una vez al mes cuando menos con algunas de estas lociones:

1.^a

Agua de rio.	200 gramos.
Carbonato de potasa.	10 »
Yema de huevo.	3 »

Disuélvase la potasa en el agua y échense las yemas de huevo que se agitan hasta que se hace la mezcla.

2.^a

Agua de rio.	500 gramos.
Carbonato de potasa.	30 »

Los morriones y cascos de los militares son una causa muy frecuente de calvicie, y del mismo defecto adolecen la mayor parte de los abrigo de la cabeza que usan los hombres. En efecto, el aire contenido en el sombrero se calienta por no poder renovarse, y si se lleva mucho tiempo el sombrero sin quitárselo, el acúmulo del calórico ejerce sin cesar su perniciosa influencia en el cuero cabelludo y los cabellos van cayendo insensiblemente. Por esta razón vemos que las mujeres, cuyos abrigo no cubren completamente la cabeza, y las personas obligadas por su condición á permanecer siempre sin gorra ni sombrero, conservan el cabello mas tiempo que los hombres que llevan continuamente cubierta la cabeza.

Recomendamos como medida higiénica usar sombreros ligeros, quitárselos de vez en cuando para renovar el aire y acostumbrarse á llevar dentro de casa la cabeza descubierta.

Las pomadas, aceite, esencias y todos los cuerpos crasos solo deben emplearse para los cabellos secos.

Téngase además presente que todas las pomadas *baratas* son nocivas para el cabello porque se componen de sustancias inferiores que tienden fácilmente á ponerse rancias, y no se olvide que en las tiendas de los perfumistas, donde permanecen durante mucho tiempo en depósito los aceites y pomadas, raras veces se compra uno de estos artículos que no sea rancio. Así pues, es preferible que cada cual se prepare las pomadas y los aceites que necesite.

Las personas en cuya cabeza se forman en abundancia esas escamas blanquecinas conocidas vulgarmente con el nombre de caspa, antes de emplear el aceite ó la pomada, se han de peinar la cabeza con un peine fino y cepillarla largo rato para quitar todas las películas. Si se descuida este medio, si no se lava la cabeza de vez en cuando con una agua deterativa, la piel se cubre de grasa, se siente comezon, y si este estado se prolonga, una infinidad de cabellos, aserrados por su base por las escamas epidérmicas acumuladas, se debilitan y caen.

Es regla general enjugar el cabello despues de lavarlo; entonces se puede mojar con agua de rosas en las que se vierten algunas gotas de esencia, se enjuga nuevamente con una servilleta caliente, se peina, se cepilla y se suaviza con una pomada fina y fresca.¶Entonces se procede al peinado, y terminada esta tarea, se extiende sobre la palma de la mano un poco de brillantina, cuya composicion es la siguiente:

Goma tragacanta.	6 gramos.
Agua.	220 »

Disuélvase durante cinco ó seis horas, cuélese al través de un lienzo, exprímase y añádase:

Alcohol.	90 gramos.
Agua de rosas, cantidad suficiente.	

Muchas señoras tienen la viciosa costumbre de mojar los cabellos para alisarlos, pero les haremos observar que el agua, y especialmente la saliva, quitan el color al cabello, lo secan y lo rompen.

No es nuestro ánimo descender á los detalles del arte del peinado de las señoras, y únicamente diremos que el rizado solo es perjudicial al cabello cuando se practica con tenacillas candentes, porque el hierro caliente seca los cabellos, los hace quebradizos, les quita el color y los predispone á una caída precoz. Solo deberian, pues, usar las tenacillas en ocasiones muy raras y calentándolas con agua hirviendo que es menos nociva que el fuego; pero aconsejamos á las señoras que desean conservar por mucho tiempo una hermosa cabellera, que solo empleen papelillos para rizarla.

La moda de crespase los cabellos es altamente censurable, porque se enredan y enmarañan hasta el punto de que se rompen despues cuando vuelven á peinarse, por mucho cuidado que se tenga en no estirarlos.

El hábito de llevar abrigada la cabeza durante la noche con gorras de lana ó de lienzo tupido es perjudicial para las personas cuya traspiracion es abundante. Una redecilla espesa es la mejor gorra de dormir, porque sucede con frecuencia que el abrigo de lana ó lienzo se desata y cae durante el sueño, y si la cabeza está sudada, se enfria de pronto, se suprime la traspiracion y sobrevienen costipados, oftalmías, dolor de oídos, etc. Se ha observado además que las personas

que se acostumbran á dormir con la cabeza descubierta conservan por mas tiempo el cabello, y no encanecen tan pronto como los que usan gorras ó abrigos.

No se ha de cortar el cabello inmediatamente despues de una abundante comida ni cuando se está cansado ó indispuerto, y con mayor razon cuando se está enfermo. Es preciso elegir un dia seco y caliente para evitar los costipados, oftalmías, dolores de muelas, etc. que ocasiona con frecuencia el hacerlo de una manera intempestiva. El mejor método es recortar á menudo los cabellos para tenerlos siempre de igual longitud.

Las personas habituadas á llevar el cabello largo no deben cortarlo demasiado corto ni de una manera brusca, y en caso necesario, tan solo deben cortarlo gradualmente. Por regla general, el afeitarse el cabello largo ocasiona un alteracion mas ó menos grave de la salud; así lo atestiguan con repetidos hechos las obras de medicina.

Se cree que el cortar el cabello muy cerca de su raiz es un medio excelente para que crezca con mas vigor, y muchos individuos se hacen afeitar la cabeza con esta esperanza que sale siempre fallida. Disiparemos este error con una demostracion fisiológica: como en todo vegetal, el *espesor* del cabello se halla subordinado al número de los gérmenes, y su *longitud* está en razon directa del vigor de los bulbos y la profundidad de sus raices, de modo que cuanto mas vigorosos sean los bulbos y mas profundas las raices, mas fuertes y largos

serán los cabellos. Ahora bien, el que espere dar longitud y espesor al cabello que no posee estas condiciones fisiológicas cortando la raíz, se llevará siempre un desengaño. Es cierto que hay casos en que, después de una enfermedad, es indispensable cortar el cabello para contener su caída y reanimar los bulbos; pero afeitar la cabeza á personas sanas con la esperanza de proporcionar una larga cabellera es completamente irracional. Conozco á muchos sugetos, jóvenes aun, de cabellos delgados, claros y que se caían fácilmente, que han recurrido en vano á la navaja de afeitar para evitar la calvicie. Sus cabellos crecían á veces en un principio con vigor, pero cuando habían adquirido algunas pulgadas de longitud, volvían á caer en mayor abundancia, y otras veces la parte afeitada quedaba cubierta de finísimos cabellos rudimentarios que ni siquiera podían suplir á los que existían anteriormente.

El mismo género de peinado no sienta bien en todas las edades ni á todas las caras; esto es incontestable: un peinado de niña no es propio de una mujer de edad, y uno que moderase las proporciones exageradas de una cara abultada, se comería las facciones finas y delicadas de una cara pequeña.

Los adornos deben elegirse con gusto y su color ha de estar en armonía con la tez. Las cintas de color de rosa, por ejemplo, que caen bien á una mujer rubia, destruirían las gracias de una morena. La tez pálida exige vivos colores, y las mejillas muy encarnadas por

el contrario deben apagarse con cintas y adornos de color verde y amarillo.

Los peluqueros inteligentes han observado los buenos y malos efectos de ciertos colores relativamente al día y á la noche. Así pues, el color rosado, que parece marchitar la tez durante el día, produce un efecto admirable por las noches, y el amarillo pálido resalta muy bien de día y se apaga por la noche.

El peinado de las jóvenes se ha de distinguir por su elegante sencillez; bastan algunas flores ó algunas cintas estrechas sembradas de pequeñas perlas, porque la hermosura no necesita adornos en su primavera.

Cada fisonomía exige un peinado particular. Se ha de considerar el rostro como un cuadro donde tienen su trono los principales atractivos de la belleza, y el marco formado por los cabellos ha de estar siempre en armonía con este cuadro. Partiendo de este principio, una cara pequeña, de facciones finas, debe llevar la frente y el óvalo descubiertos, y el cabello, describiendo sobre las sienes una curva graciosa, irá á perderse en trenzas á la griega: así nos representan los pintores á Venus, prototipo de la belleza humana.

Las caras de facciones marcadas y severas ó de proporciones exageradas reclaman por el contrario un peinado voluminoso, anchas trenzas y una lluvia de bucles y rizos que caigan sobre las mejillas para disminuir la anchura del óvalo del rostro; en estos casos, el marco ha de invadir el cuadro para moderar su extension.

CAPITULO XIV.

Calvicie.

Calvicie, del latin *calvus*, designa la caída del cabello, y se distingue de la *alopecia* en que esta se aplica á la caída general ó parcial del cabello y de los pelos de las diversas regiones del cuerpo.

Una cabeza calva ó parcialmente desnuda ha sido considerada siempre como una imperfeccion, que se ha tratado de combatir ó de ocultar. La calvicie era una deshonra entre los pueblos antiguos. César, Domiciano y Vespasiano ocultaban su calvicie bajo una corona de laurel, y algunos otros emperadores se sirvieron de pelucas. La caída del cabello era una desgracia tan grande para las damas romanas, que imploraban á los dioses y les hacian ricas ofrendas para obtener su curacion, y cuando perdian la esperanza de recobrar el cabello, manifestaban su profundo dolor con esta exclamacion: ¡Ay! ¡ay! ¡he perdido el derecho de peinarme!

Un poeta latino da á conocer la opinion de su época acerca de los calvos en el siguiente dístico:

Vergonzoso es el rebaño esquilado, vergonzoso es el prado segado;

Vergonzosos son los árboles sin hojas y las cabezas sin cabello.

Si en nuestros dias no se avergüenza tan abiertamente á los calvos, se habla de ellos en voz baja en tono de zumba, y una calvicie incipiente ha entibiado á muchos amantes y ha deshecho mas de un casamiento. Por otra parte, á juzgar por el inmenso consumo de añadidos y pelucas, por el cuidado con que hombres y mujeres ocultan los espacios calvos con los cabellos que les quedan, debe creerse que la calvicie, si no es una deshonra, es al menos una grave imperfeccion, una cruel desgracia.

¿Conoce el arte medios para repoblar las cabezas calvas? No vacilamos en contestar afirmativamente; pero estos medios deben ser lógicos, esto es, deben resultar del perfecto conocimiento de la anatomía y la fisiología de los cabellos y de los agentes terapéuticos, conocimiento de que carece esa turba de industriales que invaden los periódicos con sus anuncios. Sí; á excepcion de los casos de destruccion, de parálisis de los folículos pilosos y de las calvicies que son una consecuencia fatal de la edad, es posible regenerar los cabellos perdidos.

Segun las causas que la desarrollan, la calvicie puede ser grave ó leve, lenta ó rápida, parcial ó total.

Las calvicies leves ceden fácilmente al tratamiento mas sencillo y á los cuidados higiénicos.

Las calvicies graves, las que dependen de una alteracion profunda del cuero cabelludo y de los folículos, de un virus, de una parálisis cutánea, etc., exigen una medicacion ilustrada y especial.

AFECCIONES DE CAUSA POCO APRECIABLE QUE OCASIONAN LAS CALVICIES. 1.^a *Adipotriquia ó exceso de grasa.*—La causa de la adipotriquia se atribuye á la abundante secrecion de las glándulas sebáceas y sudoríficas que baña incesantemente la base del cabello y deposita en su tallo un sedimento craso. La piel de las cabezas que segregan un exceso de grasa produce generalmente una gran cantidad de películas ó pequeñas escamas epidérmicas blanquecinas, de las cuales una parte se desprende y espolvorea los cabellos y otra parte forma una grasa tenaz. Esta circunstancia, unida á sudores muy copiosos, destruye con frecuencia el cabello. El cuero cabelludo no está doloroso, ni signo alguno indica la menor alteracion, pero el fenómeno se verifica en el interior de la piel; el bulbo, recibiendo incesantemente una cantidad superabundante de jugos nutritivos, que no están en proporcion con sus fuerzas asimiladoras, languidece y muere como una planta ahogada por el exceso de abonos.

Las personas predispuestas á esta especie de calvicie deben multiplicar los cuidados de aseo de la cabellera, desterrar toda clase de aceites ó de pomadas y lavarse varias veces al mes, especialmente en el verano, el cuero cabelludo con la locion deterativa indicada en el capítulo anterior. Esta locion tiene la propiedad de limpiar muy bien la piel y los cabellos, moderar los sudores y entonar la piel.

Hay muchas personas que no se atreven á lavarse la cabeza por temor á la caída del cabello ó de padecer oftalmías, dolor de muelas, etc.: esta creencia es tan perjudicial á la belleza y al aseo como la de que son víctimas algunas mujeres que proscriben el agua para lavarse la cara y la sustituyen con pomadas destinadas á conservar la frescura de su tez. Esta creencia es un absurdo y debe rechazarse como tal. En efecto, los químicos de todas las épocas están de acuerdo para reconocer que el agua es el gran disolvente de la naturaleza, y opinamos con ellos que el agua pura es indispensable para el aseo de todas las partes del cuerpo, sin excepcion, para conservar la flexibilidad y frescura de la piel como para calmar la sed.

Diremos á las personas imbuidas en la preocupacion de que el lavar y desengrasar el cuero cabelludo es perjudicial á la cabellera, que esta operacion es para la piel del cráneo lo que el baño para el resto del cuerpo, y que es favorable á las funciones del cuero cabelludo y á la vitalidad de los cabellos, al mismo tiempo que un

preservativo contra la calvicie. Lo perjudicial no es el lavarse, lo es la humedad que se deja en la base de los cabellos cuando no se enjugan bien, y es forzoso no olvidar que una cabeza lavada de vez en cuando presenta una cabellera mas bella y vigorosa que la que está privada de este cuidado.

2.º *Serotrikiá*.—Esta afección, que precede con bastante frecuencia á la caída del cabello, consiste en la debilidad de la piel craneana, que no proporciona á los cabellos los jugos nutritivos necesarios, y depende á veces, ya de una enfermedad del bulbo que cesa de aspirar dichos jugos y de transmitirlos al tallo, ya de la falta de secreción de la pequeñas criptas sebáceas que rodean la base del cabello y cuyo humor sirve para lubricar el tallo. Estas diversas alteraciones pueden ser locales ó depender de una enfermedad externa. La atonía de la piel se extiende al folículo piloso, que pierde paulatinamente la vitalidad: la función absorbente y nutritiva del cabello, cuyo instrumento son las raíces del bulbo, languidece cada vez mas, y cuando los jugos nutritivos cesan de llegar en cantidad suficiente al tallo del cabello, este se marchita y cae.

Para combatir este estado, se principiará por lavar y limpiar el cuero cabelludo con el siguiente *alcoholado jabonoso*, que favorecerá sus funciones exhalantes y absorbentes :

Jabon ordinario. . . .	20 partes.
Potasa al alcohol. . . .	5 »
Disuélvase el jabon en	
Agua de fuente. . . .	40 »

Añádase la potasa, y despues de verificarse la disolucion jabonosa, añádase:

Alcohol.	180 partes.
------------------	-------------

Se aromatiza por fin la mezcla con
Esencia de almendras amar-

gas..	6 gotas.
---------------	----------

Cuando se quiere usar de este jabon, se ha de mezclar con una parte igual de agua caliente.

Lavada y enjugada la cabeza, se harán por la noche fricciones con alguna de estas pomadas.

1.ª

POMADA TRICÓFILA.

Medula de vaca.	190 gramos.
Grasa de vaca purificada..	100 »
Derrítanse y añádase :	
Aceite de olivas ó de al-	
mendras frescas. . . .	25 gramos.
Cold-cream.	15 »

Déjese enfriar é incorpórese, agitando la mezcla con una espátula :

Tintura de quinina.	8 gramos.
Vainilla.	4 »
Esencia de rosa ó bergamota.	15 gotas.

2.^a

POMADA FILÓCOMA.

Enjundia.	24 gramos.
Aceite de almendras dulces.	8 »
Bálsamo del Perú.. . . .	20 »
Esencia de bergamota.	6 gotas.
Extracto de quina.	2 dracmas.

Para practicar estas fricciones, se toma un poco de pomada con la punta de los dedos, se introducen estos entre los cabellos y se frota la piel durante algunos minutos. Cuando el cuero cabelludo está completamente untado, se coloca en la cabeza un gorro de tela encerrada, para favorecer durante la noche la absorcion de la pomada. Se repite durante tres dias la operacion, teniendo cuidado de peinarse y cepillarse bien la cabeza para quitar la grasa producida por la pomada aplicada el dia anterior, y al cuarto dia se vuelve á lavar la cabeza con el *alcoholado jabonoso*. Se continúan las fricciones, y ocho dias de este tratamiento bastan para contener la caida del cabello.

CALVICIE POR CAUSA LATENTE. *Primera variedad.*— Esta variedad de calvicie es bastante frecuente, y su causa, poco apreciable, es una irritacion crónica del cuero cabelludo sin ningún signo aparente. Esta afeccion crónica se manifiesta las mas de las veces con una produccion de escamas harinosas en la piel del cráneo. El folículo y el bulbo piloso no están enfermos, pero el tallo del cabello, comprimido por la base, no puede crecer, se seca y cae.

Esta calvicie aparece por lo comun de los veinte y cinco á los cuarenta años, y las mujeres dotadas de abundante cabellera están mas expuestas á ella que los hombres.

Hé aquí la marcha que sigue :

La piel del cráneo se pone harinosa, y los cabellos se cubren de películas que hacen desaparecer incompletamente los cuidados del aseo, pero que se renuevan sin cesar. Cada vez que se peina, los cabellos se rompen y caen, primero en pequeña cantidad y no se presta atencion, pero la caída aumenta, y al cabo de algun tiempo, la cabeza no presenta mas que un monton de cabellos de desigual longitud y de diversa finura, hasta que es imposible peinarse sin perderlos á puñados, y aparecen espacios mas ó menos anchos completamente calvos. Entonces la mujer se alarma, y recurre con frecuencia á los remedios preconizados en la seccion de anuncios de los periódicos, cuyo uso la deja por lo comun completamente calva.

En el caso de calvicie que nos ocupa, el tratamiento debe estar basado en el estado del cuero cabelludo. Si hay irritacion, están indicados los emolientes, y si la irritacion pasando al estado crónico, ha extendido su influencia á la vitalidad de la piel y de los bulbos, deben emplearse por el contrario los tónicos, los astringentes, los alcalinos, los deterativos, etc., pero ha de dirigir su aplicacion un facultativo inteligente en el tratamiento de las afecciones del cuero cabelludo.

Segunda variedad.—Esta variedad es muy comun, especialmente en el verano, ataca á un gran número de cabezas jóvenes, y no ha sido descrita aun por ningun autor. Nuestras observaciones en un gran número de individuos nos han inducido á creer que depende de una atonía del folículo piloso.

El cuero cabelludo se seca, las películas epidérmicas, si existian, desaparecen, la piel del cráneo es blanca y lisa, y nada indica la menor alteracion, pero los cabellos caen, el peine los arranca todos los dias con facilidad y vuelven á brotar, de modo que al cabo de cierto tiempo la cabellera mas abundante queda reducida á un estado que no basta para las exigencias del peinado.

Si se examina el cabello arrancado por medio del microscopio y hasta con la vista natural, se ve que está desprovisto de su bulbo que en los cabellos se nos aparece de color blanco, y de algunos milímetros de longitud. En vez del bulbo existe una bolita blanque-

cina, seca y muy dura. En la superficie de la piel, el conducto pilífero del cabello caído se cubre de una capa epidérmica, y obstruido de este modo, no permite ya atravesarlo al nuevo cabello, de lo cual resulta una notable disminucion en la masa de la cabellera.

La causa eficiente de esta calvicie es indudablemente la disminucion ó la supresion de la secrecion del humor folicular.

En efecto, cada cabello tiene su bulbo y este bulbo posee raices que, saliendo por el agujero interior del folículo donde existe, van á tomar sus jugos nutritivos en las partes profundas de la piel y en el tejido celular subcutáneo; pero este bulbo está igualmente bañado por el humor folicular que presidió á su formacion y que coopera á su nutricion. Si llega á agotarse el humor que segrega el folículo, el bulbo, privado de una parte de los jugos nutritivos que necesita para su conservacion, disminuye poco á poco de volúmen, y cesa muy pronto de llenar la cavidad del folículo ó saco que lo contiene. Llega un momento en que este bulbo, considerablemente disminuido en su anchura y grosor y desprovisto de raices, solo está retenido en su folículo por la bolita seca y dura de que acabamos de hablar, y en tal caso, como el cabello ha perdido su vitalidad, una ligera traccion basta para arrancarlo sin dolor.

El tratamiento de esta afeccion es muy sencillo. Se ha de lavar ante todo y limpiar con la locion deterativa el cuero cabelludo, para desembarazar su superficie de

todas las impurezas epidérmicas y traspiratorias, y para desobstruir los conductos pilíferos y favorecer las funciones absorbentes de la piel. Esta operacion se debe practicar dos dias seguidos en las cabezas en que hay exceso de grasa, y despues se harán fricciones con alguna de las pomadas de que hablaremos al explicar los medios para regenerar el cabello.

Calvicie por causa mecánica.—No es raro ver entre las mujeres una variedad de calvicie parcial, cuya causa es enteramente mecánica : me refiero á ciertas personas á quienes la coquetería induce á estirarse violentamente los cabellos para atarlos en el moño y que acaban por arrancarlos. Sus cabezas presentan entonces claros mas ó menos extensos, de un aspecto desagradable y que causan muchos disgustos á las que están celosas de su hermosura.

Nos apresuramos á desvanecer su pesar y á consolarlas, asegurándoles que sus cabellos pueden renacer tan robustos y bellos como antes, si siguen nuestros consejos. Estén convencidas de que el folículo del cabello existe intacto en el cuero cabelludo y que su tallo está dispuesto á taladrar la piel del cráneo; pero esta piel, endurecida desde que ha perdido su adorno, se opone á su salida, y el débil tallo del cabello permanece preso, del mismo modo que una semilla germinada, que no puede penetrar la tierra que la cubre cuando esta es muy dura.

Principiaremos por aconsejarles, como medio higié-

nico y preservativo, que varien los peinados, que cambien de vez en cuando las *rayas* que dividen sus cabellos, esto es, que tracen otras al lado de las antiguas, á derecha ó á izquierda, segun las exigencias de la moda. Es evidente que esta calvicie no reconoce otra causa que los tirones ejercidos sin cesar en el cabello y los frotos del cepillo en su base. Cuando la calvicie ha ensanchado considerablemente las rayas, los medios higiénicos son insuficientes y es preciso recurrir al tratamiento tricogénico local, esto es, aplicado únicamente á las rayas. Siguiendo nuestros consejos, precaverán la caída causada por los tirones violentos y continuados y verán renacer en breve sus cabellos.

CAPÍTULO XV.

Tricogenia ó arte de regenerar el cabello perdido.

En todas las épocas se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces de devolver á la cabeza el cabello perdido. Desde los médicos griegos y romanos hasta los inventores de secretos de la Edad media, y despues de esta época, hasta los charlatanes modernos que venden específicos para hacer salir el cabello en las cabezas mas calvas, se trazaria una curiosísima historia de los *arcanos* y composiciones extrañas, con frecuencia peligrosas, que se han preconizado y han estado en boga. La grasa de oso, de topo, de zorra y de castor; la sangre de carnero, de lagarto y de avestruz; los polvos de víbora, de escorpion y de cantáridas; la ceniza de avispas, de escarabajo, de cuero viejo, etc., han gozado sucesivamente del privilegio de hacer renacer el cabello. Nos limitaremos á copiar una fórmula sacada del *Espejo de la hermosura*, para que el lector se forme una idea del mérito de estas vetustas recetas.

«Tomarás carne de limazas, de avispas, de escorpion y de sanguijuelas, partes iguales, y lo pondrás todo en una vasija que espolvorearás con sal quemada. Esta vasija, que tendrá un agujero en el fondo, se colocará sobre otra vasija no agujereada para recibir la humedad que se desprenderá de la primera. Cubrirás la primera vasija con excremento de gato y recogerás cada dia el licor que caerá en el segundo vaso no agujereado. Te frotarás la parte calva con este licor y verás maravillas.

»Este remedio es tan poderoso, añade su ingenuo autor, que un jóven que se untó con él diversas partes del cuerpo, se llenó de tanto pelo que parecia un oso.»

Estos remedios solo excitan la risa en la actualidad; las ciencias han hecho inmensos progresos, y el arte médico posee fórmulas, no infalibles, pero que ofrecen grandes probabilidades de feliz éxito.

La *tricogenia* está basada en tres principios: 1.º el conocimiento anatómico y fisiológico de la piel y del cabello; 2.º el conocimiento de las diversas afecciones que pueden atacar estos órganos; 3.º el conocimiento de las sustancias terapéuticas que poseen la virtud de curarlas. Estos conocimientos exigen estudios graves y profundos.

Hemos enumerado ya las causas que producen las diversas especies de calvicie é indicado los medios racionales que conviene oponérseles desde un principio: trataremos ahora de la calvicie crónica, esto es, decla-

rada hace mucho tiempo, y examinaremos las sustancias terapéuticas cuya acción regeneradora ha reconocido la experiencia.

Todas las sustancias que desde tiempo inmemorial se preconizan para combatir la calvicie crónica, son por lo general aromáticas, excitantes, tónicas, acres, irritantes, rubefacientes y algunas veces vexicantes. Así, pues, todas las preparaciones regeneradoras del cabello, en forma de agua, licor, mixtura, unguento, pomada, etc., contienen una ó varias de estas sustancias, y puede decirse que el alcohol, diversas plantas aromáticas, la quina, el torvisco, el jugo de lechetrezna, las cantáridas y el fósforo representan el papel principal en esta larga lista de preparaciones contra la calvicie.

Si se averigua por qué todos los tratamientos antiguos y modernos contra la calvicie son tónicos, excitantes ó irritantes, se encuentra la razón en la opinión generalmente acreditada de que la calvicie depende de una falta de tono y vitalidad, de una debilidad de los sistemas cutáneo y piloso del cráneo. Partiendo de este principio, se entonaba la parte débil, esperando restituirle la vitalidad perdida, lo cual se conseguía algunas veces, pero por lo general no se obtenía resultado alguno, porque se combatía el síntoma en vez de atacar y destruir la causa. No podía suceder otra cosa, si se tiene en cuenta la oscuridad que envolvía esta cuestión; porque, si podemos servirnos de una comparación,

cuando una máquina complicada cesa de andar, es preciso que la persona que se encargue de arreglarla conozca perfectamente su mecanismo, y del mismo modo, para restablecer sus funciones primitivas á los sistemas piloso y cutáneo, es indispensable conocer su anatomía y fisiología. Ahora bien, hasta hace algunos años, los estudios microscópicos de algunos hombres especiales no han descubierto el secreto de la formación y crecimiento del cabello.

Por otra parte, las observaciones de varios sabios médicos, consignadas en diversas publicaciones científicas, demuestran que bajo la influencia de ciertas causas *patogénicas* ó engendradoras de enfermedades, la piel se cubre algunas veces de pelos en puntos donde no existían mas que rudimentos. Podría atribuirse este fenómeno á la secreción mas abundante del humor pigmentoso á consecuencia de una irritación local, y á un exceso de energía en las funciones de los bulbos y folículos pilosos. Unicamente mencionaremos algunas de estas observaciones.

Bichat cita un hombre del pueblo que de resultas de una erisipela se le cubrió la cara de pelo.

Rayer ha consignado en su *Tratado de las enfermedades de la piel* el caso de una insolación que, habiendo desarrollado manchas parduscas en el cuerpo de un jóven, cada mancha produjo muy pronto una vegetación pilosa.

Bricheteau ha publicado la observación siguiente:

A una mujer de veinte y cuatro años de edad se le llenó todo el cuerpo de efélides, á consecuencia de un aborto. Estas manchas no tardaron en dar origen á pelos, que crecieron tan rápidamente y en tanta cantidad, que al cabo de un mes el cuerpo era enteramente veloso.

Los *Archivos generales de medicina* hacen mencion de un jóven de veinte años, cuya region sacra se cubrió de pelos, de resultas de un vejigatorio aplicado en esta parte, y dichos pelos adquirieron en algunos años tal longitud, que casi podian compararse con la cola de un caballo.

El profesor Boyer observó varias veces, que la irritacion producida por los vexicantes daba origen á la salida de pelos muy largos y espesos.

Finalmente, todas las manchas de la piel, en las cuales el pigmento se segrega en mayor cantidad, se cubren por lo general de pelos mas ó menos largos, y esta circunstancia ha contribuido á que varios autores les dén el nombre de manchas pilosas.

Se desprende de estos hechos, que siempre que por una causa natural ó artificial hay estímulo vivo y aflujo de sangre en un punto de la piel, los folículos pilosos participan de este estímulo y segregan con mayor abundancia el humor piloso, de modo que los pelos ó cabellos que solo existian en estado rudimentario, se desarrollan y adquieren una fuerza muy notable.

De estas observaciones y de los progresos de la anatomía fisiológica del sistema piloso ha nacido una nueva rama del arte, que hemos llamado *tricogenia*.

Los elementos de la tricogenia se basan en el estudio anatómico y fisiológico de la piel, y sus medios pueden resumirse de esta suerte : tratar primeramente el cuero cabelludo , obrar despues en el folículo , el bulbo y el conducto piloso, y por último, cultivar el tallo del cabello.

En efecto, es fácil comprender que la piel desnuda, lisa y endurecida por el trascurso de algunos años, dando al cráneo el aspecto de una rodilla, se opondrá á la salida de cabellos nacies y de extrema debilidad. Es por lo tanto indispensable principiari por modificar el estado del cuero cabelludo, y abrir los vasos absorbentes obstruidos durante mas ó menos tiempo, para hacer penetrar en ellos las sustancias tónicas, reconocidas como propias para sacar el bulbo y el folículo de su debilidad y decadencia.

Esta modificacion de la piel se extiende igualmente á los conductos pilíferos, que necesitan ser ensanchados para que el nuevo tallo que proporciona el bulbo pueda atravesarlo sin obstáculo y salir por fin á la superficie libre de la piel, bajo el nombre de cabello. Tales son los resultados del tratamiento tricogénico contra la calvicie crónica, cuando el cuero cabelludo está parcialmente calvo y no presenta ningun signo de irritacion.

CAPITULO XVI.

Tratamiento tricógeno.

Hé aquí las fórmulas de las pomadas tricógenas ó regeneradoras del cabello mas acreditadas :

1.^a

POMADA DE FRANCK.

Enjundia.	150	gramos.
Oxido negro de hierro.	50	»
Raiz de angélica pulverizada.	15	»
Id. de árnica.	15	»
Ceniza de abejas.	10	»

2.^a

POMADA EXCITANTE.

Enjundia.	150	gramos.
-------------------	-----	---------

Carbonato de sosa.	30 gramos.
Tártaro estibiado.	4 »
Jabon medicinal.	35 »

3.^a

POMADA DE SCHNEIDER.

Médula de vaca.	30 gramos.
Extracto de quina.	8 »
Tintura de cantáridas.	4 »
Aceite de cedro.	30 gotas.
Aceite de bergamota.	10 gramos.
Zumo de limon.	4 »

4.^a

POMADA DE BOUCHARDAT.

Enjundia.	30 gramos.
Zumo de limon.	6 »
Tintura de cantáridas.	2 »

5.^a

POMADA DE DUPUYTREN.

Médula de vaca.	150 gramos.
Bálsamo nerval.	60 »
Aceite de almendras dulces.	45 »
Extracto alcohólico de can-	

táridas.	1 gramos.
Alcohol á 30°.	4 »

6.^a

POMADA DEL DOCTOR CASENAVE.

Médula de vaca.	30 gramos.
Aceite de almendras amargas.	8 »
Sulfato de quinina.	2 »
Bálsamo del Perú.	1 »

Pero la pomada regeneradora por excelencia es la *Tricógena*, cuya composicion es un secreto que posee la perfumería de Pinaud-Meyer de Paris, calle de San Martin, número 298, pues no contiene cantáridas, las cuales producen con frecuencia funestos efectos en los órganos génito-urinarios.

Hé aquí la manera de servirse de esta pomada en union con el *flúido descamador*, secreto cuya propiedad es igualmente de la perfumería de Pinaud-Meyer de Paris :

Primer dia.—Se empapa una esponja ó un lienzo en agua caliente, en la cual se echan algunos gramos de carbonato de potasa y se frota la piel desnuda para quitarle la grasa y suavizarla. El alcoholado jabonoso reemplaza con ventaja al carbonato de potasa, y basta mezclarlo con un volúmen igual de agua caliente para quitar perfectamente la grasa del cuero cabelludo.

Despues de enjugar y secar la parte, se empapa una

esponja fina ó una muñequilla de lienzo en el flúido descamador, y se frota la piel hasta que se pone encendida. Entonces se cubre la cabeza con una gorra, ó con la peluca los que la usen.

La aplicacion del flúido descamador es eficaz cuando produce una ligera irritacion del cuero cabelludo y desprende la película superficial de la epidermis. La destruccion de esta película, por lo comun dura y lustrosa, es indispensable para desembarazar los conductos pilíferos y preparar los vasos absorbentes á la asimilacion de la pomada tricógena. La mancha que produce en la piel el descamador se quita fácilmente con una disolucion de hiposulfito de sosa.

Segundo dia.—Se aplica sobre la parte una cataplasma emoliente. Dos horas despues se quita la cataplasma, se enjuga y seca la piel, y se practica una nueva locion con el flúido descamador. Habiendo suavizado y penetrado la piel la accion emoliente de la cataplasma, la locion se practica con mas fuerza y debe producir un ligero escozor. Si la locion ocasionara una irritacion demasiado viva, es preciso templarla con un poco de agua, porque unas pieles son mas sensibles que otras.

Al cuarto ó quinto dia, la epidermis del cuero cabelludo se desprende en pequeñas películas. Entonces se cepilla la parte calva y puede aplicarse otra cataplasma para que se desprenda el resto de las películas. Cuando la piel está completamente purgada de toda impureza y desobstruidos los canales pilosos, se empiezan las fric-

ciones con la pomada tricógena, ó, en su defecto, con las de Franch, del doctor Casenave, etc., prefiriendo las fórmulas en que no entran las cantáridas.

Se toma una cantidad de pomada, mayor ó menor segun la extension de la superficie calva, y se frota con la palma de la mano ó con los dedos durante algunos minutos, siguiendo la direccion de los cabellos. Hechas las fricciones, se cubre la cabeza con una gorra de lienzo impermeable, la cual se opone á que se evapore la traspiracion insensible, de modo que el cuero cabelludo se encuentra en una especie de baño de vapor, durante el cual los vasos absorbentes están entreabiertos, aspiran la pomada y distribuyen sus moléculas en los bulbos pilosos.

Se continúan las fricciones con la pomada tricógena del mismo modo durante nueve dias. Al décimo dia, si el tratamiento ha tenido buen resultado, debe verse sobre la piel calva una ligera vegetacion; son los nuevos cabellos que han salido, pero de una finura extrema y parecidos á un plumon. Se cortan estos cabellos con tijeras bien afiladas, cuando tienen dos líneas de longitud. Vuelve á limpiarse el cuero cabelludo con el alcoholado jabonoso, y se continúan las fricciones con la pomada regeneradora hasta que los cabellos adquieren nuevamente dos líneas de longitud. Se cortan segunda vez, y diez ó doce cortes semejantes bastan para que el cabello adquiera todo el vigor que se desea.

En el caso de que los pelitos rudimentarios no apa-

reciesen al décimoquinto día en la superficie de la epidermis, se habria de principiar otra vez el tratamiento, como se ha indicado anteriormente ; esto es , quitar la grasa al cuero cabelludo , lavarlo con el flúido desca- mador, y esperar el desprendimiento de la epidermis antes de proceder á las fricciones.

Recomendacion esencial.—Es necesario quitar la grasa al cuero cabelludo cada tres dias, para limpiar el sedimento que deja la pomada. Esta operacion se practica, como hemos dicho antes, empapando una esponja en partes iguales de alcoholado jabonoso y agua caliente ; se frota la piel, se lava, se enjuga y se continúan despues las fricciones. Cuanto mas exenta queda la piel de impurezas epidérmicas, absorbe mejor y son mas numerosas las probabilidades de buen éxito.

Si durante el tratamiento se declarase una irritacion en el cuero cabelludo, seria preciso suspender al momento el tratamiento excitante y reemplazarlo con lociones emolientes de agua de malva. Cuando la irritacion desaparezca, se continuará el tratamiento, perseverando en él durante cuarenta dias ó dos meses, que es su duracion ordinaria, porque el que lo suspende antes de la regeneracion completa de los cabellos solo obtiene una vegetacion débil y sin color, por cuanto los bulbos no han tenido tiempo de adquirir el grado de vitalidad necesario para el vigor del tallo del cabello.

Los primeros cabellos son muy finos, y es urgente afeitarlos ó cortarlos con tijeras finas y bien afiladas,

luego que adquirieran algunas líneas de longitud, y repetir esta operacion hasta que el tallo del cabello adquiriera cuerpo y fuerza.

Afirmar la infalibilidad del *tratamiento tricogénico* para todas las calvicies sin excepcion seria irracional y sospechoso, y alejaria al lector de la conviccion que deseamos inculcarle; pero podemos asegurar que las personas calvas, observando los preceptos que les damos, obtendrán resultados mas satisfactorios que con todos los medios indicados hasta el dia para regenerar el cabello y conservarlo.

Añadiremos que, en el caso de no obtener del *tratamiento tricogénico* un éxito completo, se han de ensayar los chorros de agua fria en la cabeza, medio tónico especial y muy favorable para ciertas pieles morosas en el ejercicio de sus funciones vitales. Hemos presenciado resultados prodigiosos del chorro frio en algunos casos de calvicie, tratados en vano y considerados como incurables por los médicos mas inteligentes.

Pero si, como puede suceder muy bien, el *tratamiento* que acabamos de describir no consiguiera sacar el folículo piloso del profundo entorpecimiento, de la atonía casi mortal en que se halla, existe un medio supremo, cual es el uso de la electricidad. Priestley, Bertholon, Nollet, Sauvages y varios otros médicos elogian la electricidad como medio curativo de la alopecia rebelde á todos los demás *tratamientos*, y citan casos de curacion muy notables.

Finalmente, si todos los medios que hemos indicado son infructuosos, se ha de creer que los folículos de los cabellos están muertos, y en este caso no le queda al calvo otro recurso que el de llevar peluca para preservar la cabeza de la intemperie.

Terminaremos estos estudios tricogénicos con algunas líneas sobre la imperfeccion pilosa llamada *espiga*.

Se ha dado este nombre á un vicio de direccion de los cabellos. La desviacion se verifica en el espesor del cuero cabelludo; el bulbo piloso, en vez de seguir su trayecto normal, se desvia oblicuamente y va á traspasar la piel del cráneo lejos de su punto de partida. La espiga se presenta por lo comun en la frente y en las sienas.

El peluquero remedia las espigas que se manifiestan en la cabeza de las mujeres dando á los cabellos una direccion conveniente y manteniéndolos fijos durante mas ó menos tiempo. Cuando la espiga se presenta en la cabeza del hombre, esto es, en una cabeza de cabellos cortos, el remedio mas eficaz es arrancarla, pero se ha de verificar arrancando diariamente un pequeño número de cabellos. A los diez ó quince dias, en que ha desaparecido la espiga, se frota la parte con un poco de pomada tricogénica, y es muy comun que los nuevos cabellos traspasen la piel en una direccion enteramente normal.

CAPITULO XVII.

Canicie.

El color de los cabellos y de los pelos depende de las condiciones químicas de su médula, y sus matices varían del rubio claro al negro según las diversas proporciones de hierro y de azufre contenidos en la médula. En las canas hay falta completa de hierro, y á esto se debe su decoloración.

En la época de la vida, mas precoz para unos y mas tardía para otros, en que la edad madura se aproxima á la vejez, las moléculas ferruginosas llegan en menor cantidad al sistema piloso, y las raíces de los bulbos, no teniendo ya la energía de otro tiempo, absorben con mas dificultad estas moléculas en una sangre menos rica, y cuando cesan de penetrar estas la médula del cabello, el color va desapareciendo lentamente. Pero esta debilidad no alcanza á un tiempo á todos los bulbos del bosque piloso; pues, según las regiones que ocupan, unos conservan aun su vigor, en tanto que los demás quedan en la atonía.

Las canas se manifiestan en un principio en las sienes y desde allí se propagan al resto de la cabeza. El cabello comienza generalmente á blanquear desde el extremo á la base, á causa de que las moléculas ferruginosas que circulan aun en una parte del tallo no pueden llegar ya al extremo. Se ven algunas veces cabellos blancos en su base y que conservan su color negro en la punta durante algun tiempo; pero es una excepcion, que se encuentra tan solo en los cabellos donde existe un nudo, una interrupcion en el canal medular.

Todo el género humano está sometido á la ley de la decoloracion pilosa; existen, sin embargo, segun aseguran los viajeros, algunas razas de hombres cuyos cabellos no encanecen nunca, como los *tupis* y los *guarims*, y otras, como los *chiquitos* de América, cuyos cabellos, en vez de encanecer con la edad, adquieren un tinte amarillo.

El profesor Spigelius ha averiguado tras treinta años de observaciones, que los sugetos engendrados de padres enfermizos ó viejos encanecen muy pronto, en tanto que los sugetos procedentes de padres jóvenes y robustos conservan hasta una edad avanzada el color del cabello. Uno de los ejemplos mas notables es el de los hermanos Platerus, profesores ambos de la universidad de Baden; uno de ellos, Félix Platerus, procreado por un padre y una madre en la flor de la edad, conservaba el color negro de su cabello á los cincuenta y ocho años, y su hermano, Tomás Platerus, que nació

cuando sus padres se acercaban á la vejez, era enteramente cano á los treinta y nueve años.

Los excesos del amor, así como en la comida y la bebida, las variaciones frecuentes de climas y de temperatura, los disgustos, las jaquecas continuas, las enfermedades graves, las parálisis, las contusiones, las heridas y otras afecciones del cuero cabelludo son causas próximas ó remotas de la canicie.

De los cincuenta á los sesenta años de edad los cabellos adquieren un tinte plateado, anunciando la desaparicion completa de las moléculas ferruginosas de la médula del cabello. Para esta canicie procedente de la edad seria un absurdo querer encontrar un remedio; una cabellera y una barba blancas tienen una belleza y una gravedad superiores á una cabeza artificialmente negra. Las canas anuncian la experiencia de la vida é inspiran respeto.

Pero la canicie no es siempre un signo de vejez, y se manifiesta con frecuencia en el vigor de la edad. De esta canicie vamos á ocuparnos, y contra ella indicaremos el remedio mas eficaz.

La canicie puede presentarse gradualmente, ó aparecer de pronto, segun la intensidad de la causa que la produce.

Blumembach habla de una jóven, cuyos cabellos encanecieron completamente de resultas del sarampion; Arata vió el mismo fenómeno en un sugeto de diez y ocho años que convalecia de una fiebre atáxica, y Bar-

tholin cita igualmente una jóven, cuya cabellera, de un negro de ébano, encaneció durante la época crítica de la pubertad, y no recobró el color natural hasta despues de su primer parto.

Alibert habla, en su obra de las *Dermatosis* ó enfermedades de la piel, de una señora que, á consecuencia de una fiebre pútrida, perdió completamente su cabellera rubia, la cual fué reemplazada algunos meses despues por cabellos muy negros. Un médico italiano perdió durante una enfermedad grave sus cabellos negros, y le volvieron á nacer rubios al fin de su convalecencia. El *Diario de Ciencias médicas* ha publicado la observacion de una señora, cuyos cabellos rubios se volvian rojos cuando sentia un acceso febril, y recobran su color natural diez horas despues de cesar la calentura. Hagedorre cita en su *Historia médica* un hombre cuyos cabellos, la barba y los pelos encanecieron repentinamente en la mitad derecha del cuerpo, en tanto que la otra mitad conservaba su color negro.

El terror, los arrebatos de ira, el pesar, la desesperacion, todas las pasiones tristes y violentas pueden ocasionar en un período de tiempo mas ó menos breve la decoloracion general ó parcial del sistema piloso, y algunas veces, esta trasformacion se verifica en pocas horas.

El cabello y la barba del canciller Tomás Moro encanecieron en seis horas: á las doce de la noche, hora en que le leyeron su sentencia de muerte, eran entera-

mente negros, y á las seis de la mañana, cuando iban á ejecutarle, estaban ya canos.

El trastorno que experimentó el conde de Saint-Valier, al oír la sentencia que le condenaba á ser decapitado, le encaneció repentinamente la barba y el cabello, y Diana de Poitiers, su hija, obtuvo su perdón, pero no pudo devolverle el color negro de los cabellos.

María Antonieta, presa en el Temple, es también un ejemplo de canicie por causa de terror y de disgustos.

Una jóven, que estuvo á punto de ser víctima de la brutal violencia de una soldadesca ébria, sintió un terror tan intenso, que sus cabellos negros encanecieron en un día.

Durante los horrores de un naufragio, el cabello de un grumete de quince años encaneció completamente.

Un jóven, perseguido por varios asesinos hasta la puerta de su casa, se salvó milagrosamente de sus puñales; pero, ¡cuál fué su asombro á la mañana siguiente, al ver su cabeza cana como la de un anciano!

Un médico viajero, que hizo de una manera aproximativa el estado de las personas en la fuerza de la edad y de ambos sexos cuyo cabello encaneció repentinamente bajo la influencia de las emociones vivísimas de la época del Terror en Francia, dice que ascendieron á tres mil, y añade que forman un número casi igual los sujetos que encanecieron por la misma causa y que no vió personalmente, pero de quienes habia oído hablar á personas fidedignas.

Seria fácil multiplicar los hechos de canicie repentina, ya parcial, ya completa; pero creemos que bastan los que hemos citado para demostrar la influencia de las afecciones morales sobre la secrecion y decoloracion de los jugos pilosos.

Para explicar el fenómeno de la canicie repentina, se ha pretendido que, durante ciertos arrebatos de ira, de terror, de emocion viva, se descompone el aceite de los cabellos, y que esta acidez es causa de la pérdida del color, y se ha apoyado este aserto en un experimento, que demuestra que una corriente galvánica, dirigida al centro de materias animales, da lugar á la formacion de un ácido ó de un álcali, segun las circunstancias, y que estas materias pierden en el acto su color. Sin embargo, casi todos los fisiólogos han desechado esta demostracion electro-química.

¿No podria darse una explicacion mas sencilla de este fenómeno diciendo, que durante la violenta horripilacion causada por el terror, por una viva emocion ó por los paroxismos de ciertas enfermedades, se establece en el tallo de los cabellos una corriente eléctrica que lleva directamente su accion á las moléculas ferruginosas y sulfurosas? El resultado de esta accion seria la decoloracion del hierro contenido en la médula, ó en otros términos, la canicie del tallo, porque conviene hacer observar que, en esta especie de canicie, las funciones secretorias de los bulbos no se debilitan, pues los cabellos crecen con tanto vigor como antes, su vita-

lidad parece ser igual, y si salen canos, es porque la raiz y el bulbo no dejan ya penetrar los átomos ferruginos.

Numerosos hechos demuestran que la canicie por causa moral no es incurable en las personas jóvenes, y si no temiéramos ser prolijos, citaríamos una serie de ejemplos de individuos encanecidos á consecuencia de una violenta emocion, y que volvieron á adquirir su primitivo color, despues de un intervalo de tiempo mas ó menos considerable, con los únicos esfuerzos de la naturaleza.

Este singular fenómeno merece una explicacion.

Admitiendo la accion de una corriente eléctrica, como causa de la canicie en el momento de una conmocion moral, se concibe fácilmente que debe efectuarse en el cabello, ya una modificacion de la vida, ya un desarreglo en las moléculas, y que esta corriente, de que serán conductores los nervios, ha de recorrer el cabello desde la raiz hasta el extremo del tallo. La raiz y el bulbo han debido ser los primeros en experimentar una modificacion en el arreglo de sus moléculas y en su vitalidad. Ahora bien, esta modificacion se manifiesta en la falta de aptitud de la raiz para absorber los átomos ferruginos contenidos en los jugos nutritivos; la raiz elimina estos átomos y no absorbe mas que jugos sin hierro. Es forzoso que se verifique un fenómeno semejante en la raiz del cabello, pues la análisis química no descubre en las canas un solo átomo de hierro,

en tanto que encuentra este metal en abundancia en los cabellos, y estos ejemplos son muy numerosos.

Los golpes, las contusiones, las quemaduras, las heridas y las úlceras del cuero cabelludo pueden atacar la vitalidad del bulbo y ocasionar la caída del cabello. Hallándose entonces destruido el pigmento de la piel en la parte afectada, y modificándose la secreción follicular, resulta que los cabellos que caen son reemplazados por otros de una vegetación débil y sin color, viéndose á las veces, en una cabeza bien poblada de cabellos negros, una ó varias placas de canas ocasionadas por heridas ó fuertes contusiones.

CAPITULO XVIII.

De los diversos medios empleados en los pueblos antiguos y modernos para teñir la barba y el cabello.

Se hace remontar hasta *Medea*, la hechicera, el origen de los tintes pilosos.

Segun algunos arqueólogos , el rejuvenecimiento del viejo *Eson* no fué mas que la metamórfosis de una cabellera cana en una cabellera negra.

La aventura del escultor Miron, que se refiere en la biografía de *Lais de Corinto*, demuestra que los antiguos griegos poseian el secreto de esta clase de tintes, y que los aprendieron en la India y en Egipto. Los apóstrofes de varios poetas satíricos de aquellos siglos lo patentizan.

Pero los romanos hicieron un uso mas frecuente de estos secretos ; pues hombres y mujeres se teñian los cabellos de negro , de rubio , y comunmente de rubio dorado, color que estuvo mucho tiempo en moda.

Desde tiempo inmemorial, los chinos poseen un se-

creto precioso para regenerar el color negro de sus cabellos.

Los orientales poseen tambien los suyos, y sus mujeres se sirven todos los dias de una preparacion llamada *surmé* para ennegrecerse las cejas y las pestañas.

Las mujeres árabes y las moras se tiñen de amarillo rojo el extremo de los cabellos con el polvo de una planta que los indígenas llaman *henna*.

Finalmente, en la Europa civilizada la industria anuncia todos los dias maravillosos descubrimientos para disfrazar las primeras canas, signo precursor de una próxima decrepitud.

Desgraciadamente, todas las preparaciones usadas hasta el dia para teñir el cabello y la barba son defectuosas ó nocivas. Los tintes compuestos de sustancias puramente vegetales no se sostienen, se diluyen con la humedad y manchan los adornos de la cabeza. Los tintes metálicos, exceptuando los ferruginosos, son doblemente peligrosos, en primer lugar porque contienen sustancias corrosivas y cáusticas, que secan ó queman el tallo del cabello, y en segundo lugar, porque estas sustancias, absorbidas y llevadas al torrente de la circulacion, pueden perjudicar á la salud general.

En los *Anales de higiene y de medicina legal* se encuentran varios casos de desgracias causadas por el hábito de teñirse el cabello y la barba. Un mancebo droguero, que tenia los cabellos rojos, se dirigió á un peluquero de Paris que poseia una agua infalible para

teñirlos de negro. Algunas horas despues de la aplicacion del específico se habia efectuado la metamórfosis; pero al dia siguiente, el jóven tenia una erisipela en la cabeza y citó ante los tribunales al peluquero.

Un oficial, cuya barba era de un color rojo desagradable, se resolvió á teñírsela para agradar á una señorita de quien estaba enamorado. Consultó con este objeto con un perfumista, que le vendió una botella de *Agua de Egipto*; que tiñe el cabello instantáneamente; pero dos horas despues de la aplicacion de esta agua maravillosa, el oficial sintió escozor en la cara, y habiéndose mirado al espejo, vió que tenia la piel que cubrian las patillas y los bigotes ennegrecida por la piedra infernal disuelta en el *Agua de Egipto*. Durante la noche, se declaró una erisipela en la cara, y el oficial juró que no se teñiria jamás la barba.

Una señora, despues de hacer uso de un agua, anunciada en los periódicos como infalible é inocente, sintió una viva comezon en el cuero cabelludo, que fué seguida de una grave erupcion pustulosa. No tardaron en caer sus cabellos casi calcinados, y algunos dias despues padeció una *otalgia* ó enfermedad del oido, á la cual sucedió una supuracion fétida. Fué llamado un médico, el cual á duras penas logró calmar el dolor, pero todos los recursos de la ciencia se estrellaron contra la supuracion.

Recientemente hemos conocido á una mujer crédula que cayó en el cebo de un anuncio, y compró un agua

maravillosa que ennegrecia instantáneamente las canas. Apenas se sirvió de ella, sus cabellos se reblandecieron, y al cabo de algunas horas, cuando se secaron, se rompieron como hilos de cristal. Desesperada y avergonzada de este percance, en vez de acudir á los tribunales, la pobre señora se resignó á ocultar bajo una peluca su cabeza casi calva.

Podríamos citar numerosos ejemplos de esta especie de envenenamiento parcial; pero, para dar gusto á los individuos de ambos sexos, ya canosos, ya de cabellos rojos, que no vacilan en exponerse á este peligro á trueque de parecer mas jóvenes y hermosos, vamos á revelarles el secreto de las preparaciones mas acreditadas que se expenden en las peluquerías y perfumerías.

1.^a

AGUA DE LA CHINA.

Nitrato de plata. . . .	1 parte.
Cal hidratada. . . .	4 »

Disuélvase en cantidad suficiente de agua, y fíltrese.

Este tinte da un negro pálido de reflejos rojizos, y altera el cabello, que se enrojece al cabo de algun tiempo.

2.^a

POMADA DE BERZELIUS.

Nitrato de plata.	. . .	1 parte.
Cal apagada.	. . .	2 »

Se muelen el nitrato y la cal, se añade un poco de aceite ó de pomada, y se vuelve á moler hasta que se verifica la mezcla.

Esta preparacion es menos nociva que la anterior; pero el cuerpo craso dificulta la coloracion.

3.^a

PASTA PARA ENNEGRECER LOS CABELLOS.

Azotato de plata.	. . .	15 gramos.
Proto-azotato de mercurio.	. . .	15 »
Agua destilada.	. . .	135 »

Se disuelve, se filtra y se lava el depósito con cantidad de agua suficiente para obtener 169 gramos de disolucion.

Prepárese con esta disolucion y un poco de almidon una pasta semilíquida, con la cual se untarán los cabellos, y se cubrirá inmediatamente la cabeza con gorro de tafetan gomado. Esta operacion se practica por la noche, y á la mañana siguiente se lavan los cabellos, y despues de secarlos se suavizan con nna pomada.

Esta preparacion, á pesar de hallarse en la farmacopea francesa, es tan defectuosa como las anteriores.

4.^a

POLVOS DE HAHNEMANN.

Son los que venden la mayor parte de los peluqueros y perfumistas.

Litargirio pulverizado.	250	gramos.
Cal apagada.	125	»
Almidon en polvo.	65	»

Modo de usarlos.—Se toma una cantidad suficiente de este polvo y se echa en un vaso de agua caliente. Se aplica esta agua en el cabello, que se cubre con papel humedecido y con una gorra de tela engomada. A las cuatro ó cinco horas se quita la gorra, se lava el cabello con agua y vinagre para disolver el exceso de cal y óxido de plomo que se adhiere al cabello, y por último se suaviza la cabeza con una pomada.

Esta preparacion ofrece el inconveniente de hacer pasar seis ó siete horas con la cabeza envuelta en papel y en una gorra y el de producir un color violado y rojizo si se quita antes de tiempo el incómodo envoltorio de la cabeza. Al cabo de siete horas, los cabellos adquieren un hermoso color negro, pero puede decirse

tambien que están cocidos, porque á la segunda vez que se tiñen, los cabellos se rompen como si fueran de cristal.

5.^a

OTROS.

Acetato de plomo.	2 partes.
Cal carbonatada. .	3 »
Cal apagada. . .	4 »

Dan igual resultado que los polvos de Hahnemann.

6.^a

AGUA DE EGIPTO.

Nitrato de plata. .	1 parte.
Nitrato de bismuto.	1 »
Subacetato de plomo	4 »

Se disuelve en suficiente cantidad de agua caliente y se mojan los cabellos con una esponja. Al cabo de una hora, se empapa otra esponja en agua de Bareges concentrada, y se lavan los cabellos. Esta segunda operacion contribuye á dar un matiz mas oscuro al color.

7.^a

AGUA DE PLOMBITO DE CAL.

Un profesor de la facultad de medicina de Paris, al ver los inconvenientes y las desgracias ocasionadas por las preparaciones que se expenden en las perfumerías, ha publicado la siguiente, asegurando que puede emplearse sin peligro alguno.

Sulfato de plomo.	4 partes.
Cal hidratada. . .	4 »
Agua.	30 »

Hágase hervir durante cinco cuartos de hora y fíltrese el licor.

Durante la ebullicion, la cal se apodera del ácido sulfúrico, y el protóxido de plomo se disuelve en el exceso de cal.

Para usar esta preparacion se ha de quitar antes la grasa del cabello. A las siete ú ocho horas de su aplicacion, teniendo cuidado de cubrir la cabeza con una gorra de tela engomada, queda teñido el cabello.

Hemos ensayado esta preparacion, y hemos advertido que da al cabello un color negro dudoso, de reflejos rojizos, y que al cabo de algunos dias se convierte en color de ladrillo.

8.^a

AGUA DE JUVENCIO.

(*Agua mejicana, columbiana, africana de Mailly, de Albert, etc.*)

Todas estas aguas, compuestas de dos botellas, tienen la misma base.

Primera botella.

Azotato de plata.	4 partes.
Agua destilada. .	20 »

Algunos dan un color azul á la disolucion con nitrato de cobre, otros le dan un color amarillo con tartrato de hierro, otros verde, rosado, etc., y algunos le dejan su color natural.

Segunda botella.

El objeto de esta segunda botella es ennegrecer la disolucion de que están impregnados los cabellos, y contiene:

Acido sulfihidrico puro ó sulfuro de potasa ó de soda disueltos en el agua, ó bien :

Hidrosulfuro de amoníaco.	30 gramos.
Disolucion de potasa. . .	12 »
Agua destilada.	30 »

Esta es el agua que venden comunmente todos los peluqueros, y por lo tanto la mas usada.

Se mojan los cabellos con el líquido de la primera botella, y despues de una hora de accion, se mojan con el licor de la segunda.

El inconveniente principal de esta preparacion consiste en dar á los cabellos y á la barba un color de poso de vino en su raiz, lo cual se ve con frecuencia en los viejos verdes y presumidos que se presentan en los paseos con la barba teñida.

9.^a

AGUA INGLESA.

Corteza verde de nuez.	150	gramos.
Litargirio.	60	»
Agua de cal.	50	»

Disuélvase en agua de lejía fuerte, y mójense los cabellos.

Esta preparacion da un color parecido al del hollin.

10.

POMADA ARGENTINA.

Nitrato de plata.	8	gramos.
Creomor tártaro.	8	»

Amoniaco. . . .	15	»
Enjundia. . . .	15	»

Prepárese en un mortero de cristal.

Esta pomada se aplica con un cepillo, porque mancharia los dedos.

11.

TINTURA ARGENTINA.

Primera botella.

Disolucion concentrada de *protocloruro de estaño*.

Segunda botella,

Disolucion poco concentrada de *azotato de plata*.

Se tocan los cabellos con el líquido de la primera botella, se enjugan á los veinte ó treinta minutos, y se mojan con el licor de la segunda botella.

Esta agua da un color negro lustroso, pero enrojece con frecuencia el cabello cuando han trascurrido algunos dias.

Todas las preparaciones anteriores sirven tan solo para dar color negro al cabello.

Para producir el color rubio, se usan las aguas siguientes:

1.^a

Acetato de hierro.	.	1	parte.
Nitrato de bismuto.	.	2	»
Nitrato de plata.	.	1	»
Agua destilada.	.	10	»

2.^a

Proto-cloruro de estaño.	.	2	partes.
Cal hidratada.	.	3	»

3.^a

Altramuces.	.	125	gramos.
Agua de fuente.	.	500	»
Háganse hervir durante una hora, y añádase:			
Nitrato de potasa.	.	50	gramos.

Se empapan los cabellos con estos líquidos, y al cabo de una hora se mojan para dar consistencia á la accion de las dos primeras sustancias con una mezcla de partes iguales de agua destilada y de sulfuro de potasio.

AGUA PARA DAR COLOR RUBIO Á LOS CABELLOS ROJOS.

El profesor Orfila dice, que una disolucion acuosa de

cloro da un matiz rubio á los cabellos rojos, pero es preciso que se laven los cabellos con agua abundante cuando esta disolucion ha producido el efecto necesario.

El uso de las preparaciones indicadas, hasta de las mas inocentes y de mas seguro efecto, ha de ir acompañado de ciertas precauciones higiénicas, y cuando sean ineficaces, se ha de recurrir al tratamiento ferruginoso.

Hemos dicho ya que la causa de la canicie es la falta de hierro en la sustancia pilosa, y por consiguiente, se restituye con seguridad el color del cabello, usando las píldoras siguientes, cuya dosis se aumenta gradualmente :

Sulfato de hierro. 15 gramos.

Subcarbonato de potasa. 15 »

Redúzcanse á polvo estas dos sustancias, hágase la mezcla con cantidad suficiente de miel ó de azúcar, vuélvase á triturar, y divídase en cincuenta píldoras.

Se principia tomando una píldora por la mañana y por la noche.

Haremos observar que la forma pilular no es indispensable, y que puede sustituirse con cualquiera otra preparacion ferruginosa; lo esencial es que el hierro llegue á la circulacion y sea absorbido por la raiz de los bulbos pilosos.

Será conveniente beber todos los dias té, café ó una infusion de achicorias silvestres, de manzanilla ó de

cualquiera otra sustancia rica en tanino. Se recomiendan las frutas amargas y la ensalada llamada capuchina.

En todos los casos observados por facultativos ilustrados, el tratamiento ferruginoso ha dado un impulso favorable al crecimiento del cabello, especialmente en las personas en que se manifiestan tendencias á la calvicie.

Bajo la influencia de este tratamiento, las canas de varias cabezas que principiaban á blanquear han desaparecido sin que participara de esta caída ningun cabello negro.

CAPÍTULO XIX.

Las cejas, las pestañas y los pelos de las diversas regiones del cuerpo.

Cejas.—Las cejas son indispensables al rostro como adorno y como expresión, y su dirección viciosa, su excesiva longitud, su escasez ó su falta modifican completamente la fisonomía. Se corrige su dirección viciosa y su desagradable longitud, ora sirviéndose de los polvos depilatorios siguientes:

Sulfato de sosa.	3 partes.
Cal apagada.	3 »
Almidon.	10 »

ora arrancando con unas pinzas los que sobresalen de la línea de la arcada ciliar á medida que renacen. Es necesario untar la parte antes y después de la operación con aceite de almendras dulces ó cold-cream, para precaver ó atenuar la irritación cutánea.

Se activa el crecimiento de las cejas frotándolas con una pomada tricógena, y se les da mayor consistencia cortándolas con unas tijeras ó afeitándolas.

El medio mas sencillo y eficaz es la aplicacion del hielo.

Despues de cortar ó afeitar las cejas, se pasa durante algunos minutos un pedazo de hielo sobre la parte afeitada. La reaccion vital que se verifica hace afluir sangre á la parte, hay aumento notable de calor, los jugos nutritivos llegan en mayor abundancia á los folículos pilosos, de donde son aspirados por los bulbos y los pelos de la ceja, que crecen en proporcion á los jugos que reciben. La pomada tricogénica debe aplicarse despues de verificarse la reaccion y cuando está caliente la piel. Las personas á quienes repugne afeitarse las cejas, pueden cortarlas con unas tijeras finas á una ó dos líneas de la raiz.

Pestañas.—Las pestañas están expuestas á un vicio de direccion muy enojoso, llamado *triquiasis* en lenguaje técnico, y consiste en que los pelos, en vez de dirigirse al exterior, se inclinan hácia el globo del ojo, que irritan con su contacto. Esta falsa direccion puede ocasionar graves dolencias y hasta la pérdida de la vista. Se han propuesto diversos medios para la curacion de la triquiasis, siendo el mas antiguo el que consiste en sostener las pestañas viciosas pegadas á los bordes de los párpados con una tira de tafetan gomado. El que se emplea actualmente es la avulsion de los pelos con unas pinzas, pero únicamente cuando la triquiasis es parcial. Esta avulsion se ha de repetir si vuelven á nacer los pelos, lo cual es bastante doloroso. Algunos ciruja-

nos hábiles arrancan los pelos una sola vez, y destruyen el folículo con la cauterización, practicándola de la manera siguiente: hunden una aguja muy fina en la abertura del pelo después de arrancarlo, y calientan en la llama de una vela, hasta que está candente, el extremo libre de dicha aguja. El folículo muere con esta cauterización y no vuelve á nacer el pelo.

Cuando la triquiasis es general, esto es, que se extiende á todos los pelos del párpado, es necesaria una operación quirúrgica.

Algunos prácticos hábiles han tratado de regenerar los pelos por medio de la *implantación*, y aseguran que han conseguido repoblar párpados completamente privados de pestañas. Dieffenbach, después de arrancar los pelos de una parte del cuerpo, los trasplantó en seguida á otra recientemente picada con una aguja, y se arraigaron muchos de ellos. Valiéndose de este medio, el cirujano Dzondi obtuvo el prodigioso resultado de adornar de pelos un párpado artificial, esto es, un párpado hecho con un pedazo de piel de la mejilla.

Pelos incómodos, anormales.—Los pelos que crecen en diversas regiones, en las eminencias y lóbulos de la oreja, entre las cejas, en los pómulos, etc., pueden arrancarse sin inconveniente, si se practica gradualmente esta dolorosa operación.

Hay mujeres cuyo labio superior está poblado de pelos bastante crecidos y que adquieren cerca de las comisuras de la boca una longitud que exige el uso de

las tijeras ó de la navaja de afeitar. Esta vegetacion anormal, que simula un bigote juvenil, aparece particularmente en las mujeres estériles y en las *andróginas* ó mujeres cuya constitucion se asemeja á la del hombre. El exceso de la continencia es causa igualmente del nacimiento del bigote y de la barba en las reclusas de treinta años, y se verifica el mismo fenómeno en las mujeres que, al pasar de la edad crítica, pierden la facultad de ser madres. Aconsejamos á las señoras á quienes esta vegetacion aflige ó incomoda, que no se afeiten, porque la accion reiterada de la navaja acabaria por hacerles brotar verdaderos bigotes.

Los indios, los egipcios, los chinos, los árabes, los griegos y los romanos conocian diversos medios para secar y matar el bulbo de los pelos. Segun varios historiadores, las mujeres del Asia y las damas griegas y romanas se quitaban el bello de todo el cuerpo, como lo practican aun en el dia las mujeres turcas y berberiscas.

Las mujeres de los serrallos que no quieren servirse del *rusma* (depilatorio de los turcos), mezclan en una vasija dos partes de miel, y una de resina, que calientan en un fuego suave, y cuando la mezcla está derretida, la vierten en agua hirviendo y la agitan durante algunos minutos. La sacan inmediatamente, y del producto que resulta, que se asemeja á pez blanca y que amasan entre los dedos, forman tiras anchas de una línea de espesor. Aplican estas tiras, calientes aun, en la parte

cuyo vello quieren quitar, y un momento despues las arrancan con fuerza, dejando la piel completamente desnuda. Calman la irritacion que causa esta operacion con embrocaciones oleosas.

Se ha dado el nombre de *rusma de los turcos* á dos preparaciones, una líquida y otra sólida, que usan las mujeres musulmanas, porque una ley religiosa prescribe que ciertas regiones del cuerpo estén completamente desnudas de vello, y esta ley es de rigurosa ejecucion.

RUSMA LÍQUIDO.

Sulfuro amarillo de arsénico

(oropimente). 15 gramos.

Hiérvase en una libra de agua de lejía. Para asegurarse de que la ebullicion ha llegado al grado conveniente, se introduce una pluma en el líquido, y si las barbas se doblan, se retira la vasija del fuego, porque esto indica que el agua ha adquirido la virtud depilatoria.

Esta agua destruye en pocos minutos el vello, pero ataca tambien la piel y da origen á graves irritaciones.

No ofrece los mismos inconvenientes la siguiente preparacion :

RUSMA EN POLVO.

Sulfuro amarillo de arsénico (oropimente).	30 gramos.
Cal viva.	500 »
Almidon pulverizado.	300 »

Se pulverizan estas sustancias, y cuando se ha verificado la mezcla, se conserva en botellas, preservándola de la humedad.

Para usarla, se diluyen estos polvos en un poco de agua, y la cal convierte entonces, con el calor que desprende, el almidon en cola, y forma una pasta epilatatoria. Es prudente untar con aceite ó cualquiera otra sustancia grasa la parte sobre la que ha de aplicarse el *rusma*, para precaver la irritacion, teniendo cuidado además de emplearlo en pequeñas dosis, porque la absorcion de las moléculas arsenicales, aunque es insignificante, podria ocasionar alguna alteracion en la economía.

CAPITULO XX.

La barba.

La barba es el distintivo de la cara del hombre.

Considerada como auxiliar de la belleza varonil, aumenta ó disminuya las proporciones del rostro, ensanchando ó estrechando su óvalo, protege el cutis con sedosas sombras, realza su majestad y disimula sus imperfecciones.

En los pueblos de la antigüedad se daba gran prez á la barba. Los dioses del gentilismo eran representados con una barba olímpica, y los héroes de los siglos homéricos brillaron por sus majestuosas barbas tanto como por sus hazañas. Los patriarcas y los profetas llevaban largas barbas, y los reyes, los filósofos, los magistrados, los guerreros y todas los hombres libres de la antigüedad consideraban la barba como un distintivo honroso; únicamente los esclavos y los criminales eran afeitados sin compasion. Los cretenses afeitaban á los ladrones y los incendiarios, y los persas y los me-

dos rapaban á sus prisioneros en señal de esclavitud. Entre los espartanos se castigaba con la pérdida de la barba á los soldados que huían en el combate ; los drúidas afeitaban sus víctimas humanas antes de inmolárlas en sus monstruosos sacrificios, y los senadores romanos estaban tan enorgullecidos con su barba que, cuando los galos entraron por asalto en Roma, el senador Papirio prefirió la muerte á dejar impune el insulto hecho á su barba venerable.

Una historia completa de las vicisitudes por que ha atravesado la barba en las diferentes naciones del globo seria muy curiosa, pero demasiado prolija para un tratado como el nuestro ; referiremos, sin embargo, los hechos mas culminantes.

Los pueblos de los siglos heroicos ó primitivos conservaban toda la barba, y únicamente los guerreros se la recortaban, si su excesiva longitud les incomodaba en sus diversos ejercicios.

En una época de civilización mas avanzada, los atenienses, aquellos grandes inventores de modas de la antigüedad, fueron los primeros que se la cortaron, ya parcialmente, ya del todo, y los pueblos vecinos siguieron su ejemplo, á excepción de la altiva Esparta, que consideró siempre libre al hombre barbudo y esclavo al afeitado.

Desde Rómulo hasta César, los romanos llevaron toda la barba ; sacrificaban la primera á Júpiter Capitolino y respetaban la segunda.

Los catorce primeros emperadores se afeitaron; pero Adriano se dejó crecer la barba para ocultar ciertas cicatrices poco graciosas, y la moda se propagó inmediatamente por todo el imperio. Cuando Constantino se sentó en el trono, fué proscrita la barba; Heraclio volvió á llevarla, y le imitaron sus sucesores.

Los tártaros han sido en todas las épocas los mas apasionados por la barba, y han sostenido largas y sangrientas guerras con los persas y los chinos, porque estos pueblos, en vez de llevar los bigotes retorcidos como ellos, los usaban inclinados y colgando como dos hilos.

Durante una larga serie de siglos, los orientales no han variado acerca de la forma y la consideracion concedida á la barba. Jurar por sus barbas fué para ellos constantemente una promesa inviolable; insultar una barba es igualmente la injuria mas grave que puede hacerseles y que exige una cumplida satisfaccion, y dar su barba á besar es por el contrario señal de un gran favor ó de una amistad íntima. Carlos XII se vió expuesto á ser asesinado por los genízaros de su guardia por haberles amenazado con hacerles afeitar, y cuando Pedro el Grande disolvió la formidable milicia de los Strelitz, se manifestó algun descontento; pero cuando obligó á los rusos á afeitarse la barba, estallaron formidables sediciones y se vió en inminente peligro de perder el trono.

Los occidentales, por el contrario, han manifestado siempre una marcada inconstancia respecto de la bar-

ba, cuyas modas y formas han sido frecuentemente variadas ; especialmente entre los franceses, que son los atenienses de la civilizacion moderna.

Si nos remontamos á la cuna de la monarquía , vemos á Faramundo y sus francos con toda la barba. Childerico relegó la barba á la clase plebeya, y quiso tener una aristocracia afeitada. Clodoveo restituyó á la barba sus antiguas prerogativas. Cuenta la historia que este monarca envió embajadores al rey Alarico para suplicarle que fuera á tocarle la barba, esto es, á ser su aliado ; pero en vez de acceder á la peticion de Clodoveo, el rey de los visigodos maltrató la barba de los embajadores, lo cual ocasionó una declaracion de guerra. Los franceses, indignados de este acto de violencia, juraron por sus barbas vengar la afrenta y castigar al insolente. En efecto, los visigodos fueron completamente derrotados, y Alarico pagó con la vida el insulto hecho á barbas respetables.

A principios del siglo VI, la perilla tomó una forma puntiaguda y se usaron las patillas. Durante todo aquel siglo y el siguiente la barba fué en Francia objeto de asiduos cuidados, hasta el punto de introducir algunos elegantes la fastuosa moda de entretejer la perilla con oro y perlas ; pero esto no duró mucho tiempo.

La barba era en aquella época una cosa tan sagrada, que no se permitia afeitar á un hombre libre sin su consentimiento. Esta palabra indicaba tan solo una excepcion ; era cuando un laico barbudo abrazaba el es-

tado eclesiástico, pues el obispo tenía derecho á mandarle afeitar.

Esta circunstancia nos recuerda las vicisitudes de la barba entre el clero desde el principio de nuestra era hasta el siglo XVI.

El lector nos perdonará esta digresion.

Los primeros sucesores de san Pedro llevaron la barba larga, lo cual les daba un aspecto venerable; pero muy pronto se declaró una escision entre la Iglesia de Oriente y la de Occidente con motivo de la barba. El papa mandó al clero que se afeitase; pero el patriarca de Constantinopla intimó á todos sus sacerdotes que la cuidasen y se la dejasen crecer como siempre. Tal fué el origen de la diferencia que existe aun en el dia en la fisonomía del clero griego y del clero romano.

Pero no se sometieron á esta órden del papa todos los sacerdotes de Occidente. Varios Padres de la Iglesia defendieron con ardor la majestad de la barba, y el concilio de Cartago declaró indignos á los que se la cortasen. San Clemente de Alejandría, san Cipriano, san Crisóstomo, san Epifanio, san Jerónimo, san Ambrosio y el sabio Sidonio, obispo de Clermont, hablaron en favor de la barba.

Esta veneracion por la barba duró hasta el pontificado de Leon IX, que lanzó contra ella varias decretales. Subió al trono pontificio Gregorio VII, aquel terrible perseguidor de las testas coronadas, que se decla-

ró el enemigo mas encarnizado de las barbas, y cayeron estas bajo el peso de los anatemas, sin que se exceptuasen de la proscripción ni siquiera los bigotes. Pedro Benito, obispo de San Maló, se vió en apuros para vencer la obstinacion de los eclesiásticos de su diócesis, y tuvo que publicar en 1370 unos estatutos sinodales, en que se prohibian la perilla y los bigotes.

Algunos siglos despues, varios papas guerreros juzgaron conveniente dejarse crecer la barba, y se cita entre otros á Julio II, que se enorgullecia con la suya y que se declaró protector de todas las hermosas barbas. Levantóse el entredicho, los sacerdotes pudieron ostentar este ornato del rostro, y los Prelados cortesanos y los abates elegantes se distinguieron por sus largas barbas ó sus poblados bigotes.

Sin embargo, se formaba ya entonces una nueva tempestad contra las barbas. Los antibarbistas tuvieron la maligna ocurrencia de anunciar que una bula del pontífice romano iba á proscribir las barbas. Alzóse entonces un clamoreo universal, se exhumaron las decretales, las bulas, los cánones y los anatemas lanzados contra la barba, los ánimos se enardecieron por una y otra parte, y la lucha continuó hasta fines del siglo XVI, en que las barbas desaparecieron para siempre de las caras de los sacerdotes, perpetuándose tan solo en algunas órdenes monásticas.

Pero pongamos término á esta digresion y volvamos á la historia de la barba entre los laicos.

En la época de Carlomagno fué suprimida la perilla, pero en cambio los bigotes adquirieron una longitud formidable. Carlos el Calvo, al imponer la moda del cabello corto, quiso en compensacion dar á los bigotes de sus súbditos la longitud que quitaba á sus cabellos; así pues, el reinado de aquel monarca fué el de los bigotes llamados á lo chino.

No tardó en reconocerse la incomodidad de los bigotes, y bajo Luis II se cortó la parte colgante, y se les dió la forma horizontal, retorciéndolos en las comisuras de la boca.

Esta forma tuvo poca duracion, y en el reinado de Carlos el Simple, la perilla y los bigotes cayeron al filo de la navaja, y aunque intentaron aparecer en tiempo de Luis el Gordo, Luis VII decretó su completa supresion.

A mediados del siglo XIV se presentaron algunos señores con barba en la corte de Felipe de Valois, y habiendo sido recibidos favorablemente, reaparecieron los bigotes retorcidos. La muerte de este rey privó á esta moda de un poderoso protector, y la navaja de afeitar volvió á enseñorearse de las caras francesas. La corporacion de los barberos adquirió grande importancia, y algunos de ellos llegaron á ser favoritos de los reyes y hasta ocuparon los puestos mas elevados.

Este estado de cosas duró hasta el año 1521, en cuya época, á consecuencia de una desgracia ocurrida á Francisco I, recobró la barba sus privilegios y hono-

res. Los bigotes tomaron formas graciosas, y los elegantes se esmeraron en engomarlos, retorcerlos y perfumarlos.

Enrique IV dió á las barbas una forma cuadrada; bajo el reinado de Luis XIII se usaron tan solo el bigote y la perilla, y Luis XIV redujo la perilla llamada real y llevó los bigotes horizontales con puntas levantadas.

En el reinado de Luis XV desaparecieron perillas y bigotes; el Imperio solo permitió la barba á los zapadores, y la Revolucion de 1830 recobró con la libertad política la de cortarse ó dejarse crecer la barba segun el capricho de cada ciudadano.

Desde entonces las caras han tomado aspectos tan variados, que seria imposible seguir todas sus vicisitudes, y hasta la forma del bigote ó de las patillas ha sido muchas veces un distintivo político y social que ha dado origen á graves recelos. En la actualidad están muy en boga las patillas á la inglesa, que llegan en algunos elegantes hasta los hombros, figurando unos enormes orejas al revés. ¡Pobre humanidad! La inestabilidad de la moda representa con elocuencia tu flaqueza y tu inconstancia.

Segun los temperamentos, la barba ofrece diferencias en su naturaleza y su color: es negra, seca y áspera en los biliosos; en los sanguíneos, su matiz varia desde el negro hasta el castaño, y la de los linfáticos es por lo comun rubia y algunas veces roja.

Los que se dejan crecer la barba han de peinarla y

cepillarla todos los días, untándola de vez en cuando con una pomada fresca y tónica. Es necesario recortar el extremo de los pelos que se bifurcan, y por este medio se aumenta su longitud.

La tranquilidad de espíritu y el estado de salud general influyen de una manera sensible en el crecimiento de la barba, en su color, en su brillo y en su suavidad; y los malos alimentos, las pasiones deprimentes y las enfermedades la hacen áspera, sucia, rebelde al peine y á veces hasta dolorosa.

Hay personas cuya barba crece de una manera prodigiosa, pero es en detrimento de la nutrición general; porque el sistema piloso, atrayendo una superabundancia de jugos nutritivos, los roba á los demás sistemas de órganos. Entre los numerosos ejemplos de barbas colosales, se cita á Adam Hams, que llevaba una barba de cinco piés de longitud. La del caballero Thalbor era mas larga aun y mas poblada. Estos dos hombres se hacían notar igualmente por su cuerpo flaco y escuálido. Entre los turcos se ven magníficas barbas: el anciano bajá de Janina, Alí Tebelen, se distinguía por su hermosa barba blanca de tres piés de longitud.

Las barbas fuertes deben afeitarse de dos en dos días, y las flojas pueden esperar un día mas sin inconveniente. Afeitarse todos los días, como lo hacen los viejos presumidos, es perjudicial á la piel y puede ocasionar erupciones.

Antes de afeitarse es preciso reblandecer el pelo con un líquido jabonoso ó mucilaginoso. Exceptuando algunos, casi todos los jabones del comercio son nocivos á causa del exceso de sosa ó de potasa que contienen.

No se ha de cortar el cabello ni afeitarse la barba durante las enfermedades graves, pues esta operacion retardaria la convalecencia y tal vez comprometeria la vida del enfermo. Hasta las personas que gozan de perfecta salud han de tener sumo cuidado en no cortarse la barba y el cabello de una manera brusca. Seguiere cita el ejemplo de un fraile capuchino, que perdió la vista por haberse afeitado la barba que llevaba hacia veinte años, y otro fraile se quedó sordo por la misma causa. Cuando cayó el imperio francés y se mandó por un decreto la supresion del cabello y de la barba en los regimientos, una multitud de soldados y oficiales fueron atacados de oftalmias, neuralgias dentarias, cefalalgias y otras dolencias.

Considerada como indicio del valor de un individuo, se ha pretendido que la barba negra, poblada y coincidiendo con un sistema piloso abundante, indicaba la fuerza física y el vigor en la propagacion de la especie, y se ha apoyado este aserto haciendo observar que los *ginandros* ú hombres afeminados casi no tienen barba, y carecen completamente de ella los eunucos.

La barba negra y áspera revela un carácter inflexible, duro, altivo é inclinado á la misantropía.

La barba rubia indica con frecuencia un carácter

suave y tranquilo y una propension á los tiernos sentimientos.

Las barbas rojas y duras son de mal augurio, y si coinciden con cabellos negros, denotan un carácter perverso.

El estudio fisiológico del hombre ha demostrado que existen relaciones íntimas entre las funciones pilosas y las genitales. En efecto, el sistema piloso no se desarrolla hasta la edad de la pubertad, y lo verifica en proporción á la energía de los órganos genitales, de modo que en los dos polos de la vida, la infancia y la vejez, solo existe en estado rudimentario.

CAPITULO XXI.

Las manos y los brazos.

El cerebro y la mano son los órganos que constituyen la superioridad del ser humano sobre todos los animales.

Cuando se examina atentamente la conformacion de la mano, se descubren en ella todas las condiciones de perfeccion en el grado mas admirable: armada de dedos flexibles y bien articulados, presenta el pulgar, cuya fácil oposicion á los demás dedos era necesaria á la completa ejecucion de sus movimientos, y los dedos están protegidos en su extremo libre por la uña, y provistos de una especie de cojin que tiene un gran número de papilas nerviosas, dispuestas en forma de parábolas, que son el asiento del tacto. Un sistema muscular tan sencillo como variado hace mover sus dedos de tal modo que pueda coger todos los cuerpos, cuyo volúmen, forma, consistencia, peso y aspereza son apreciados con tanta perfeccion, que se ha pretendido

que la finura del tacto llegaba en algunos ciegos hasta el punto de distinguir los colores.

El brazo torneado y bien proporcionado, así como una linda mano, son dos atractivos que realzan la belleza, y por esta razón las mujeres prodigan á esta parte del cuerpo los mas solícitos cuidados.

Una mano bien formada ha de ser algo prolongada y há de tener el dorso de manera que se vean las venas que corren bajo la epidermis. No ha de ser ancha ni estrecha, gruesa ni flaca, y ha de distinguirse por su piel blanca y fina. Los dedos para ser bellos y bien hechos deberán describir una curva en el dorso y han de ser ligeramente aplanados por la parte interior, y las articulaciones, poco marcadas, no presentarán ninguna nudosidad desagradable. Las uñas han de ser abovedadas, y de color rosado y presentar en su raíz un pequeño segmento blanquecino. Su corte mas gracioso es el ovalado, y no se han de cortar demasiado largas ni demasiado cortas.

La moda de las uñas largas ó á la *china* que se ha introducido hace algunos años no constituye ninguno de los atributos de la hermosura. Las Venus griegas, las Elenas, las Lais y otras mujeres célebres, tipos perfectos de la belleza física, no tuvieron jamás la malhadada idea de dejarse crecer las uñas como nuestras elegantes, pues creían con razón que las delicadas manos de la mujer se crearon, no para arañar, sino para prodigar suaves caricias.

La finura de las manos y la blancura de la piel que las cubre, son por lo general un privilegio de las personas de alto tono, y las venas mas ó menos pronunciadas, las protuberancias tendinosas, el abultamiento de los dedos y las callosidades dan á conocer al individuo que se entrega á los trabajos físicos. En efecto, por la mano se distingue al herrero, al zapatero ó al labriego, del artista ó del literato, lo cual ha inducido á decir que el hombre lleva en sus manos el sello de su condicion social.

Las manos gruesas, armadas de dedos cortos, torcidos y mal conformados, revelan, ya sentimientos bajos é innobles, ya la grosería y la ferocidad.

Las manos prolongadas, cuyos dedos están bien conformados, se encuentran comunmente en las personas de talento, notables por su amabilidad y cortesanía.

Siendo la mano el órgano del cuerpo de que se hace un uso mas frecuente, se han de evitar las varias influencias que pueden ó pudieran interesar los diversos tejidos que la componen. Las cortaduras, rasguños, contusiones, quemaduras, etc., son siempre perjudiciales para la belleza de la piel, y algunas veces alteran la facilidad de los movimientos y la finura del tacto. Se evitará el manejar los cuerpos duros y angulosos y las sustancias ácidas, irritantes y cáusticas, y en el caso de tener que tocar estas sustancias, se habrá de untar antes la piel de las manos con aceite, grasa, cerato ó cualquiera otra preparacion oleaginosa, co-

mo la pomada de cohombros ó la crema de nieve.

Despues de lavarse las manos con agua caliente, se ha de tener cuidado de no ponerlas inmediatamente en agua fria, así como despues de calentarlas al fuego en la estacion del invierno, no han de exponerse al frio helado de la calle. El tránsito repentino del frio al calor, ó del calor al frio altera el tejido cutáneo, lo endurece, agrieta, y ennegrece: los guantes son necesarios en el invierno para preservar la mano del frio, y en el verano para evitar la accion de los rayos del sol.

Hé aquí algunas fórmulas para hermostear y suavizar la piel de las manos y del resto del cuerpo.

1.^a

PASTA CALIDÉRMICA.

Crema de jabon.	500	gramos.
Miel.	400	»
Aceite de almendras dulces.	400	»
Harina blanca de almendras.	150	»
Glicerina.	100	»
Agua de rosas.	100	»
Sílice en gelatina.	100	»

2.^a

POLVOS LEUCODÉRMICOS.

Harina de almendras dulces.	500	gramos.
-------------------------------------	-----	---------

Harina de arroz.	125 gramos.
Polvo de lirio de Florencia.	50 »
Polvo blanco de jabon.	100 »

Mézclense estas sustancias, y aromatícense con algunas gotas de esencia de geranio ó de rosas.

3.^a

PASTA DE ALMENDRAS CON MIEL.

Harina de almendras amargas.	500 gramos.
Aceite de almendras dulces.	1000 »
Miel.	1000 »
Yemas de huevo.	12 »

Derrítase la miel, échese en ella la harina de almendras y añádase la mezcla con las yemas de huevo. Añádase entonces el aceite, y vuélvase á amasar hasta que se forme una pasta.

El medio mas preferible para suavizar la piel de las manos y darle la finura que tanto realza su belleza es el siguiente: Se toma una cantidad como una almendra de crema de nieve, y por la noche antes de acostarse, se frotan las manos en todas direcciones durante un minuto. Cuando la piel está bien impregnada de este perfume, se cubren las manos con unos guantes de cabritilla. A la mañana siguiente se lavan con la *Pasta calidérmica*, que es la preparacion mas recomendable, y adquieren la blancura de la nieve y la suavidad del terciopelo.

Las manos encarnadas y las que tienen las venas demasiado aparentes, son defectuosas en una mujer. Se recomienda á las jóvenes que adolezcan de este defecto, que no se laven nunca las manos con agua caliente, no lleven corsé ni el corpiño del vestido demasiado estrecho debajo del sobaco, porque la presión ejercida en esta parte del cuerpo ocasiona la estancación de la sangre en las venas del brazo y de las manos. Se proscriben por la misma razón los puños muy estrechos; pero en cambio se aconsejan los guantes ajustados. Finalmente, se recomienda, como medio químico para hacer desaparecer las venas, las lociones con un líquido compuesto de 125 gramos de *cianuro de potasio*.

Guantes.—El uso de los guantes se ha extendido en el día á casi todas las clases de la sociedad, y se emplean en su fabricación las pieles, la lana, el algodón, el lino y la seda. Son preferibles á todos, los guantes de piel suave y elástica, pues no fatigan los manos y las suavizan.

Los guantes varían según las estaciones: los de gamo y castor convienen para el invierno, y son más propios para el verano los de piel de cabritilla, de lino, de seda, etc. Se recomienda especialmente que no se lleven guantes muy ajustados á la muñeca, porque además de rasgarse pronto, tienen el inconveniente de dañar las manos delicadas, entorpecen la circulación y ocasionan la dilatación de las venas.

Se fabrican guantes perfumados, cuyo uso no acon-

sejaremos; porque pueden ocasionar, con el olor que exhalan, desmayos ó desvanecimientos á las mujeres nerviosas. Sin embargo, para las personas que desean poseer la fórmula de algun agua destinada para perfumar los guantes, publicamos la siguiente:

Lirio de Florencia.. . . .	160 gramos.
Estoraque.	60 »
Cálamo aromático.. . . .	60 »
Leño de aloes.	30 »
Canela.. . . .	5 »
Clavo especia.	5 »

Redúzcanse estas sustancias á polvo fino, que se verterá en dos libras de agua de fuente; déjense en maceracion durante tres dias á una suave temperatura, y añádase :

Agua de rosas.	95 gramos.
Agua de flor de naranjo.	95 »

Destílese la mezcla en el baño-maría.

Se mojan los guantes en este agua y se secan á la sombra.

Los guantes preparados de este modo conservan durante mucho tiempo el perfume que les ha comunicado el agua.

Las señoras nos agradecerán sin duda que les indiquemos un medio fácil y sencillo para limpiarse los guantes.

La composicion mas segura es la siguiente, á la cual se ha dado el nombre de ganteina :

Jabon blanco en polvo.	250 gramos.
Agua de javelle ó disolucion de cloruro de potasa en agua.	165 »
Amoniaco líquido.	10 . »
Agua de rio.	155 »

Mézclese todo y hágase una pasta que se conservará en una vasija tapada.

Se extiende sobre un pedazo de franela una cantidad suficiente de esta pasta, y se frotan los guantes con ella hasta que queden limpios. Entonces se vuelven á frotar con un lienzo seco, se soplan para hincharlos y se dejan secar á la sombra.

Respecto á los cuidados que exigen los brazos, nos referimos á lo que hemos dicho de las manos y á los capítulos que tratan de la piel.

CAPITULO XXII.

El pecho.— El corsé.

El pecho ancho, cuadrado y velludo anuncia en el hombre la fuerza y la rusticidad, y el pecho angosto indica un carácter sutil y una inclinacion al amor.

En la mujer, el pecho ancho y bien conformado es indicio de buena salud, coincidiendo con un carácter jovial y franco, y un pecho angosto, seco y hundido oculta instintos de amor y de celos.

Las influencias nocivas para el pecho se distinguen en generales y locales. Las primeras obran en todo el organismo, como las vigiliass prolongadas, los excesos del placer, el abuso del té, del café y de los licores excitantes, la falta de ejercicio, una vida muelle é indolente, una alimentacion debilitante, las pasiones tristes, las enfermedades, etc. etc.

Entre las causas locales que tienden sin cesar á desfigurar el pecho, á oponerse al desarrollo de los órganos mamarios, á reblandecerlos y á ajarlos antes de la

edad, deben citarse en primer lugar el uso del corsé, durante la juventud y los corpiños demasiado estrechos y ajustados. Las antiguas mujeres griegas y romanas, cuyo ancho vestido en nada entorpecía el crecimiento del cuerpo, poseían un pecho ancho sobre el cual dos senos encantadores redondeaban sus firmes contornos. En nuestros días, que el traje ha cambiado con las costumbres, nuestras bellas, esclavas de modas absurdas, se aprisionan el pecho en una coraza de ballena, se estrangulan la cintura, se comprimen el estómago y se predisponen á diversas enfermedades.

Vamos á demostrar los inconvenientes del corsé.

Este aparato ridículo, pernicioso, no solamente á la salud de la persona que lo lleva, sino tambien á su descendencia, y por consiguiente, contrario al desarrollo natural de la especie humana, fué inventado por la coquetería para ocultar defectos físicos, y disimular deformidades.

El corsé moderno, tal como las señoras lo llevan hoy día, fué completamente desconocido de los dos grandes pueblos de la antigüedad á quienes debemos nuestra civilización : los griegos y los romanos. Sin embargo, los historiadores de estas épocas nos dan noticia de varias clases de cinturones que usaban las mujeres para realzar sus atractivos y aumentar la seducción de sus formas.

Homero dice que Venus, adornada con su cinturón, era mas encantadora, y que Juno se lo pidió prestado para subyugar al jefe de los dioses.

Julio Polux, que se ocupó mucho del ornato de las mujeres de la antigüedad, nos dice que las señoras griegas y romanas poseían cuatro clases de cinturones.

1.º El *stethodesmon*, que se aplicaba sobre la carne y servía para sostener los pechos voluminosos.

2.º El *strophion*, rico cinturón guarnecido de oro y pedrería, con el que se oprimía levemente el talle á fin de moderar el desarrollo de los pechos, cuando propendían á engrosar demasiado. Aristófanes hace un elogio de este cinturón.

3.º El *zona*, que se aplicaba sobre el vientre para comprimirlo ó sostenerlo.

4.º El *anamaskalis*, vendaje muy ancho, que se aplicaba al rededor del pecho. Las mujeres cuyos pechos se desarrollaban excesivamente, procuraban aplanar estos órganos apretándolos fuertemente con la faja. Las señoras romanas daban á estos cinturones los nombres de *fascia castula*, etc.

Aunque ninguna relacion tienen estos diversos cinturones con el corsé moderno, se deja conocer que la coquetería femenina buscaba ya medios de redondear el talle, de sostener las formas y disimularlas cuando eran demasiado voluminosas, de rebajar un vientre abultado, y por último, de ocultar los defectos y hacer resaltar los encantos. Marcial, Ovidio, Catulo y Tibulo dan consejos á las mujeres sobre el modo mas gracioso de llevar los cinturones.

Alejo de Atenas, tío del poeta Menandro, nos inicia en los secretos de las cortesanas griegas para disfrazar ó desarrollar las formas, según las exigencias de la moda.

Ya en tiempo de Galeno, bajo la dominación de Antonio y Marco Aurelio, las mujeres abusaban de las fajas y del cinturón, como lo prueba el siguiente pasaje del célebre médico :

«Muchas veces el pecho de los niños es deforme por la ignorancia de las nodrizas que aplican mal las fajas. En las jóvenes observamos más particularmente los perniciosos efectos del cinturón. Con el objeto de aumentar la robustez de las caderas, se oprimen violentamente la base del pecho, y como la presión es siempre desigual, resultan desviaciones y gibosidades. Acontece algunas veces que la espalda se quebranta, el tronco se inclina á un costado, un hombro sube mientras el otro baja.»

Tácito refiere que las fajas y los cinturones se conocieron por primera vez en las Galias después de la conquista de los romanos. Los galos sometidos conservaron esta costumbre hasta el tiempo de Carlomagno, en cuya época se modificó.

Herbé, autor de una obra sobre los trajes franceses, dice que, en tiempo de Carlomagno, el vestido de las mujeres era tan ceñido, que los pechos y todas las formas se marcaban vigorosamente y de relieve. Este traje subsistió durante siglos, á pesar de los cambios de dinastía.

En tiempo de Luis IX, la moda de los vestidos justos estaba tan arraigada, que los corpiños se cosían sobre el cuerpo mismo de las personas, para que fuesen mas estrechos. Hasta entonces no se habia pensado en ballenas ni en aceros.

La reina Juana de Borbon, mujer de Carlos V de Francia, inventó una manteleta que bajaba hasta la cintura, y llevaba por delante un acero cubierto con un galon de oro. Este acero, muy resistente, se aplicaba al pecho y lo dividia en dos partes iguales.

Isabel de Baviera imaginó por primera vez los corsés de ballena, y los hizo adoptar á las damas de su corte, como medios de sostener sus cuerpos arruinados por los excesos. Catalina de Médicis propagó la moda en Francia, y todas las señoras aprisionaron su pecho en unos estuches tan rígidos, que apenas podían respirar. Esta moda se sostuvo, con ligeras variantes, cerca de cuatrocientos años, hasta que, á fines del siglo XVIII, se decidieron las mujeres á abandonar su coraza de ballenas.

Cediendo algun tiempo al imperio de la razon, comprendieron lo ridículo de las formas facticias, rechazaron el corsé, y aproximándose algo al traje griego, se presentaron con toda la gracia y la elegancia de su belleza natural. Pero esto duró poco: hácia el año 1810, el corsé comprimió de nuevo el seno lacio de algunas damas, y los hombres fueron bastante necios y bárbaros para considerar *hechicera* á una mujer encarcelada

y tiesa. Desde entonces, para agradar á los hombres, todas las mujeres aceptaron el corsé, y procuraron á cual mas apretarse, hundirse las costillas, desfigurarse el pecho, suicidarse á toda prisa. Las modas, por lo regular pasan muy pronto; pero la del corsé subsiste hace mas de cincuenta años con una tenacidad inaudita; de tal suerte que, en el dia, una jóven que pudiera llegar á ser una hermosa y magnífica mujer, se convierte por el corsé en una muñeca descolorida, sin gracia, fuerzas ni salud; y la que pudiera ser una madre fecunda, no es otra cosa que una avispa, una criatura débil, enfermiza, sin pecho que dar á sus raquíticos hijos.

Si ha de definirse la belleza, la completa armonía del todo con todas sus partes y de las partes con el todo, la mujer realmente bella no lo será cuando tenga el talle comprimido hasta el extremo, porque esta forma desfigura los contornos y las líneas correctas, que constituyen la belleza del cuerpo humano. Solo deben llevar corsé las mujeres que padecen de imperfecciones ó deformidades en el troco torácico para disimularlas ó corregirlas; pero en las mujeres bien conformadas su uso es un insulto á la naturaleza y á la hermosura. Encerrad en un corsé el divino talle de la Venus de Médicis, y desaparecerá la admirable perfeccion de aquel hermoso cuerpo y solo quedará una forma grotesca. Finalmente, si la gracia reside en la flexibilidad y desahogo de los movimientos, nunca será graciosa una

mujer aprisionada en un estrecho corsé, porque no podrá inclinarse, bajarse ni moverse como una mujer cuya cintura está libre de toda traba; y mientras la una parecerá un autómeta, la otra brillará por la elegancia y ligereza de sus movimientos.

Pobres víctimas del corsé, que creéis ser mas seductoras con una cintura estrangulada, trasladaos á los museos y dirigid una mirada á las estatuas de Venus, de Diana ó de Niobe, de formas tan preciosas y de tan armoniosos contornos, y os convencereis de que un talle proporcionado á las demás partes es una perfeccion, y que una cintura muy delgada es por el contrario un defecto.

La compresion del corsé cambia la direccion de las costillas, las junta y las hunde, entorpece el ejercicio de las funciones de los pulmones, del corazon, del hígado y del estómago, y todos estos desórdenes dan origen á graves enfermedades.

En efecto, el corsé no ejerce tan solo su perniciosa influencia en el sistema óseo, pues es además un considerable obstáculo para la respiracion y la digestion, contribuye á que sea imperfecta la nutricion, no permitiendo al estómago recibir la necesaria cantidad de alimentos, é imposibilita los movimientos de los músculos pectorales y lumbares.

El obstáculo que opone el corsé á la libertad de las cuatro funciones mas importantes de la economía, la respiracion, la circulacion, la digestion y la nutricion,

debe necesariamente ocasionar graves desórdenes, como la estancacion de la sangre en los pulmones y en el hígado, los esputos sanguíneos, la disnea ó dificultad de respirar, la tisis, las palpitaciones, el aneurisma, el entorpecimiento de los miembros superiores, consecuencia natural de la compresion de los plexos nervioso y braquial, la cefalalgia y algunas veces la apoplejía, las digestiones difíciles é imperfectas, la gastralgia, el histerico, la clorosis, la irregularidad ó suspension del menstruo, las flores blancas, el vómito, las enfermedades de la matriz, etc., etc.; y en las mujeres embarazadas, el aborto ó un parto laborioso, que pone en peligro su vida, dolores atroces y el dar á luz hijos débiles, con manchas ó excrecencias cutáneas que el vulgo atribuye á la imaginacion de las madres. Se comprende fácilmente, que si la fuerza y la salud de un recién nacido dependen de que nada haya contrariado su desarrollo durante la vida intrauterina, una mujer de cintura angosta y de vientre achatado y comprimido por el corsé no podrá dar á luz un ser bien conformado y robusto.

Finalmente, el corsé se opone al desarrollo de las glándulas mamarias y á la salida del pezon, destruye la firmeza de estos órganos, los aplasta, les quita la elasticidad y puede decirse que anticipa la vejez de la mujer, degradando los resortes de la vida.

Existe un error grave, acreditado entre las madres, que les hace considerar el corsé como un medio exce-

lente para corregir los defectos del talle de sus hijas, de modo que se apresuran á aplicar esta camisa de fuerza á las débiles criaturas, cuyo busto se desvia de su rectitud normal, esto es, se inclina hácia delante, hácia atrás, á la izquierda ó á la derecha. Este error de las madres contribuye en gran parte á aumentar el defecto ó la deformidad que tratan de combatir. En efecto, en las niñas de delicada constitucion el corsé ejerce una compresion intolerable á veces en tal ó cual parte del tronco, y las pobres víctimas tratan de evitar el dolor cediendo á la accion del corsé. ¿Qué sucede entonces? Que siendo este dolor permanente, como la compresion que lo causa, el medio empleado para evitarlo es igualmente permanente, siendo la consecuencia de este estado de cosas un resultado opuesto al que se esperaba; la desviacion que se queria corregir, se agrava en vez de disminuir, y el defecto se convierte en un hábito, que se arraiga de dia en dia y acaba por ser incorregible.

El estado adjunto formado por un célebre médico hará abrir los ojos á las madres, que cegadas con la necia ilusion de dar á sus hijas un talle elegante, las aprisionan desde la edad de siete á diez años en un corsé inflexible. Este estado es resultado de cuarenta años de observacion.

De cien jóvenes que llevan corsé,

25 sucumben de enfermedades del pecho;

15 mueren de resultas del primer parto;

15 quedan enfermas y achacosas despues del parto ;

15 pierden la pureza de las formas ;

30 únicamente resisten , pero tarde ó temprano padecen indisposiciones mas ó menos graves.

Esta estadística de los peligros del corsé, ¿no deberia servir de antídoto contra una moda tan perniciosa?

¡Ah! si las mujeres de buen sentido se tomasen el trabajo de medir el diámetro del corsé, y comparar despues esta medida con la circunferencia de su cintura, les asombraria la diferencia que resulta entre las dos medidas, y abandonarían ó modificarían su corsé, porque el buen sentido hace enmudecer á la coquetería cuando se trata de la salud.

CAPÍTULO XXIII.

Peligros del corsé: parte histórica.

El emperador José II, al ver lo perjudicial que era la moda del corsé para la salud de las mujeres de sus Estados, lo proscribió por medio de un decreto, y dispuso además que lo llevaran como padron de infamia las mujeres condenadas á penas corporales. Esta proscripción no impidió que el corsé volviese á aparecer algunos años despues.

En 1812, época en que la moda del corsé se propaga en el Imperio, Napoleon dijo un dia á su médico M. Corvisart: «Ese adorno de una coquetería de mal gusto, tan perjudicial para las mujeres como para sus hijas, me anuncia que el espíritu belicoso se pierde en Francia, y me hace presentir una próxima decadencia.»

Luis XVIII decia á Mad. de Caylá:

—Seríais la mujer mas hermosa de mi reino, si despreciando una moda absurda, abandonaríais ese corsé que afea la naturaleza.

Cuando se preguntaba á Mad. Tallien á qué secreto debia el haberse conservado tan fresca y hermosa hasta una edad avanzada, respondia :

—No he llevado nunca corsé.

Carlos X repetia con frecuencia á sus cortesanos :

—No era muy raro encontrar en otro tiempo Venus, Dianas y Niobes en Francia; pero en el dia no se ven mas que avispas.

La condesa de ***, en ausencia de su esposo, general del ejército de Africa, habia arreglado el casamiento de su hijo con la hija de la duquesa **. De regreso á Paris, cuando el general vió la mujer que habian elegido para su hijo, se negó rotundamente, diciendo á su esposa : «No ignoras que hace quinientos años que nuestra familia honra á su pais con la robustez de sus hijos, y la señorita **, mas débil que una caña y sin pecho ni caderas, no podria perpetuar la raza. Casaré á mi hijo con una mujer robusta, que no tenga el cuerpo desfigurado por un corsé.»

El sabio Cuvier acompañaba á una señorita pálida y enfermiza en los invernaderos del Jardin de plantas. Habiéndose parado la señorita para admirar una flor de forma graciosa y brillantes colores, el sabio le dijo : «En otro tiempo os parecíais á esa flor, y mañana esa flor se os parecerá.» Cuvier condujo el dia siguiente al invernadero á la jóven, la cual lanzó una exclamacion de dolor al ver la linda flor, inclinada, marchita y sin color. Preguntó la causa al ilustre profesor, que le res-

pondió : «Señorita, esa flor es vuestra imágen, languidece como vos bajo una cruel presion.» Y le enseñó una ligadura que se habia practicado el dia anterior en el tallo de la flor : «Os marchitareis del mismo modo bajo la horrible compresion de vuestro corsé, y perdereis poco á poco las gracias de vuestra juventud, si no teneis bastante imperio sobre vos para abandonar tan peligroso instrumento.»

La señorita siguió el consejo del gran naturalista, y recobró muy pronto la salud.

El ilustre Percy decia á algunas señoras, que las palabras inscritas sobre una infinidad de tiendas : *Fábrica de corsés*, equivalian para él á estas : *Fábrica de venenos*.

«¡Cuántos males encierra un corsé! exclamaba el eminente profesor Delpech, ¡cuántas muertes prematuras de que es la única causa!»

Reveillé-Parise ha dicho con razon : «Si por un capricho de la moda llegara á desaparecer el corsé, ¡qué felices serian las mujeres! Si entonces se les impusiera como castigo el llevar corsé, ¡qué gritos lanzarian! ¡cómo se sublevarian contra la barbarie del suplicio!»

Keratry refiere, en su excelente obra *De lo sublime y de lo bello*, que, hallándose un dia en el taller del pintor Prud'hon admirando una Venus en el baño, preguntó si el modelo se hallaba en Paris. El gran artista le contestó negativamente, y deploró la pobreza de recursos que de este género ofrecia la capital. Segun

Prud'hon, las mujeres de Paris no carecen de morbilidad ni de correccion en la parte inferior del cuerpo, pero en tanto que los piés, las piernas y las caderas son de agradables proporciones, en casi todas son defectuosos el pecho y la cintura. El hábil artista creia que esto debe atribuirse al uso del corsé, y tenia razon.

El doctor Alibert se hallaba en un brillante concierto de la corte, donde todas las damas parecia que se habian desafiado á quién ostentaria una cintura mas delgada. Algunos jóvenes, que no habian cesado de felicitarlas por la belleza de su talle, se acercaron al célebre médico y le dijeron:

—Doctor, estais triste y pensativo: vuestro rostro macilento es un contrasentido en medio de una reunion tan brillante de tocados y de lindas mujeres: ¿en qué estais pensando?

—Es cierto, estoy muy triste; pero, ¿podria no estarlo, cuando veo á los hombres mas ilustrados de la capital provocar sonriendo al suicidio á las mujeres?

—¡Al suicidio! exclamaron estupefactos mirando al doctor.

—¡Ah! caballeros, continuó este: vosotros que no veis mas que alegría y sonrisas en los labios de esas lindas damas, ignorais lo que padecen sus delicados nervios con la compresion del corsé; ignorais los crueles tormentos que les causa esa máquina infernal. Al felicitarlas por la esbeltez de su cintura, las incitais á estrechársela mas, y por consiguiente á deteriorar sus

órganos, á desfigurarlos, á maltratarlos; en una palabra, á suicidarse lentamente. Despues, cuando elijais entre ellas una esposa, os desconsolareis no encontrando mas que un cuerpo debilitado, sin vigor, expuesto á mil indisposiciones, etc. ¿Y quereis que estas tristes reflexiones no se manifiesten en pliegues dolorosos en mi frente? Es muy probable que muchas de esas señoritas elegantes, que no han comido para apretarse mas y agradaros, tendrán muy pronto alguna novedad...

Apenas acababa de pronunciar el doctor estas últimas palabras, cuando dos señoras exhalaron un débil gemido, á algunos pasos del grupo en que se hallaba, y caian desmayadas en el suelo. Alibert corrió á prestarles auxilio, cortó con una tijera el cordon del corsé, y las pobres víctimas de la coquetería abrieron los ojos.

Los caballeros confesaron que el médico del rey tenia razon.

De lo que acabamos de decir se desprende, que no es la moda la que obliga á las señoras á aprisionarse en un corsé, porque la moda cambia todos los dias, y el corsé, á excepcion de algunas ligeras modificaciones, sigue sin variacion en cuanto á su forma y objeto. Creemos, como el autor de la *Fisiología de las pasiones*, que debe atribuirse á los hombres esta persistencia del corsé, en un pais donde son tan rápidas las variaciones de la moda; no á los hombres de recto criterio, sino á los que repiten esta necia y vulgar exclamacion: *¡Qué criatura tan graciosa! Podria abarcarse con las*

dos manos. Estoy enamorado, loco... y otras insulse-
ces por el estilo. Ahora bien, ya que es innato en la
mujer el agradar, resulta que las mujeres que oyen to-
dos los días los homenajes dirigidos á una cintura del-
gada, se aprietan, se comprimen, se ahogan para que
les dirijan el mismo elogio.

El día en que parezca fea á los hombres una cintura
delgada, acabará el imperio del corsé, y las mujeres
respirarán con desahogo, gozarán de mejor salud y pro-
crearán hijos mas hermosos y robustos.

Las señoras francesas se rien de la costumbre que
obliga á las chinas á desfigurarse los piés, se burlan de
las indias que se taladran la nariz para colgarse un ani-
llo, y del ancho brazalete que llevan las beduinas en
la pierna, y condenan al ridículo las anchas cinturas de
las mujeres turcas y moriscas; ¿pero saben lo que pien-
san las mujeres de estas naciones de una europea es-
trangulada por el corsé? Escuchad, burlonas lectoras,
lo que dice sobre este punto lady Morgan :

«Durante mi permanencia en Constantinopla, mi prin-
cipal diversion consistia en tomar baños orientales en
compañía de las mujeres de Osman-Bajá. El harem de
aquel rico señor se componia de treinta mujeres, grie-
gas, circasianas y mingrelianas, de una belleza física
muy notable. Cuando entraba en el baño, no me cansa-
ba de admirar aquellos hermosos cuerpos, cuyos ricos
contornos se desarrollaban sin lazos ni trabas. El asom-
bro de aquellas mujeres al ver una europea, sus jue-

gos, sus chanzas, sus carcajadas y sus trajes me divertían en extremo.

»La esposa de un cónsul, delicada parisiense de talle de avispa, á quien hablé del baño y de las bañistas, me suplicó con instancia que la llevase al *Hamman* (baño turco).

»Fuimos las dos al día siguiente, y cuando la francesa entró en el baño, todas las mujeres del harem la rodearon, mirándola, tocándola y haciéndole preguntas que no entendía. Quisieron obsequiarla desnudándola, y á cada prenda del traje que quitaban, las mujeres examinaban el tejido, la forma y el trabajo, y hablaban entre sí con animación. Cuando llegaron al corsé, todas huyeron precipitadamente y como aterradas.

»—¿Es una mujer vuestra amiga? preguntaron.

»—¿Podeis dudarlo? les contesté.

»—¡Si no tiene caderas ni pecho!

»—Sin embargo, es una mujer y reputada como hermosa en su país.

»—En tal caso su cuerpo tiene algun defecto, añadieron mas tranquilizadas; vuestra amiga ha padecido alguna enfermedad ó se le han hundido las costillas de resultas de alguna caída cuando le han puesto ese vendaje. En nuestro país solo se envuelven así las piernas y los brazos rotos.

»—Os equivocais, amigas mías, les dije; lo que llamas un vendaje es un elegante corsé, que usan las mujeres del país de esta señora desde niñas para tener el

talle mas delgado , porque en su pais un talle delgado es reputado como la mayor de las gracias.

»—¡Oh! queremos verlo, exclamaron todas las odaliscas á coro , y en seguida desataron el corsé de la francesa á pesar de oponerles resistencia. Cuando quedó completamente desnuda, la miraban y se reian á carcajadas, viendo un pecho comprimido por su base y enormes caderas que hacian aun mas notable la desproporcion.

»A decir verdad, al comparar el cuerpo de la europea con el de las orientales , no pude menos de pensar que la comparacion no era ventajosa para la primera. La pobre parisiense se avergonzó tanto al verse convertida en blanco de tan crueles burlas , que no pudo reprimir una lágrima, y juró que en toda su vida volveria á un baño de odaliscas.»

¿Puede sustituirse el corsé con alguna otra prenda menos peligrosa, cuando exijan su uso la excesiva obesidad en las mujeres , que han pasado ya de la época de la juventud? Sí, para esto bastará un corpiño apretado, de tejido elástico y fuerte, sin ballenas ni barras de acero, que sostenga suavemente el pecho, no entorpezca en nada los movimientos del talle y se preste á todas las inflexiones del cuerpo.

CAPITULO XXIV.

Los pechos, los hombros, el vientre.

Los órganos mamarios , tan notables por su belleza como por el sublime papel que hacen en las mujeres, exigen dos clases de cuidados higiénicos ; unos se refieren á la piel, que debe conservarse constantemente en un estado de perfecto aseo , y otros conciernen á las glándulas mamarias , compuestas de una aglomeracion de glandulitas muy impresionables á las influencias exteriores.

Las mujeres jóvenes, teniendo en consideracion la delicadeza del tejido de estos órganos , han de cuidar incesantemente de sustraerlos de la intemperie , de la compresion del corsé y sus repetidos frotos, perjudiciales siempre á su frescura, su belleza y su salud, y han de preservarlos especialmente contra los choques y contusiones que ocasionan inflamaciones seguidas de alteracion mas ó menos profunda, como induracion, absesos, y tienen algunas veces por terminacion funesta el escirro y el cáncer.

Los griegos antiguos, que nos han dejado tan bellos modelos, solo apreciaban los pechos de mediana magnitud, de modo que las jóvenes griegas amenazadas de tener pechos muy abultados se servían de una piedra ferruginosa de la isla de Naxos para contener su desarrollo.

Las bayaderas, en vez de tener los pechos flojos y pendientes como las demás mujeres de la India, les conservan desde tiempo inmemorial la forma esférica, comprimiéndolos con unos moldes elásticos, que sujetan por medio de cintas atadas en los hombros.

La compresión es, sin embargo, insuficiente en la mayor parte de los casos, para disminuir el volumen de los pechos, y la ciencia médica posee una sustancia que atrofia sensiblemente todas las glándulas. Esta sustancia es el yodo. Las mujeres, cuyos pechos sean excesivamente abultados, pueden untarlos dos veces al día con pomada de hidriodato de potasa, y para asegurar el resultado de estas fricciones, convendría que usasen las píldoras de yoduro de potasio. Bajo la influencia de esta eficaz medicación, se han visto glándulas y senos enormes reducirse hasta el punto de desaparecer completamente.

El pezon está sujeto á grietas que, descuidándose, pueden ahondarse profundamente y causar vivos dolores, y si no se contienen los progresos del mal, se desarrollan úlceras rebeldes, que destruyen con frecuencia un órgano tan precioso. Para precaver estas funestas con-

secuencias el medio mas seguro es untar la grieta, desde el momento en que se forma, con la pomada siguiente:

Grasa de riñon de ternera.	60 gramos.
Miel.	15 »
Aceite de olivas.	15 »
Alcanfor.	4 »

Pero cuando las grietas son antiguas y han pasado al estado ulceroso, es indispensable adoptar un tratamiento especial, y está indicado entonces el auxilio del médico.

Entre nosotros, en que la belleza del seno existe en su forma esférica y en la firmeza del tejido, si es un defecto su excesivo volúmen, no lo es menos su falta completa ó su exiguo abultamiento. Para obviar la falta de unos órganos cuyo contorno realza tanto la belleza de la mujer, se ha preconizado como el medio mas eficaz la aplicacion de anchas ventosas, repetidas varias veces al dia, sobre el mismo seno; y en efecto, la violenta aspiracion que produce el vacío hace entrar en la ventosa el seno casi entero, atrae la sangre á esta parte y aumenta su vitalidad. Sin embargo, para obtener un resultado ventajoso es esencial servirse de un sistema de ventosas graduadas en anchura; se principia sirviendose de la mas estrecha, y á medida que se desarrolla el seno, se pasa gradualmente hasta la mayor, de modo que se obtenga un seno de ancha base. Varias mujeres, célebres en los anales de la belleza, han obtenido

con un medio análogo senos de que apenas poseían los rudimentos, y se cita entre otras á madama de Pompadour.

Los hombros son una de las partes del cuerpo que las mujeres se complacen en ofrecer á las miradas para excitar la admiracion. Hermosos hombros blancos y bien cuidados, no solo halagan la vista, sino que anuncian el aseo del cuerpo y una salud brillante, y hay mujeres, á quienes la naturaleza negó una cara linda y que deben á los atractivos de sus hombros la ventaja de fijar en torno suyo mas de un admirador, porque los hombros blancos y contorneados tienen encantos á los que no es indiferente la mirada.

Los hombros anchos y robustos indican la fuerza física y un carácter enérgico pero bueno, y los flacos y angostos revelan una inteligencia fina y sutil; los hombros abovedados, que no dependen de un vicio de conformacion, anuncian la perseverancia en el trabajo.

Las damas romanas tenían un cuidado exquisito en el aseo y conservacion de los hombros. Principiaban por tener un baño de media hora, y algunos momentos antes de salir del agua sus esclavas les untaban los hombros con aceite perfumado, frotando la piel en todas direcciones para que se impregnase bien. Entonces las esclavas enjabonaban los hombros de sus señoras y los lavaban con abundante agua, volvian á frotarlos hasta que la piel, desembarazada de todas las partes oleosas,

se presentaba flexible y tersa como un guante de piel de castor.

Pero es preferible el siguiente medio : se toma una cantidad regular de *crema de nieve*, se extiende sobre toda la superficie de los hombros y se hacen fricciones con la mano. Terminadas estas fricciones, se descansa durante un cuarto de hora, se enjuga la piel con un lienzo fino y se lava con la pasta *calidérmica* ó un jabon de confianza.

El sudor abundante de los sobacos es causa de desagradables inconvenientes ; moja y mancha el vestido y exhala un olor, que en las personas de cabello rojo llega á ser insoportable.

Sin embargo, es preciso respetar los sudores axilares; porque, habiendo establecido la naturaleza por esta via un medio de eliminacion, su supresion acarrearía infaliblemente un desarreglo mas ó menos grave en la salud del individuo.

Las personas cuyos sobacos sudan con exceso deben lavarse todas las mañanas la parte con agua aromatizada con la siguiente *leche virginal*, á la temperatura natural en verano y tibia en el invierno :

LECHE VIRGINAL.

Almendras dulces.	32 gramos.
Almendras amargas.	10 »
Agua de rosa.	180 »

Hágase segun arte una emulsion, y añádase:

Benzoato de sosa.. . . . 1 gramo.

Despues de enjugarse con un lienzo fino, se coloca en el hueco del sobaco un saquito lleno de polvo de lirio de Florencia y de quina que gozan de la propiedad de absorber el sudor y modificar su olor. Se aconseja igualmente beber un cocimiento de alcachofas, que atraen á los riñones el principio fétido y lo expelen con la orina.

El abdómen no tiene expresion alguna por sí propio; pero si sus proporciones son exageradas, puede desfigurar la forma humana. Casi plano en el hombre y ligeramente arqueado en la mujer, el vientre debe su belleza á la armonía de sus proporciones con las de las partes vecinas.

Esta region del cuerpo humano, á causa de los órganos importantes que contiene, debe estar al abrigo de las variaciones atmosféricas y de todas las influencias que podrian interesar la integridad de sus tegumentos. Se recomienda á las personas expuestas á desarreglos de vientre, que practiquen de vez en cuando fricciones secas ó aromáticas, y lleven una faja de franela. Los obesos deben usar un vendaje apropiado para sostener un peso que entorpeceria sus movimientos.

CAPITULO XXV.

Sin título.

La mujer está obligada á causa de su sexo á tener mas aseo que el hombre. Así debiera ser, porque el deseo dominante de las mujeres es agradar y ser hermosas, y porque el aseo realza y hasta puede reemplazar la belleza. Sin descender á detalles que las mujeres conocen mucho mejor que nosotros, nos ha parecido sin embargo útil recordar en este breve capítulo algunas generalidades higiénicas, relativas á una region que nos abstenemos de nombrar.

No olviden nunca las abluciones cotidianas, que en los pueblos orientales son un precepto de religion rigurosamente observado.

Sírvanse siempre de agua fria para estas abluciones, á excepcion de los dias críticos en que debe ser sustituida con el agua tibia.

En las épocas del tributo mensual, multipliquen los cuidados de aseo, renueven con frecuencia los lienzos

para que desaparezca todo olor, y tomen un baño general al dia siguiente de la terminacion del menstruo.

Proscribanse para esta parte las aguas astringentes, las leches virginales y los vinagres mas preconizados: bastará el agua natural, aromatizada con algunas gotas de agua de Colonia.

No nos olvidaremos de advertir, que una culpable negligencia en los cuidados que se han de prodigar á esta parte, acarrea con frecuencia tristes resultados, ya para la salud, ya en las relaciones entre los esposos. Recomendamos este punto importante á la meditacion de las mujeres que se quejan de la fria indiferencia de sus maridos.

Las afecciones leves de que puede ser asiento esta region son las irritaciones, picazones, ardores y esco-riaciones, ocasionadas por el andar, los sudores acres, los frotos, etc., y ceden fácilmente á las lociones emolientes y á los baños de asiento.

Otras enfermedades mas graves, unas orgánicas, y debidas otras á una debilidad general, deterioran horriblemente esos órganos; nos referimos á los desarreglos y supresiones del menstruo, como la amenorrea, la dismenorrea y las relajaciones de las mucosas, que dan lugar á esas leucorreas ó flores blancas, tan comunes en las grandes ciudades, enfermedad que envejece á la mujer debilitando su constitucion.

Recomendamos á las mujeres que padezcan esta enfermedad, que se sometan sin tardanza á un tratamiento;

porque, si es fácil curarla en un principio, es casi imposible desembarazarse de ella cuando ha pasado al estado crónico.

Entre los tratamientos mas elogiados, merece toda nuestra confianza el del doctor Petrequin.

Vamos á resumirlo.

CHOCOLATE FERRUGINOSO.

Hidriodato de hierro.	8 gramos.
Chocolate con vainilla.	500 —

La enferma se desayunará con media taza en los primeros dias y tomará despues una taza entera.

AGUA.

Hidriodato de hierro.	32 gramos.
Agua.	500 —

Se lavará la parte con este agua, y se harán inyecciones varias veces al dia.

PASTILLAS.

Hidriodato de hierro.	4 gramos.
Azafran en polvo.	16 —
Azúcar.	250 —
Goma tragacanto.	C. S.

Hágase segun arte una masa, que se dividirá en 240 pastillas.

Se tomarán diez diarias, y se aumentará la dosis con una cada dia. Estas pastillas reemplazan el chocolate.

POMADA.

Hidriodato de hierro. 16 gramos.

Manteca de cerdo fresca. 32 —

Hágase una pomada segun arte.

Se practicarán mañana y tarde fricciones en la parte interna de los muslos con esta pomada.

VINO.

Hidriodato de hierro. 10 gramos.

Vino generoso. 500 —

La dosis es una cucharada por la mañana y otra por la tarde.

Aconsejamos además los baños frios durante el verano, los baños de aguas minerales ferruginosas y especialmente los de mar. Pero, para que estos medios den completos resultados, exigen como auxiliares el aire puro, el ejercicio físico, acostarse temprano y levantarse al amanecer, para salir á pasear al campo durante el verano y respirar el aire fresco y embalsamado de la mañana.

Si á este tratamiento agrega la enferma los ejercicios gimnásticos, los viajes, una buena alimentacion y una vida activa, puede estar segura de que se verá libre de una enfermedad, cuya deplorable influencia la estereliza ó se ejerce mas ó menos desfavorablemente en su progenitura.

CAPITULO XXVI.

Las piernas.—Las ligas.

Existen dos tipos de hermosa conformacion de piernas, el del Hércules de Farnesio para el desarrollo muscular, indicio de la fuerza física, y el de Apolo en cuanto á la gracia. Hay igualmente dos tipos en la mujer, el de Venus por la delicadeza, y el de Diana por las formas algo mas pronunciadas.

Las piernas largas y delgadas anuncian un carácter bondadoso, y las gruesas y cortas una inteligencia limitada.

Las piernas robustas con prominencias musculares y tendinosas son indicio de fuerza física, y las delicadas, pero bien preporcionadas, revelan un talento privilegiado.

Es muy comun entre las madres y las nodrizas la impaciencia que las induce á hacer andar antes de tiempo á los niños. ¿Y qué sucede en tal caso? Que los huesos, demasiado tiernos para soportar el peso del cuer-

po, ceden á este peso, y las piernas se tuercen hácia fuera ó hacia dentro, segun la posicion que el niño adopte instintivamente. Los padres que se descuidan de remediar esta desviacion, tienen el dolor de ver crecer á sus hijos con miembros contrahechos. El medio mas sencillo de precaver y hasta de cambiar las desviaciones de las piernas en el niño, consiste en no obligarle á andar, en que se le proporcione ejercicio, dejándole tendido sobre una alfombra, donde, libre de toda traba, se vuelve, se agita y se mueve en todas direcciones. Sus miembros se desarrollan, y no tardan en enderezarse sus huesos y adquirir bastante solidez para soportar en adelante el peso del cuerpo.

El grosor de las piernas, que depende del exceso de nutricion por un ejercicio incesante, como en los bailarines y peatones, se combate con el reposo de los miembros inferiores y la accion de los brazos.

Los ejercicios frecuentemente repetidos de las piernas, como la carrera, el salto y especialmente el baile, son por el contrario los medios mas seguros para aumentar su volúmen, llamando á sus tejidos una gran cantidad de jugos nutritivos, y las fricciones con un excitante aromótico cooperan al desarrollo de los músculos.

Si la nutricion, en vez de fijarse en gran parte en los músculos de la pantorrilla, se dirigiera en excesiva abundancia á la parte inferior de la pierna ó á la rodilla, convendria moderarle con unos botines ajustados,

que abarcaran tan solo los maléolos ó con una rodillera.

Recomendamos que se proscriban las ligas atadas por debajo de las rodillas y las cintas de hilo que sirven comunmente para atar los calzoncillos de los hombres; estas ligaduras entorpecen la circulacion y ocasionan la engurgitacion de los maléolos y con mucha frecuencia varices incurables.

Las ligas no son una invencion de la civilizacion moderna. Aunque los romanos no conocian las medias, se servian de ligas para sujetar una especie de calzoncillos de lienzo fino, distinguiéndose las de las grandes damas por su riqueza. El historiador Julio Polux nos dice que algunas damas romanas llevaban ligas de un precio exorbitante, y que la emperatriz Sabina tenia un par, valoradas en cinco millones de reales, á causa de las piedras preciosas que las adornaban y de los ricos camafeos que les servian de broche.

Desde la invencion de las medias, fueron indispensables las ligas, y se ha tratado de atenuar en cuanto es posible los inconvenientes que ofrecen, fabricandolas de laton arrollado en espiral y de goma elástica, materias que les permiten adaptarse á los diversos movimientos de la pierna y ejercen una suave presion. Las ligas sin elasticidad son peligrosas, porque comprimen la parte, retardan la circulacion de la sangre, adormecen la pierna y el pié, y disponen á las varices y á la engurgitacion de los tejidos.

No puede hablarse de las ligas sin recordar la aventura de la condesa de *Salisbury*. La referiremos en breves palabras. Habiéndosele caído una liga en el baile á esta linda dama inglesa, el galante Eduardo III, rey de Inglaterra, la recogió con amorosa solicitud y se la ató en su pierna. Para sellar el labio á los cortesanos, que hacian comentarios sobre este acto de galantería, Eduardo instituyó la *orden de la Jarretiera* (liga) con esta divisa: *Honni soit qui mal y pense*. (Infamado sea el que piense mal). Esta orden se confiere tan solo á los grandes dignatarios.

Hubo en tiempos pasados una cuestion muy reñida sobre si las mujeres debian atarse las ligas por encima ó por debajo de las rodillas. Los *casuistas* decidieron que por debajo, lo cual pareció poco higiénico á las damas, y algunos *casuistas* llegaron hasta el extremo de declarar mundana á la mujer que llevara encima de la rodilla las ligas, fundando su fallo en que, en este sitio, la liga entorpeceria menos la circulacion y el desarrollo de los semicírculos de la pantorrilla. Mediaron por una y otra parte las invectivas, los folletos, y hasta, ¿quién lo creería? los odios y las amenazas. ¿Era acaso una cuestion teológica para mostrar tanta intolerancia? Por último triunfaron los facultativos, y las mujeres celosas de conservar las curvas elegantes de sus pantorrillas, se ataron por encima de las rodillas sus ligas.

Creemos, sin embargo, que seria mas conveniente tener dos pares de ligas, una para encima y otra para

debajo, porque una atadura aplicada sin cesar en el mismo sitio y durante toda la vida, debe necesariamente dejar en él una depresion. Estos dos pares de ligas, usándolas alternativamente, obviarían en parte el inconveniente que acabamos de indicar.

CAPITULO XXVII.

Los piés.

Los piés sirven de base al cuerpo humano, y por consiguiente; deben reunir las condiciones de forma y solidez que exigen sus funciones.

Los piés bien formados han de presentar una longitud y una anchura proporcionadas al resto del cuerpo, y si son muy cortos ó muy largos, de excesivo volúmen ó muy delgados, se apartan del tipo de la belleza.

Hay pocas personas cuyos piés posean extrictamente las proporciones debidas, y la naturaleza del pais influye en su volúmen, de modo que los montañeses tienen por lo comun el pié mas ancho que los habitantes de las llanuras.

Los chinos, que aprecian tan solo el pié muy pequeño, aprisionan desde la primera infancia los piés de las niñas en unos borceguíes de cuero, de madera ó de metal, para oponerse á su prolongacion natural, y con este medio consiguen que se atrofien y adquieran en anchura lo que pierden en longitud.

Las inglesas obtienen un pié muy largo y delgado por medio de la compresion ejercida desde la niñez con el calzado, y las criollas peruanas, para impedir el desarrollo del pié, lo fajan con vendas empapadas en agua astringente.

Las señoras de alto tono consiguen en Francia y en otras naciones de Europa tener un pié fino y pequeño, pero bien proporcionado, sirviéndose desde la niñez de calzados graduados, que cambian cuando el caso lo exige.

Un pié delgado, pequeño y bien formado es indicio de un origen aristocrático y de una esmerada educacion, y los piés gruesos, anchos, angulosos y mal formados indican una humilde cuna ó una profesion poco distinguida.

Los piés exigen imperiosamente cuidados de aseo diarios, y si se olvida, pueden resultar molestias repugnantes y afecciones del dermis á las veces dolorosas, como callos, durezas, uñeros, etc. Es por lo tanto urgente cuidar los piés lo mismo que las manos, y someterlos á un aseo que se repite siempre que es necesario. El cuidado de los piés comprende :

- 1.° Los pediluvios ó baños de piés ;
- 2.° La aplicacion del cepillo y mejor aun de la lima ó la piedra pomez en las partes de la epidermis endurecida por el frote ó la compresion del calzado ;
- 3.° El aseo de las uñas ;
- 4.° La escision ó limadura de los callos, ya con un

instrumento cortante, ya con una lima fabricada para este uso.

Los baños de piés son indispensables para quitar de la piel el engrudo fétido que deposita el sudor entre los dedos. Este cuidado no exige cada vez un pediluvio prolongado, pues basta lavarse los piés como se lavan las manos, ó mas bien frotando con una esponja la superficie de los piés y particularmente los espacios interdigitales. Es inútil recomendar que no se laven los piés con agua fria, cuando estos órganos están sudando; todo el mundo sabe las funestas consecuencias de la supresion del sudor.

El medio mas fácil y menos costoso de lavarse bien los piés es el siguiente :

Háganse hervir tres litros de agua en la cual se hayan echado tres ó cuatro puñados de salvado ; sumérganse los piés en este agua, dejándolos diez minutos, para que se impregnen bien ; antes de sacarlos, frótense bien en todas direcciones; sumérganse despues en otra vasija que contenga agua tibia, aromatizada con una esencia, lávense bien y enjúguense con un lienzo.

Sudor de los piés.—Durante los calores del verano, especialmente despues de andar, se manifiesta en los piés una transpiracion mas ó menos abundante, que para muchas personas llega á ser una verdadera molestia.

El sudor inmoderado de los piés reconoce por causas principales una predisposicion natural y la estacion. Esta incomodidad, mucho mas comun en los hombres

que en las mujeres, se aumenta con la falta de aseo de los piés y de las medias ó calcetines, que no se renuevan con bastante frecuencia. Sucede á los piés encerrados en una bota lo que sucederia á cualquiera otra parte del cuerpo envuelta en un tejido impermeable ; la transpiracion, no pudiendo evaporarse y no siendo ya absorbida por las mismas medias, que están saturadas, se condensa y forma en torno del pié una atmosfera húmeda, que conserva dilatados los poros y da lugar á una transpiracion mas abundante. Si se llevan durante algun tiempo las mismas medias, nuevos sudores se agregan á los de los dias anteriores y forman una grasa pútrida, de un olor muy fétido. Además de los inmensos inconvenientes de este hedor, los sudores inmoderados pueden ocasionar con su acritud, una irritacion, grietas, escoriaciones y erupciones erisipelatosas, seguidas de agudísimos dolores.

El único medio de remediar sin inconveniente para la salud los sudores inmoderados es el aseo, pero un aseo riguroso é incesante de los piés y del calzado. Este aseo consiste:

1.º En tener zapatos ó botas de repuesto, de modo que puedan dejarse descansar durante uno ó varios dias ;

2.º Cambiarse las medias ó los calcetines inmediatamente despues de estar empapados en sudor ;

3.º Lavarse los piés mañana y tarde y hasta durante el dia si despiden mal olor.

Las mujeres deben evitar durante el período menstrual la inmersión prolongada de los pies, ya en agua caliente, ya en agua fría, pues la primera puede ocasionar un flujo y la segunda una supresión.

Han de respetarse siempre los sudores abundantes de los pies. Modérense en hora buena con los medios higiénicos, pero sería imprudente y muy peligroso suprimirlos con decocciones astringentes ó polvos estípticos. La supresión del sudor de los pies ha ocasionado más de una vez enfermedades muy graves y hasta la muerte. Debe considerarse, pues, el sudor de los pies como una eliminación que verifica la naturaleza y que no puede suprimirse sin peligro.

Todos los facultativos que se han ocupado de los pies están acordes en aconsejar el aseo y las frecuentes inmersiones en agua templada, para moderar los sudores de estos órganos.

Después de una marcha forzada, algunas personas delicadas experimentan un ardor en los pies, y más de una vez escoriaciones en los puntos que han estado más comprimidos. En este caso, se ordena un pediluvio de agua tibia de adormideras, y después del pediluvio se emplea con buen éxito la siguiente pomada:

Aceite rosado.	60 gramos.
Cera blanca.	15 »
Yemas de huevo.	2 »
Láudano.	15 gotas.

Agítese en un mortero de mármol hasta que la mez-

cla adquiriera la consistencia del cerato. Se extiende esta pomada sobre un lienzo fino, con el cual se envuelven los piés. Los dolores se calman inmediatamente, y al dia siguiente ha desaparecido toda irritacion.

Medias y calcetines.— Hay divergencia de opiniones relativamente á la materia de las medias ó calcetines, cuyo uso es indispensable; unos creen que los tejidos de hilo son los mejores, y otros dan la preferencia al algodón ó á la lana. Las consideraciones siguientes podrán dilucidar esta cuestion.

Las medias y calcetines de algodón, de un uso tan general en el dia, son objeto de graves objeciones. Ninguna parte del cuerpo transpira tanto como los piés, y las medias de algodón ó de hilo, una vez impregnadas de materia transpiratoria, no dejan ya paso al través de su tejido, y por lo tanto la humedad se acumula, en cuyo caso, si la persona permanece en reposo, el frio no tarda en apoderarse de los piés. Este enfriamiento es mucho mas sensible con las medias de hilo, y por esta razon los que las usan han de mudárselas desde el momento en que advierten que están impregnadas de transpiracion.

Las medias de lana no tienen este inconveniente. El humor transpiratorio se exhala fácilmente al través de su tejido, y la escasa humedad que á ellas se adhiere no se enfria como en los tejidos de lino ó algodón; de lo cual resulta que las medias y los calcetines de lana son mas higiénicos, en especial durante el invierno.

Diremos, sin embargo, que las medias de lino ó de algodón son de un uso mas agradable que la lana durante el verano, y pueden llevarse sin inconveniente, si se tiene la precaucion de mudarlas cuando están impregnadas de sudor.

Del frio en los piés.—Hay un proverbio que dice: La cabeza fria, el vientre libre y los piés calientes, y es una verdad higiénica de que no debe apartarse el que quiera conservar la salud.

Cualquier observador ha podido convencerse fácilmente de las relaciones que existen entre la cabeza, el vientre y los piés. Estas relaciones son tan íntimas en ciertas personas, que el frio de los piés les ocasiona diversas indisposiciones, como cólicos, diarreas, corizas, bronquitis y otras afecciones catarrales. Esto patentiza toda la importancia que tienen para la salud los cuidados higiénicos de que deben ser objeto los piés.

Hay muchas personas que casi siempre tienen frio en los piés, y especialmente en invierno es tan glacial, que les cuesta mucho trabajo llamar el calor á estos órganos. Indicaremos algunos medios para obviar esta incomodidad.

El primero es el aseo diario de los piés. Es preciso frotarlos ó mejor cepillarlos dos ó tres veces al dia, ya con un cepillo de franela, ya con un cepillo ruso para las personas que tienen la piel seca y dura. A cada fricción es preciso mudarse de medias, porque la humedad imperceptible de que están impregnadas es una de las causas del frio de los piés.

Otro de los medios es el ejercicio del rodillo, que consiste en hacer mover el pié sobre un rodillo de madera hasta que se desarrolle el calor.

El tercer medio, que pocas personas quieren emplear, y que es, sin embargo, el mas eficaz, es la inmersion en el agua fria. Se reduce á introducir los piés en un barreño de agua fria, y despues de sacarlos, se han de enjugar y cepillar. Dos ó tres inmersiones bastan por lo comun para producir una reaccion saludable y llamar el calor á los piés.

Aconsejamos igualmente á las personas que tienen frio en los piés, que se pongan antes de acostarse calcetines de lana. Esta precaucion basta generalmente para conservar los piés calientes toda la noche. No hay necesidad de recomendar á estas mismas personas, que no usen mas que medias de lana durante el invierno, y botas impermeables á la humedad y con suelas interiores de paja fina.

Sudores fétidos.—Se presentan especialmente en los sobacos y en los piés y constituyen una molestia repugnante, pero que no pueden suprimirse sin exponerse á graves dolencias. Estos sudores, naturales á ciertas constituciones, se han de moderar con paliativos, como los pediluvios frecuentes, mudarse á menudo de medias y botas y el aseo mas esmerado. Se aconseja espolvorear los piés con polvo de lirio de Florencia ó licopodio aromatizado; estos polvos tienen la ventaja de absorber el sudor y proteger durante algunas horas las medias y las botas.

Los sudores fétidos, considerados hasta el día como incurables, cesarian de serlo si se confirmasen los hechos publicados por un médico, en el *Diario de Química médica*. Este médico asegura haber combatido los sudores fétidos en varios individuos, haciéndoles beber un cocimiento de raíz de alcachofa á la dosis de un cuartillo al día. Esta bebida traslada á los riñones el principio fétido de los sudores, las orinas se hacen muy abundantes y se encarga del olor repugnante, y desaparecen los sudores.

Este secreto se conocia ya en la antigüedad, pues Dioscórides y Oribasio lo mencionan como un remedio seguro, y Wecker lo ha consignado en su *Libro de los Secretos*.

CAPITULO XXVIII.

Las uñas.

Pocas son las damas elegantes, muy entendidas sin embargo en el arte de cuidar las manos, que sepan que las uñas se deben á una secrecion de la piel, enteramente análoga á la que produce la epidermis y el cabello. Pues bien, diremos á nuestras lectoras, que la sustancia córnea de que se compone la uña no es en último resultado mas que la epidermis endurecida.

La belleza de las uñas depende de su forma arqueada, de su color rosado y de su moderada longitud; el cuerpo de la uña ha de ser brillante, liso y diáfano, y ha de presentar en la raiz un segmento blanquecino, que circunscriba la almohadilla de la epidermis.

Las uñas cortas son feas y predisponen á las personas que tienen el vicio de roárselas á que los dedos se ensanchen y aplasten en su extremo. Las uñas demasiado largas son á la vez molestas y de aspecto poco agradable.

Los cuidados que han de darse á las uñas, cuando están sanas y son bien conformadas, se reducen al corte y aseo diario. El corte se practica con tijeras curvas, de modo que cada golpe siga exactamente la línea semielíptica del extremo digital, sin dejar ninguna aspereza en su trayecto. No se han de dejar muy cortas ni muy largas, porque los dos extremos tienen sus inconvenientes.

El corte de la uña del dedo grueso del pié ha de ser cuadrado, para evitar ese mal doloroso y difícil de curar que se llama *uñero*. Hé aquí la razón: Se ha observado, que siempre que se recorta la uña por los lados el crecimiento es activo por dicho punto y se hunde en la carne.

Para limpiar las uñas, se emplea un instrumento de acero, una de cuyas puntas termina en buril, y la otra es ancha, plana, ligeramente acanalada y redondeado su filo. Con el buril se hace salir la suciedad que se deposita en la uña, teniendo, sin embargo, cuidado de no descarnar la parte adherente al dedo, y el extremo cortante del instrumento sirve para quitar la epidermis endurecida que se ve con frecuencia en los ángulos de la uña, y rechazar la piel de la raiz, que, si no se practica, experimenta distensiones ocasionadas por el crecimiento de la uña y que acaban por desgarrarse. Después del instrumento se echa mano del cepillo, el cual se empapa en agua de jabon, y se frota con él el extremo de las uñas para completar su limpieza.

Si es necesario conservar las uñas en un estado de aseo conveniente, diremos tambien que es ridículo pasar el dia y perder el tiempo en rascarlas y pulirlas, como hacen los ociosos. Este frote incesante produce el efecto contrario al que se desea ; esto es, que de tanto querer brillantar las uñas, las adelgazan y deterioran, como sucede con las encías cuando se hace un uso imprudente del cepillo y del limpia-dientes.

Para hacer brillar las uñas y darles un hermoso lustre de color de rosa, se preparan unos polvos impalpables, compuestos de una parte de esmeril y dos partes de cinabrio. Se moja una muñequita de tela de lana en aceite de almendras amargas, y tomando una cantidad suficiente de polvos, se frotan ligeramente las uñas mañana y tarde. Si se continúa así durante algunos dias, las uñas se ponen rosadas, brillantes y lisas como un espejo.

Las manchitas blancas que se desarrollan en la sustancia de la uña se deben á la sequedad de las láminas que las componen. Abandonadas á sí propias, estas manchas siguen el crecimiento de la uña, y cuando llegan á su extremo desaparecen al cortarla.

Las obras antiguas contienen numerosas fórmulas contra las manchas de las uñas ; pero todas son ineficaces. Un *unguituro* moderno, que ha perfeccionado su arte, propone como el medio mas excelente para borrar las manchas de las uñas la preparacion siguiente:

Pez.	15	gramos.
Trementina.	15	—
Sal comun pulverizada.	8	—
Vinagre.	10	—
Sulfuro de potasio.	8	—

Se pretende que se obtiene el mismo resultado, empapando varias veces al dia la uña manchada en una disolucion de alumbre con base de potasa.

Las uñas están sujetas á diversas afecciones, que pueden, no tan solo alterar su sustancia, su forma y su color, sino tambien ocasionar su caida y destruccion.

La alteracion de la sustancia de la uña depende en general de un virus de que está infectada la naturaleza, como los virus sifilítico, escrofuloso, escorbútico, etc., y se ha de recurrir á la medicina para obtener su curacion.

Las alteraciones que reconocen una influencia exterior, se curan comunmente con un tratamiento local.

Cuando las uñas pecan por falta de consistencia, esto es, cuando son muy tiernas se endurecen con la aplicacion del siguiente unguento :

Aceite de lentisco.	30	gramos.
Colofania.	10	—
Cera blanca.	3	—
Alumbre pulverizado.	2	—

Fúndanse áfuego lento, y agítese la mezcla hasta que adquiera consistencia de cerato.

Las uñas demasiado duras y quebradizas se modifi-

can con frecuentes aplicaciones de *cold-cream* y el uso de los guantes de piel.

Cuando ha penetrado en la uña un cuerpo extraño, como fragmentos de vidrio, espinas, etc., es preciso proceder inmediatamente á su extraccion, porque la presencia de todo cuerpo extraño en los tejidos vivos acarrea infaliblemente la inflamacion y la supuracion.

Si á consecuencia de una violenta contusion se forma debajo de la uña un estancamiento de sangre, se advierte una mancha azulada, que por último se ennegrece, y el dedo se pone caliente, se deja sentir un vivo calor y se establece un latido punzante en el punto mas dañado. En tales casos, el único remedio consiste en envolver el dedo en lienzos empapados en el licor siguiente, que debe estar muy frio:

Agua destilada.	125	gramos.
Sulfato de zinc.	1	—
Vinagre de Saturno.	15	—
Láudano.	10	—

Es preciso tener cuidado de sumergir con frecuencia el dedo en este licor. El frio continuo que resulta de las inmersiones repetidas impide á la sangre afluir á la parte, y la virtud resolutive del agua fria favorece la reabsorcion de la sangre estancada. Si la reabsorcion no puede verificarse, la sangre estancada se endurece y forma una mancha negruzca adherente á la uña, á la cual sigue en su crecimiento.

¶ Pero sucede algunas veces que el mal sigue una

marcha menos favorable; la parte se inflama, y se forma debajo de la uña un foco purulento, que es siempre grave, porque el pus puede dirigirse hácia la raiz de la uña, destruirla y acarrear la pérdida irreparable de este órgano.

En tales casos, debe darse salida al pus sin tardanza, rascando con un pedazo de cristal ó un cortaplumas la parte de la uña en que se encuentra el foco purulento, y cuando la uña está bastante adelgazada, se practica una pequeña abertura y el pus sale al exterior. Se favorece esta salida con suaves presiones, despues se aplica en la abertura una hilita, que se sostiene con un lienzo fino, y para mayor solidez, se coloca el dedo en un dedo de guante preparado para este objeto.

Cuando la contusion de la uña sea muy violenta y se tema su caida, se ha de hundir inmediatamente el dedo en agua fria para precaver el aflujo de la sangre y sus consecuencias. Al cabo de media hora, se sacará del agua y se envolverá con una cataplasma compuesta de

Harina de bellotas amargas.	60 gramos.
Jabon comun.	30 —

Macháquense en un mortero, rociando la mezcla con agua vegeto-mineral, hasta que las dos sustancias hayan adquirido la consistencia de cataplasma. De dos á cuatro aplicaciones de esta cataplasma bastan para precaver los resultados de la inflamacion.

Uñero.—Se ha dado este nombre á una enfermedad muy dolorosa, producida por el hundimiento de uno de

los bordes laterales de la uña en las carnes del dedo, siendo el pulgar del pié su asiento en la mayor parte de los casos, á causa de la compresion incesante ejercida por el calzado.

El uñero entorpece considerablemente la marcha, y acaba por imposibilitarla hasta con un calzado holgado. En el primer período de la enfermedad no se hace caso de ella, y no se recurre á algunos medios paliativos hasta que aumentan el entorpecimiento y el dolor. Se cortan entonces y se redondean los bordes de la uña, pero el alivio es momentáneo; porque, lo mismo que los cabellos, las uñas renacen con tanta mayor rapidez cuanto mas frecuentemente se cortan. El mal sigue haciendo progresos bajo la influencia compresiva del calzado, el borde cortado brota con mayor dureza y desigualdad y taladra profundamente las carnes.

En este período de la enfermedad, el uñero es tan doloroso, que reclama imperiosamente la intervencion del cirujano. Si no se toma esta resolucion y se abandona á sí propia la dolencia, la uña irrita cada vez mas las carnes, determinando una supuracion inagotable; los bordes de la úlcera se hinchan y endurecen; mas adelante hay degeneracion de tejidos, y la curacion no es ya posible sin quitar con el instrumento cortante la mitad de la uña y todos los tejidos degenerados.

Ahora bien, para evitar los atroces dolores de esta operacion, se han de observar los siguientes preceptos:

Luego que se advierte que una uña amenaza hundirse en la piel ó la ha penetrado ya, la primera indicacion es usar un calzado ancho y permanecer en reposo; en seguida se rasca la parte exterior de la uña por el lado enfermo hasta que quede bastante delgada para ser cogida con unas pinzas y enderezarla en sentido inverso á su curva natural. Se coloca entonces debajo de la uña una laminita de plomo de algunos milímetros de espesor, y despues de doblarla sobre el dedo, se sujeta con una tira aglutinante. De esta suerte, no hallándose ya las carnes en contacto con el borde de la uña, cesan los dolores y la úlcera se cicatriza. Debe examinarse con frecuencia el pequeño aparato, y cuidar de que no se separe la lámina de plomo, y es preciso además rascar la uña cada dos dias para conservarla delgada y flexible hasta que la piel, recobrando su estado normal, pueda resistir el frote de la uña cuando se haya quitado la lámina de plomo.

CAPITULO XXIX.

Callos.

De todas las enfermedades á que están sujetos los piés, la mas comun es la de los callos. De cada cien personas, las ochenta al menos tienen callos.

Las molestias y con frecuencia los vivos dolores que ocasiona un callo descuidado hubieran debido llamar la atencion de los cirujanos, que parecen mirar como inferior á su profesion el tratamiento de esta dolencia. Esta indiferencia, que procede de que algunos individuos, extraños al arte de curar, se titulan *pedicuros* y ejercen como tales, no es racional, porque no sé que haya motivo de desden para un callo mas bien que para una úlcera, una fractura, etc. El callo es una afeccion que entorpece la locomocion y algunas veces es muy dolorosa, y por este motivo merece ocupar con predileccion á los facultativos.

Naturaleza del callo.—El callo es un tubérculo, que procede de la epidermis degenerada y endurecida, y se

compone de una corona y de un núcleo ó tubérculo, llamado vulgarmente raiz.

La corona es saliente, aunque achatada, rugosa y formada de capas, y el núcleo ó raiz se asemeja al cuerno, y es duro, pardo ó blanquecino, y siempre de forma cónica.

El callo puede componerse de uno ó varios tubérculos, los cuales, cuando no se tiene cuidado de extirparlos, se hunden en la piel y penetran algunas veces hasta la membrana de los huesos.

Los antiguos llamaban al callo doloroso *clavus pedi*, á causa del dolor punzante que ocasiona, dolor comparado al que haria sentir un clavo que penetrase en las carnes. Se ha comparado igualmente el tubérculo ó raiz del callo á una cuerda de intestino, que se acorta cuando el tiempo es seco y se dilata cuando es húmedo. Este acortamiento ó esta dilatacion, que contribuye á que el callo sea casi siempre doloroso cuando cambia el tiempo, ha inducido á decir á las personas que tienen callos inveterados, que llevan un barómetro en los piés; pero esto no se ha demostrado aun físicamente.

Causas del callo.—Los callos se desarrollan generalmente bajo la influencia de la compresion de un calzado demasiado estrecho ó de los frotos de un calzado demasiado ancho. Las costuras, pliegues y desigualdades formadas por las medias y los calcetines, en el zapato ó en la bota; las costuras de los refuerzos del calzado mal aplastadas; las suelas interiores, mal pegadas

ó que se arrugan ; el descuido en lavarse con frecuencia los piés, los sudores irritantes, etc., son otras tantas causas que predisponen y dan origen á los callos.

Finalmente, en un pequeño número de casos se cree que los callos se desarrollan sin causa externa conocida, y dependen de una disposicion particular de la piel en ciertas personas dotadas de una sensibilidad exagerada. La experiencia demuestra que hay individuos que pueden llevar impunemente calzados estrechos ó duros, en tanto que otros, á pesar del cuidado que ponen en hacer uso de calzados flexibles y que no ocasionan entorpecimiento ni molestia alguna, tienen callos mas ó menos dolorosos. Es evidente que, en dichos individuos, la formacion del callo depende de una indisposicion, que solo puede combatirse con incesantes cuidados higiénicos.

Asiento del callo.—El callo nace ordinariamente sobre la articulacion media de los dedos del pié y en el lado externo del pulgar y del meñique ; tambien se desarrolla en la planta del pié y entre los dedos.

El callo que nace entre los dedos es menos duro y menos ancho ; pero los dolores que causa son vivísimos á causa de los filetes nerviosos que comprime, y con los cuales contrae algunas veces una adherencia. Se le da el nombre de ojo de gallo cuando despues de extirpado con un instrumento cortante, aparece rojo en el centro y rodeado de un círculo blanquecino.

Formacion y crecimiento del callo.—Bajo la influencia de una compresion ó de un frote continuo, la epi-

dermis se enrojece y se pone dolorosa , y el elemento mucoso de la piel se segrega en mayor abundancia en el punto irritado, que algunas veces se cubre con una pequeña ampolla.

Continuando la causa , el humor mucoso llega incessantemente y se deposita por capas mas ó menos circunscritas , y forma, endureciéndose, láminas córneas y desiguales sobre varios puntos. Estas desigualdades ó asperezas son los rudimentos de los tubérculos ó núcleos del callo.

El número y la direccion de los tubérculos dependen de la manera como se ha formado la primera concrecion mucosa. Si esta concrecion no ha producido mas que una sola aspereza, el callo no tendrá mas que un tubérculo, y si ha producido varias, el callo se compondrá de varios tubérculos , como sucede en la especie de callo llamado *cebolla*.

Así pues , el crecimiento del callo se verifica por agregacion ; la materia que compone su tubérculo es una mucosidad endurecida, que se hace deleznable cuando está seca y no posee vitalidad alguna.

Una vez formados los tubérculos, la presion del calzado los hunde cada vez mas profundamente en la piel, y favorece además esta presion la formacion de las láminas córneas que, sucediéndose unas á otras, constituyen la corona de callo.

Esta teoría del callo demuestra claramente, que la parte dolorosa no es el tubérculo, cuerpo por su naturaleza

inerte, sino que, al penetrar en la piel con la presión del calzado, este tubérculo irrita la red nerviosa cutánea, y esta irritación, según sus grados de intensidad, causa dolores más ó menos vivos.

El siguiente experimento ha dado la prueba palpable de que la materia de que se compone la raíz del callo procede del humor mucoso y pigmentoso de la piel, y no de la epidermis como se cree generalmente. Se ha quitado con un instrumento cortante la superficie de un callo á un europeo, y la sustancia córnea de que se compone ha permanecido blanca después de macerarla en el agua. Se ha hecho la misma operación en un negro, y la sustancia del callo, después de ser macerada como la anterior, ha conservado su color negro, color que depende enteramente de la capa pigmentosa de la piel y no de la epidermis.

Resulta de este experimento, repetido varias veces, que la materia que compone el callo procede del humor mucoso y pigmentoso, en tanto que las durezas y callosidades son producidas por una condensación de la epidermis.

Tratamiento y curación de los callos.—El tratamiento de los callos, ha dicho un médico distinguido, ha sido abandonado á empíricos, tan ignorantes en anatomía, como astutos industriales, y más desvergonzados que inteligentes. Esta es la causa de que un ramo del arte de operaciones se haya quedado rezagado, cuando tantos progresos hace la cirugía. Sin embargo, si se ha

de dar crédito á los anuncios que todos los dias tapi-
zan las paredes de las calles y plazas, y á los numero-
sos reclamos que llenan los periódicos, debe encontrar-
se en un tal ó cual pedicuro un específico infalible con-
tra los callos. Uno preconiza un unguento verde, otro
ensalza un unguento amarillo, y un tercero pregona las
virtudes de un unguento rojo, pardo ó negro, pero todos
aseguran que su remedio es un secreto que hace prodi-
gios. El vulgo lo compra, y no se cura, á pesar de ser
infalible.

Un químico ilustrado compró en Paris la mayor
parte de los específicos anunciados por los charlatanes,
los sometió á la prueba, despues de analizarlos, y que-
dó convencido de que se componen de sustancias que,
lejos de producir efectos curativos, son las mas de las
veces altamente perniciosas, irritantes, corrosivas y que
exasperan el dolor en vez de calmarlo.

Todos estos preconizadores de secretos infalibles cer-
tifican que *su específico corroe, devora y consume el
callo hasta sus raices.* ¡Ah! lo triste es que hay mu-
chos crédulos que compran sus secretos, porque quien
tenga la mas pequeña nocion de la naturaleza del callo,
reconocerá en estas palabras su ignorancia y su impos-
tura.

En efecto, siendo la raiz del callo mucho mas dura
que las carnes que la rodean, ¿cómo puede su específico
devorar la raiz sin interesar la piel? Sucede siempre lo
contrario, esto es, que en el tubérculo ó raiz del callo,

que es de un tejido durísimo, no produce efecto alguno el pretendido específico, en tanto que son corroidas las partes sanas que son mas blandas.

El tratamiento de los callos se divide en paliativo y en curativo.

El tratamiento paliativo consiste en cortar ó limar el callo cuando el dolor es muy intenso. Este dolor, ocasionado y sostenido por la epidermis endurecida que cubre el tubérculo, cede casi siempre á este medio.

Se corta ordinariamente el callo con una navaja de afeitar : se quita laminita por laminita la capa de epidermis endurecida, teniendo mucho cuidado de no llegar á la carne, y despues, con la punta de un raspador se ahonda suavemente en el punto donde existe el tubérculo, para extraer todo lo que sea posible. Se cubre entonces la parte con un trozo del diaquilon preparado, llamado en francés esparadrapo *baudruche*, que es mas eficaz para los callos que todos los unguentos conocidos.

Limas para los callos.—Estas limas son de acero, están construidas en forma de raspa, y gastan el callo sin dolor alguno, y tan perfectamente, que asombra á la persona que las emplea por primera vez. La operacion se verifica del modo siguiente: se lima poco á poco, hasta que la epidermis endurecida haya caido pulverizada y quede descubierta la raiz, y entonces se envuelve la parte limada con un pedazo de esparadrapo *baudruche*. Al dia siguiente se repite la operacion del mismo modo, y se continúa limando todos los dias hasta que haya desaparecido el callo completamente.

La destruccion de los callos por medio de la lima no ofrece los peligros del procedimiento por medio del instrumento cortante, y si se tiene constancia, se consigue algunas veces la curacion completa y radical. Pero es preciso advertir que el buen éxito depende exclusivamente de la perfecta construccion de este instrumento; no todas las limas que expende el comercio reúnen las circunstancias indispensables, y entre los fabricantes de instrumentos quirúrgicos que mas se distinguen en Europa, citaremos á M. Charriere de Paris, artista tan inteligente como hábil, que surte á los operadores y facultades de medicina de Francia, España, Italia y otras naciones.

No se debe atacar nunca el callo con ácidos concentrados; porque, siendo el tubérculo de una materia mucho mas dura que la piel que lo rodea, los ácidos destruirian el tejido de la piel, y apenas harian mella en la superficie del tubérculo.

La extraccion del tubérculo ó raiz es el único medio de curacion pronta y duradera de los callos, y es igualmente el mas sencillo y el que presenta menos inconvenientes. La extirpacion del callo, practicada por una mano hábil, da siempre un resultado satisfactorio, una curacion radical.

Cuando el callo es reciente, puede quitarse fácilmente, ya rascándolo con la uña, ya raspándolo con la hoja de un cortaplumas; porque el tubérculo, siendo aun superficial, se desarraiga con poco esfuerzo. Por el con-

trario, cuando el callo es antiguo, el tubérculo se bala á bastante profundidad, y las dificultades de su extraccion aumentan en razon al desarrollo de su raiz.

Hé aquí el medio mas adecuado para proceder á la extraccion del callo sin auxilio de pedicuro:

Se toma un instrumento cortante, una navaja de afeitar, un bisturí, un cortaplumas, ó mejor, una hoja de dos filos que corte bien. Se quita capa por capa la epidermis endurecida que forma la corona del callo, y muy pronto se descubren uno ó varios puntitos pardos ó blanquecinos, que son los tubérculos ó raices del callo. Se cercan y se aislan con la punta del instrumento los tubérculos, de modo que se pueda llegar suavemente y sin efusion de sangre hasta su base; y una vez aislado el tubérculo, se arranca si se puede coger con unas pinzas, y si esto no es posible, es preciso desprenderlo poco á poco y con precaucion.

Verificada la extirpacion, quedan uno ó varios agujeritos, segun el número de los tubérculos extirpados, de los cuales se desprende un humor de color rosado. Se vierte inmediatamente una gota de bálsamo fortificante, del *Bálsamo de Fioraventi* por ejemplo, en dichos agujeritos, y algunos minutos despues se toma un pediluvio tibio de quince minutos de duracion.

Las adherencias ó restos del callo que no han podido ser extraidos, se hinchan en el agua y se ponen blanquecinos y esponjosos. Se enjugan entonces y se cortan con tijeras ó se raspan con una lima, y se envuelve por

fin el dedo operado en un pedazo de esparadrapo.

Tal es la sencilla y fácil operacion, por medio de la cual se extrae radicalmente un callo sin recurrir á los unguentos y emplastos de los charlatanes, que no curan nunca y son con frecuencia perjudiciales.

Cuando los callos, compuestos de varios tubérculos, son inveterados, dolorosos, muy voluminosos y por consiguiente difíciles de extirpar, aconsejamos que se recurra al auxilio de un pedicuro diestro é instruido en su arte.

Para que los lectores puedan juzgar de la habilidad del pedicuro por el método operatorio que deberá emplear, y hasta para dirigir á las personas que quisieran ejercitarse en este arte, resumiremos algunos párrafos de un manual dedicado al tratamiento y curacion de los callos.

El pedicuro se colocará cerca de una ventana donde la luz sea bien clara, y se sentará en una silla, apoyando el pié izquierdo en un taburete para tener la rodilla algo levantada. La persona á quien se ha de operar se colocará frente á la luz, sentada en una silla ó en un sillón más alto, ó mejor en una mesa. El pedicuro se pondrá una tohalla sobre la rodilla izquierda, contra la cual sujetará el pié que se ha de operar, y tendrá á su derecha otra silla, en la que colocará por órden los instrumentos necesarios para la operacion.

El pedicuro principiará por adelgazar con el instrumento cortante los callos que presenten mucho grosor;

despues circunscribirá el callo, raspando el contorno con la punta del *cuadrillo* ó punzon cuadrado, imitando á los leñadores que trabajan con el hacha para desarraigar un árbol. Despues de haber aislado el tubérculo del callo, lo cogerá con unas pinzas de disecar, y para separarlo completamente de la última capa epidérmica, lo descalzará poco á poco, ya con el *huroneador*, ya con el instrumento llamado *lanzadera*.

Los punzones , colocados en pequeños mangos , se toman como una pluma de escribir , sirviendo los dos últimos dedos de punto de apoyo. La mano debe ser segura y ligera para seguir bien las últimas ramificaciones del callo al través de las desigualdades de la epidermis endurecida , y para desprenderlas y quitarlas sin interesar el dermis ni causar el menor dolor. A la seguridad de la mano es preciso acompañar una vista penetrante , y en cuanto á la destreza en manejar los instrumentos , se adquiere con la práctica y el ejercicio.

El pedicuro tendrá el mayor cuidado en no causar dolor, ni hacer derramar una sola gota de sangre; operará sin apresurarse, y desprenderá poco á poco el tubérculo con la punta del instrumento, desgarrando ligeramente sus adherencias. Si el vértice del tubérculo ó raíz estuviera adherido, ya á algun tendon ó filete nervioso, ya al periostó ó á la cápsula sinovial de la articulacion, aumentará las precauciones, y no se obstinará nunca en ir mas lejos si hay peligro. Es preferible en

este caso esperar algunos dias antes de continuar la operacion.

Repetiremos que, cuando el tubérculo ha sido aislado completamente por medio del punzon recto ó encorvado, se coge con las pinzas y se arranca con suavidad para no romperlo, porque si se rompe y queda alguna pequeña partícula, esta bastaria, por insignificante que fuese, para dar origen á un nuevo callo y tendria que repetirse la operacion. El éxito completo de esta depende estrictamente de la extraccion total de los tubérculos. Ahora bien, el pedicuro debe fijar toda su atencion en este punto importante.

Despues de la extraccion del tubérculo, queda en el sitio donde se hallaba una pequeña excavacion, en la que se echará una gota de bálsamo; despues se enjuagará la parte y se cubrirá con un trozo de esparadrapo preparado.

Si la operacion se ha practicado bien, el dolor desaparece y el pié se encuentra desembarazado, como si nunca hubiera tenido callos. Por el contrario, si se sienten algunas punzadas, es indicio de que la extraccion ha sido incompleta, y será forzoso renovarla antes de los ocho dias. Esta segunda operacion, mucho mas difícil que la primera, cura por lo comun radicalmente la dolencia.

El método de destruir los callos por medio del fuego ó de los ácidos concentrados no cuenta mas que víctimas. Hemos demostrado ya que los ácidos corroian las

carnes circunvecinas y no destruian los tubérculos, compuestos de una materia muy dura. El método por extraccion es el único racional.

Recomendamos especialmente no entregar nunca el pié mas que á un pedicuro hábil, porque son muy terribles los peligros á que puede exponer la torpeza de uu pedicuro ignorante. Así, pues, muchas personas, temiendo caer en manos de un charlatan inexperto, prefieren cortarse ellos mismos sus callos; porque, si la operacion no es tan perfecta como si la ejecutara un hábil pedicuro, se tiene al menos la ventaja de repetir esta operacion cuando se quiere, ventaja tanto mayor en cuanto las extracciones repetidas con frecuencia acababan por destruir completamente el callo.

Es un error creer que los pediluvios frecuentes atenuan los dolores y reblandecen los callos. El agua solo reblandece momentáneamente la epidermis; cuando se sacan los piés del agua, la corona del callo se pone mas dura, porque el agua ha quitado á la epidermis su materia oleosa. Para evitar este inconveniente, se deberá por lo tanto untar los piés despues del pediluvio con un cuerpo graso, y mejor con la *crema* de nieve, que les comunicará un olor agradable.

La *cebolla* es un verdadero callo, compuesto de varios núcleos ó tubérculos, y solo se diferencia de este por la forma y la mayor extension que ocupa.

Los tubérculos de la *cebolla*, por lo comun pequeños como granos de mijo, presentan una forma, ya oval, ya

cónica , muchas veces son traslúcidos como una lámina de cuerno , y tienen con frecuencia un color pardo con un punto negro en el centro. Las carnes que rodean este callo están hinchadas , blandas y rojizas , y en su superficie se forma algunas veces una exfoliacion epidérmica, que tiene bastante semejanza con las briznas de la cebolla.

Siendo las causas y la naturaleza de este callo las mismas que las de los demás , el tratamiento debe ser análogo, exceptuando algunas modificaciones, pero exige mas tiempo y mayores precauciones.

Dos cosas son necesarias ó indispensables para oponerse á la formacion de un nuevo tubérculo ó para favorecer la destruccion de los fragmentos tuberculosos si existen ; la primera es tocar la parte operada con un bálsamo, y la segunda es cubrirla con esparadrapo preparado que deberá cambiarse todos los dias, teniendo cuidado de examinar el estado del callo.

Si se ve una lámina de epidermis gruesa y blanquecina, se ha de quitar con el instrumento cortante ó las tijeras. Cuando los tirones que se practican en la epidermis no producen dolor alguno, es indicio de que ya no existe el tubérculo, y que una piel sana reemplazará muy pronto la epidermis endurecida que cubre el callo.

En el caso de descuidarse de renovar el esparadrapo preparado, podria suceder que la lámina de epidermis de que acabamos de hablar, engrosándose y endure-

ciéndose de dia en dia con el frote, diera origen á un nuevo tubérculo: se evitará esto fácilmente con el uso repetido del esparadrapo preparado.

Es preciso no olvidar que el aseo de los piés atacados de callos exige los mismos cuidados consecutivos que el de la dentadura. Ahora bien, cuando los dientes, cubiertos de tártaro, han sido operados por la mano de un dentista, es indispensable que se sostenga la limpieza de la boca con cuidados diarios, pues no haciéndolo, seria preciso repetir la operacion. Lo mismo sucede con los piés: despues de la extraccion de los callos, es necesario prodigar solícitos cuidados para oponerse á la renovacion de nuevos tubérculos.

Regla general.—No debe intentarse la extraccion mas que en el momento en que no causa dolor. Cuando, por el contrario, está muy doloroso, es preciso guardar reposo y envolver el dedo en una pequeña cataplasma, hasta que se haya calmado la irritacion de las partes inmediatas.

Si la irritacion se resiste á este medio, puede deducirse que se forma un pequeño abceso en derredor del tubérculo; entonces se colocará sobre el callo un unguento supurativo, para acelerar la formacion y la salida del pus, lo cual se verifica ordinariamente á los dos dias.

Tal es la historia fisiológica del callo; tales los medios mas racionales que se han de emplear para obtener la curacion completa y radical de esta dolencia.

CAPITULO XXX.

Los sabañones.

Los sabañones son una afeccion inflamatoria de la piel caracterizada por el color rojo y la tumefaccion de la parte enferma. Sus causas son los primeros frios del invierno y las bruscas alternativas de temperatura que hay al principio de esta estacion, siendo su causa determinante la mala costumbre de aproximar los piés ó las manos al fuego, cuando están entumecidos por el frio ó se acaba de lavarlos.

Las personas delicadas, linfáticas, de piel fina, y particularmente las escrofulosas, están mas expuestas que las demás, especialmente en la infancia.

Las regiones del cuerpo en que se desarrollan los sabañones son las manos, los piés, la nariz, las orejas, y algunas veces el codo y los labios.

Síntomas y formacion de los sabañones.—Hasta ahora, ningun patólogo ha observado como es debido la trasformacion que se verifica en el tejido cutáneo du-

rante la formacion de los sabañones. Nuestros estudios y ensayos sobre la piel nos han permitido descubrir la causa mecánica del trabajo inflamatorio que da origen á los sabañones.

Vamos á exponer nuestro descubrimiento.

La red vascular sub-epidérmica se compone de dos órdenes de vasos, los *arteriales* y los *venosos*. La funcion de las arterias es llevar á los órganos y á toda la superficie del cuerpo la sangre arterial que parte del corazon, y la funcion de las venas es recibir la sangre arterial para volverla al corazon; tal es en breves palabras el mecanismo de la circulacion sanguínea.

La accion del frio intenso sobre la piel da por resultado invariable entorpecer y suspender la circulacion capilar; la sangre, á consecuencia de este entorpecimiento, retrocede á los vasos gruesos y los engurgita, en tanto que se enfria la capa cutánea; pero luego que cesa la accion del frio, se establece una reaccion, esto es, la sangre se precipita con violencia en los pequeños vasos, y la parte se calienta entonces y se pone rubicunda. Al cabo de algunos minutos, cuando la circulacion ha recobrado su curso normal, la rubicundez y color desaparecen, y la piel vuelve á su estado natural.

Las manos introducidas en la nieve y sacadas algunos segundos despues presentan un ejemplo del fenómeno de la reaccion. Un fenómeno análogo se verifica en el principio de los sabañones, con la diferencia de

que el equilibrio normal no se restablece despues de la reaccion y la parte queda engurgitada.

Pero, ¿por qué no se restablece el equilibrio circulatorio?

El tejido de las arterias es muy denso y resistente, y el de las venas es por el contrario blando y fácil de deprimir. Ahora bien, si el frio obra sobre las venas, estrechando su tejido y disminuyendo su calibre, se concibe fácilmente que las arterias traerán mas sangre de la que puedan tomar las venas y se destruirá el equilibrio circulatorio. Esto es lo que se verifica exactamente durante la formacion de los sabañones; la sangre hincha los capilares arteriales y los dilata, y la parte aumenta en calor y se pone roja y tumefacta. Cuando la parte se sustrae en este estado á la accion del frio, la constriccion de las venas cesa paulatinamente, pero la dilatacion de los capilares arteriales subsiste aun durante algunos momentos. Hasta entonces no ha habido daño profundo; pero si en los dias siguientes la misma causa, esto es, el frio, renueva varias veces los mismos fenómenos, se declaran entonces los sabañones.

El sabañon naciente se anuncia con el calor y rubicundez de la piel, acompañada de comezones; estos síntomas se manifiestan especialmente por la noche, al aproximar los piés al fuego.

Cuando se abandona el sabañon á sí propio, sigue su marcha inflamatoria; el calor y la rubicundez aumentan en intensidad; la comezon, que en un principio es suave,

es cada vez mas viva, llega á ser insufrible y no se puede resistir á la necesidad imperiosa de rascarse. Los frotos son siempre nocivos, porque pueden dilacerar el sabañon y dar lugar á una úlcera.

Si no se tiene cuidado de contener la marcha del sabañon, la hichazon aumenta, la piel pasa sucesivamente del color rojo de púrpura al rojo violado, y toma por fin un tinte jaspeado y lívido, siendo entonces los dolores pungitivos y abrasadores.

Cuando el sabañon ha llegado á este punto, levanta en la epidermis pequeñas vesículas llenas de serosidad verdosa, y que forman al reventarse otras tantas ulceraciones de bordes irregulares, de color violado. Estas ulceraciones, si se descuidan, puedan hacer rápidos progresos y atacar el espesor del dermis, los músculos, los tendones y hasta los huesos. Se han visto sabañones ulcerados, que han producido la gangrena y han causado la muerte.

Esta sucinta descripcion de los estragos que puedan causar los sabañones descuidados demuestra lo urgente que es combatirlos, luego que aparecen hasta conseguir su completa curacion.

Tratamiento de los sabañones. Curacion.—Para tratar con buen éxito una enfermedad es preciso conocer su causa y su asiento. Ahora bien, conociendo la causa y el asiento de los sabañones, es muy fácil aplicar el remedio.

El tratamiento de los sabañones se divide en preservativo y curativo.

El tratamiento preservativo consiste en evitar la ocasion del frio desde los primeros hielos, y en no exponerse á las transiciones bruscas de una temperatura fria á una temperatura demasiado caliente y *vice-versa*. Así pues, cuando se tengan las manos y los piés helados, no se deben aproximar nunca á un fuego intenso.

El uso de los manguitos y de los guantes forrados es perjudicial á las personas sujetas á los sabañones, porque las pieles tienen la propiedad de conservar en las manos un calor húmedo y hacerlas mucho mas impresionables á la accion del frio.

Lo mismo sucede con el calzado: se tendrá cuidado de no quedarse nunca con un calzado húmedo y de conservar siempre los piés secos. El calor obtenido por el ejercicio es preferible al de la chimenea ó brasero. Se evitarán los pediluvios y maniluvios calientes, porque reblandecen, relajan, debilitan la piel y la hacen mas impresionable al frio. Hay un medio preservativo, efficacísimo, y consiste en entonar desde los primeros frios la piel predispuesta á los sabañones con lociones de agua fria natural ó mezclada de algunas sustancias tónicas y astringentes para poner la piel á prueba de los rigores del invierno.

El tratamiento curativo comprende varios medios, de los cuales unos son aplicables á los sabañones no ulcerados, y otros á los que presentan ulceraciones.

En el primer caso, basta sustraer la piel inflamada á

la acción irritante del aire frío y restablecer el equilibrio destruido entre los capilares arteriales y venenosos. Se han propuesto diversas fórmulas para conseguir este objeto, pero creemos que los cuerpos crasos y ligeramente astringentes son preferibles á los demás, y los únicos que pueden emplearse sin peligro; porque se ha reconocido que el agua grasienta con que se cubre la piel destruye en parte la acción del aire frío y no repercute nunca el humor, en el caso de que la naturaleza tratase de eliminarlo.

Entre las numerosas fórmulas que se han preconizado contra los sabañones, se elogian las lociones con agua vegeto-mineral, de alcohol alcanforado ó de amoníaco, diluidos con agua, la tintura de mirra, el agua de cal, el cocimiento de tanino, el vino hervido con sal, el alumbre, las pomadas de alcanfor, de belladona y de saturno, las fumigaciones aromáticas de tomillo, de beleño, etc., etc.

Copiaremos algunas fórmulas extractadas de los *Anales de Higiene y Medicina*:

Bálsamo de Fioraventi. . . .	125 gramos.
Acido sulfihídrico. . . .	33 gotas.

Echese en la palma de la mano la cantidad de una cucharada de café, y háganse fricciones mañana y tarde en la parte atacada de sabañones.

PEDILUVIO RESOLUTIVO CONTRA LOS SABAÑONES.

Corteza de encina.	500 gramos.
Vino.	2 litros.
Agua.	8 »

Hiérvase hasta que se reduzca á dos terceras partes, y añádase despues:

Alumbre.	30 gramos.
------------------	------------

Dos ó tres baños de media hora cada uno bastan para que desaparezcan los sabañones incipientes.

POLVOS RESOLUTIVOS CONTRA LOS SABAÑONES.

Borato de sosa.	16 gramos.
Sulfato de alumbre.	12 »
Harina de casca.	10 »
Salvado de trigo.	50 »
Polvos de lirio de Florencia..	30 »

Redúzcanse todas estas sustancias á polvo muy fino, y aromatícense con:

Aceite volátil de corteza de naranja. 25 gotas.

Se echa una pequeña cantidad de estos polvos en el hueco de la mano, y se humedece con algunas gotas de agua de rosas para hacer una pasta semilíquida, con la cual se hacen fricciones en la piel de las manos ó de los piés sujeta á los sabañones.

Se ha de tener cuidado de no enjugar la parte y dejar secar en ella la pasta.

Esta pasta suaviza la piel, le da blancura y bastante tonicidad para precaverla contra los sabañones, y se puede hacer uso de ella igualmente como cosmético para blanquearse las manos.

POMADA CONTRA LOS SABAÑONES NACIENTES.

Clorito de cal.	4 gramos.
Borax.	4 »
Manteca de cerdo.	32 »

Mézclese en un mortero y hágase una pomada.

Se frotan mañana y tarde los sabañones, y despues de cada fricción se envuelve la parte con un lienzo fino.

POMADA CONTRA LOS SABAÑONES.

Crema de nieve.	40 gramos.
Alcanfor	5 »
Bálsamo de Tolú.	5 »
Sulfato de zinc.	10 »
Carbonato de amoníaco.	5 centígramos.
Tintura de opio.	5 »

Prepárese con estas sustancias una pomada segun arte.

MIXTURA CONTRA LOS SABAÑONES NACIENTES.

Tanino disuelto en 100 gramos de agua	
de rosas.	2 gramos.
Tintura de Benjuí.	1 »
Cocimiento de cachunde.	50 »

Cuando la piel de las manos ó de los piés, atacada por los primeros frios, empieza á ponerse roja y á hincharse, se consigue hacer abortar la irritacion incipiente lavándose con esta mixtura.

Se deja secar el líquido en las manos ó los piés sin enjugarlo. Dos horas despues se unta copiosamente la piel con la crema de nieve, y se colocan en seguida las manos en unos guantes de piel y los piés en unas medias impermeables. Se conservan estos guantes y estas medias toda la noche, y al dia siguiente se hace la misma operacion. Tres ó cuatro dias bastan ordinariamente para entonar y suavizar la piel y desvanecer la irritacion incipiente de los sabañones.

Sabañones ulcerados.—El tratamiento de los sabañones ulcerados varia segun su extension, su profundidad y la constitucion del sugeto.

La primera indicacion consiste en garantizar la piel ulcerada del contacto del aire, y guardar reposo si el sabañon está en los piés.

Se curará la ulceracion mañana y tarde con un lienzo fino, y mejor con hilas cubiertas con la siguiente pomada:

POMADA CONTRA LOS SABAÑONES ULCERADOS.

Hojas de beleño.	} de cada cosa puñado y medio.
— manzano espinoso.	
— sauco.	
— dulzamara.	

Manteca fresca. 500 gramos.

Hiérvase hasta que se consuma la humedad, cuelese, y colóquese despues en potes donde el enfriamiento dará á la mezcla la consistencia de cerato.

Despues de cada curacion se podrán hacer lociones en las partes ulceradas con agua vegeto-mineral diluida. Si fuera preciso aplicar cataplasmas para calmar la violencia de los dolores, se recomienda aplicarlas frias.

Curadas las ulceraciones, la piel de las manos adquirirá consistencia, mejor que con el agua de Colonia y la tintura de árnica, con la siguiente composicion:

AGUA DE LAS HESPERIDES.

Esencia de bergamota.	15 gramos.
— de limon.	15 »
— de Portugal.	15 »
— de Cedrat.	20 »
— de amapolas.	5 »
— de Carvi.	2 »

— de tomillo blanco.	10	»
— de verbena.	15	»
— de alhucema.	20	»
— de rosas.	1	»
— de anís.	5	»
Tintura de ambarilla.	100	»
— de bálsamo de Tolú.	50	»
— de almizcle.	10	»
Esencia de menta.	10	»
Alcohol de 36 grados.	2000	»

Viértase todo en una vasija de vidrio, de la capacidad de tres litros, agítese para verificar la mezcla, déjese en contacto durante algunos días meneando la vasija varias veces al día, y fíltrese hasta obtener un licor transparente.

Cuando el fondo de las úlceras aparece pardusco y fungoso, es indispensable tocarlas con pomada de antimonio ó con nitrato de plata.

Es prudente sujetar al enfermo á un régimen, cuando las ulceraciones se hacen estacionarias ó se ensanchan en vez de disminuir. Este régimen consiste en moderar la cantidad de alimentos y abstenerse de todo manjar irritante ó indigesto, así como de toda bebida excitante.

Si se presentaran síntomas de empacho gástrico, convendría sujetar al enfermo al uso de una infusión de achicorias, durante algunos días, y administrarle despues un ligero emético. Finalmente, si los sabañones coincidieran con una enfermedad interna, cuya curacion

pudiera retardarse, sería urgente tratar esta enfermedad al mismo tiempo.

De todas las complicaciones que pueden presentar los sabañones ulcerados, la mas temible es la gangrena.

Se reconoce la gangrena por los siguientes síntomas :

La parte , que era de un color rojo vivo , se pone pálida y pardusca ; se estanca el calor y desaparece la sensibilidad ; la ulceracion toma un aspecto lívido, y muy pronto se cubre de una costra negruzca, que anuncia que no hay ya principio alguno de vida en la parte.

El tratamiento, en caso de gangrena, debe modificarse, segun la constitucion y el estado del enfermo. Se administran interiormente pociones tónicas , se lava la parte gangrenada en agua clorurada , espolvoreándola con una mezcla de carbon y quina , y se colocan despues cataplasmas para desprender la escara, y unguento de estoraque para favorecer la supuracion y reanimar la llaga. Pero estas indicaciones son imperfectas, y la medida mejor que puede tomarse, cuando la gangrena amenaza al sabañon ulcerado, es confiarse á los cuidados ilustrados de un médico, que es el único competente en tales casos. La gangrena es un enemigo terrible, y es forzoso combatirlo sin tardanza.

CAPITULO XXXI.

Pié de piña. — Pié torcido.

Esta deformidad afecta cuatro formas principales, que los facultativos conocen con los nombres siguientes :

- 1.° *Varus*, ó torsion del pié hácia dentro ;
- 2.° *Valgus*, ó torsion hácia fuera ;
- 3.° *Talus*, ó torsion hácia delante ;
- 4.° *Equinus*, ó torsion hácia atrás.

Estas graves deformidades exigen siempre una operación quirúrgica ó un tratamiento ortopédico.

Repetiremos á los padres que, cuanto menos edad tiene el niño, mas probabilidades hay de corregir la falsa direccion de los piés, y que por el contrario, las probabilidades disminuyen con los años, y mas adelante es imposible la curacion.

Para convencer al lector de la facilidad con que se pueden enderezar los piés contrahechos, copiaremos los

siguientes párrafos del *Manual de Ortopedia* del doctor Mellet, director de un gran establecimiento ortopédico :

«Es una verdad que hemos patentizado con mucha frecuencia, que la desviación ó torsión de los pies consiste en la conversión de los huesos del tarso sobre su pequeño eje, que no existe luxación ni anquilosis, y que los músculos destinados á sostener y hacer mover la articulación, unos están tirantes y acortados, y otros prolongados ó relajados, y son, por consiguiente, incapaces de sostener el pie en la posición normal.

»Reconocidas estas verdades, es fácil deducir las siguientes indicaciones curativas :

»1.^a Atraer gradualmente, de una manera lenta y continua, el pie en sentido contrario al de la deformidad, y darle la forma que debe tener un pie bien proporcionado.

»2.^a Restablecer el equilibrio en la acción de los músculos destinados á hacer mover el pie, suplir la acción de los músculos prolongados ó relajados y vencer la resistencia de los músculos opuestos, de modo que se destruya el obstáculo que se opone á los movimientos de flexión y extensión.

»3.^a Sostener con un borceguí ortopédico las partes que se han vuelto á poner en su lugar, hasta el día en que se restablezca el equilibrio muscular, sin que pueda en adelante producirse una nueva deformidad.»

Añadiremos que los medios ortopédicos, para que

sean coronados por el buen éxito, deben dirigirse con moderacion, han de obrar lentamente, y no han de producir nunca equímosis ni dislaceraciones de la piel.

Los aparatos ortopédicos han de quitarse todos los dias, durante el tiempo necesario para las manipulaciones que se han de ejercer en la articulacion. Estas manipulaciones se han de repetir con la frecuencia que sea posible, porque constituyen una de las condiciones esenciales del buen éxito.

Las fricciones violentas y los tirones súbitos, lejos de producir el arreglo de la deformidad, producen el efecto contrario; esto es, la retraccion y la tirantez de las partes que se quieren enderezar.

De todo lo que acabamos de exponer deduciremos, que es posible corregir el pié de piña; pero que es absolutamente indispensable confiar el niño desde su mas tierna edad á los cuidados ilustrados de un médico ortopedista.

CAPITULO XXXII.

De la cosmética.

La cosmética es el arte de cultivar, desenvolver y conservar la belleza del cuerpo, y en un sentido mas lato, el arte de combatir los defectos y disimular las imperfecciones naturales ó adquiridas; en una palabra, de cubrir la fealdad con una máscara agradable. Sus medios hábilmente dirigidos suavizan la piel, fortifican las carnes, regularizan las facciones y adornan la forma humana con los delicados atractivos que la antigüedad divinizó en la encantadora figura de Venus.

La antigüedad de este arte se pierde en la noche de los siglos, porque los hombres y las mujeres de todas épocas y paises han considerado la belleza como un don del cielo, como un grato reflejo de la perfeccion divina. La experiencia enseñó muy pronto á las mujeres que la hermosura era un arma poderosa para vencer y esclavizar á los hombres, y que su reinado acabaria

con ella. Así pues, hicieron incesantes esfuerzos para obtener de la ciencia y del arte este precioso talisman, y el éxito coronó sus esfuerzos; porque, si ha de darse crédito á lo que refiere la historia, los hijos de Esculapio encontraron medios portentosos para realzar la belleza. La cosmética de aquellas lejanas épocas poseía afamados secretos, y se cuenta que los antiguos sabían blanquear la tez morena, restituir el color á los rostros pálidos y la deliciosa forma á los senos marchitos, embellecer las facciones, redondear el contorno de los miembros y dar á la criatura humana esa suavidad de formas que admiramos en las estatuas antiguas. ¿Pero no hay exageracion en estos relatos? La antigüedad era eminentemente poética, y es sabido que la poesía exagera, embellece y trasforma. Por otra parte, la antigüedad veía con frecuencia á sus dioses en la tierra, á donde bajaban para buscar gratas distracciones. Los moradores del Olimpo no creían desmerecer de su naturaleza divina amando á los seres humanos, y las diosas mas castas se entregaban sin reparo al amor de los simples mortales. Ahora bien, cuando nos representan á Venus dando un agua cosmética á Adonis y á Faon, dos jóvenes griegos que despues de lavarse con ella fueron los mas hermosos de los hombres; cuando se lee la descripción de los prodigiosos efectos de la fuente de Juvencio, no seria racional tomar estos hechos al pié de la letra; pero puede admitirse que existe un rayo de verdad oculto bajo el velo de estos relatos mitológicos.

Por fragmentos de obras de autores apreciados, como Criton, Teofrasto, Dioscórides, Musa, Ovidio, Galeno, etc., sabemos que el arte de embellecer el cuerpo era cultivado por muchos filósofos, y que no se desdeñaban de practicarlo los médicos mas distinguidos. Medea y Criton entre los griegos y Musa entre los romanos se hicieron célebres por sus obras sobre la cosmética. El célebre Galeno se ocupó de ella. Cleopatra, aquella bella y suntuosa reina de Egipto, compuso un tratado de todas las sustancias que empleaba para realzar sus gracias, y el poeta Ovidio nos ha dejado, en su *Medicina del rostro*, todas las drogas usadas en su tiempo por las damas romanas.

Despues de leer estos relatos, mas ó menos exagerados, hay derecho para deducir que el arte de la cosmética debió ser objeto entre los antiguos de sabias investigaciones y descubrimientos importantes. El culto que la antigüedad rendia á la belleza física, y la admiration y los numerosos homenajes de que eran objeto las perfecciones de la forma humana, autorizan á creer que los estudios para conservar ó proporcionar esta belleza debieron ser tan variados como profundos. El arte de la cosmética, cultivada entonces por los discípulos de Esculapio, estaba enlazada por una parte con la *higiene*, que conserva la salud, y por otra con la *materia médica*, que combate las diversas afecciones nocivas para la belleza. En nuestros dias, si la cosmética no ha seguido el progreso de los demás ramos del arte, debe atribuirse

á dos causas: la primera es la indiferencia de los sabios, que no consideran dignos de ellos los estudios explotados por la industria y el charlatanismo, y la segunda estriba en la falta de nociones de química médica de los inventores y preparadores de secretos de tocador. A buen seguro que, si hubiera sido objeto de estudios graves, la cosmética hubiese progresado como sus hermanas la materia médica y la ortopedia, y habria dado resultados positivos.

En nuestra época, en que los diversos ramos de la ciencia tiende á localizarse, esto es, en el momento en que cada sabio se apodera de un ramo para estudiarlo mas completamente y perfeccionarlo, es de desear que la cosmética encuentre sus hombres especiales. Ya que hay en el dia médicos oculistas, dentistas, ortopedistas, etc., ¿por qué no ha de haber médicos cosmetistas? Ya que cada práctico se apodera de una especialidad, que uno trata exclusivamente las enfermedades de pecho, otro las del vientre, este los vicios de la armazon huesosa, aquel las enfermedades de la piel, ¿por qué no ha de haber prácticos que se dediquen exclusivamente á tratar la deformidad de las facciones, las imperfecciones de forma y color, á corregir los movimientos y gestos viciosos, en una palabra, á combatir la fealdad para reemplazarla con las gracias y la hermosura? Seria una mision brillante, y los sabios que consagraran sus vigilias y su talento á embellecer á sus semejantes, nada tendrian que desear bajo el punto de vista de la fortuna y de la gloria.

El nombre de cosmética, arbitrariamente reservado por la industria á algunos secretos de tocador, debe aplicarse á todas las preparaciones propias para conservar la belleza del cuerpo, especialmente la de la cara, y para preservarla de los estragos del tiempo, este desapiadado destructor que cada dia arrebatata una de sus gracias.

Los buenos cosméticos, no tan solo deberian ser buscados por las mujeres que lamentan sus imperfecciones-cutáneas, sino por todo el mundo, para conservar hasta una avanzada edad la frescura y la flexibilidad de la tez y los atractivos de una juventud que tan rápidamente desaparece.

Pero téngase cuidado con esa turba de charlatanes que especulan con el irresistible deseo de las mujeres de parecer jóvenes y bellas, que venden muy caras composiciones, presentadas bajo títulos seductores como *Leche de Venus, Crema de Diana, Pomada de Aspasia, Aceite perfumado de Lais, Agua de Ninon contra las arrugas, Pomada de las Sultanas, Rocío del cielo, Tesoro de la boca, Regenerador de los cabellos, etc. etc.*, y otros mil compuestos secretos, que prometen borrar las arrugas, blanquear la tez y darle la frescura y el color que son el patrimonio de la salud, que deben oponerse á la caída del cabello ó hacerlo nacer en pocos dias, y que poseen en fin la inapreciable virtud de convertir en hermosas á las feas y rejuvenecer las viejas.

Por desgracia de las personas crédulas y confiadas,

estos cosméticos secretos producen casi siempre el efecto opuesto al que se expresa; porque la mayor parte de esos tesoros de belleza se componen de sustancias nocivas, como el plomo, el bismuto, el mercurio, el arsénico, la cal, la potasa, el nitrato de plata, los ácidos nítrico, sulfúrico, etc.

Las preparaciones en que entren estas diversas sustancias son con frecuencia peligrosas, suprimen las secreciones cutáneas, rechazan los humores que la naturaleza trata de eliminar por los poros de la piel, y ocasionan desórdenes y enfermedades, á veces muy difíciles de combatir. Las víctimas de los peligrosos cosméticos advierten demasiado tarde que su cutis, lejos de recobrar la lozanía y la brillantez, se pone seco y aplomado; que las arrugas, que habian parecido desaparecer por un momento, vuelven á presentarse mas profundas y repugnantes; que los ojos se marchitan, los labios palidecen, la tez se cubre de un tinte lívido, la dentadura se deteriora y el aliento se envenena con el contacto de una caries fétida... En las ciudades populosas, en esos grandes centros de charlatanismo y coquetería, pueden observarse los funestos efectos de los cosméticos á que nos referimos, porque es muy comun ver allí Aspasia con arrugas prematuras, Lais con párpados rojos é hinchados, Frineas medio calvas y Ninons sin dientes.

El médico Bacher, que con tanta energía ha clamado contra los cosméticos de base metálica, cita ejemplos

espantosos de enfermedades ocasionadas por su uso; como temblores convulsivos, palpitaciones, síncope, herpes incurables, salivacion abundante, pérdida de dientes y muelas, ulceracion de las encías y caries de las mandíbulas, fetidez del aliento, hidropesía, ictericia, etc., etc.; por último, alteracion profunda de todo el organismo, envenenamiento y una muerte cruel! Este médico refiere la observacion de una gran señora que se cubria la cara, los brazos y el pecho con un cosmético de albayalde, y que sobre ésta capa blanca se pintaba venitas azules para engañar mejor la vista. Esta desventurada víctima de la ignorancia y la coquetería experimentó en un principio una salivacion fétida, perdió despues casi toda la dentadura y murió de una hidropesía con engurgitacion general de las vísceras abdominales.

En el dia, mas aun tal vez que en la época de Bacher, varias sustancias *tóxicas* (venenos) han pasado de la oficina del farmacéutico al laboratorio del perfumista. Así pues, la mayor parte de las pomadas contra la caida y para la regeneracion de los cabellos contienen cantáridas en crecidas dosis; ciertos cold-creams para embellecer la tez y quitar los granos, las pecas, etc., ocultan *bicloruro de mercurio* ó *arseniato de potasa*, y la mayor parte de las aguas, lociones y licores contra las manchas de la cara contienen en disolucion, ya *cianuro de potasio*, ya *sublimado corrosivo*, dos venenos terribles.

Pero forzoso es confesar que nuestra reprobacion no alcanza á todos los cosméticos, y que existen muchos cuya composicion está basada en los conocimientos fisiológicos de la piel, y de los cuales hemos dado ya algunas fórmulas en los capítulos anteriores.

La cosmética ilustrada por la fisiología del órgano cutáneo se divide en tres clases:

1.º Abarca todas las aguas, licores, aceites, polvos y otras sustancias simples; esto es, que no han sufrido aun mezcla ni preparacion, como el agua de fuente ó de rio á diversas temperaturas ó unida á materias gelatinosas, aromáticas, etc., los jugos de plantas ó frutos, las pastas de almendras, los baños de leche y las aguas destiladas de diversas flores.

2.ª Las mismas aguas, pomadas, aceites, polvos y sustancias simples, en que se encuentran mezclados, disueltos ó incorporados extractos, sales, resinas, principios ú otras sustancias que tengan propiedades excitantes, tónicas, astringentes, etc.

3.ª Los cosméticos medicamentosos, cuya preparacion es de la incumbencia de la farmacia. Son generalmente sales, sustancias peligrosas que poseen virtudes curativas, pero cuyo uso exige el tino práctico y la prudencia de un médico ilustrado.

INDICE.



<u>Capítulos.</u>	<u>Páginas.</u>
Al bello sexo.	5
Idea general de la belleza humana, y como no es la misma en todos los paises.	9
I.—De la piel en general. — Sus funcio- nes y sus usos.	22
II.—Higiene general de la piel.	32
III.—Curacion de algunas afecciones de la piel.	42
IV.—La cabeza.—Fisonomía.	52
V.—La frente.—Los ojos.	59
VI.—La nariz.	71
VII.—La boca.	78
VIII.—Los dientes.	89
IX.—Fetidez del aliento.	101
X.—Las mejillas.—Las orejas.—El cuello.	105

<u>Capítulos.</u>	<u>Páginas.</u>
XI.—Los cabellos.—Historia de las vicisitudes del cabello y de la barba en los diversos pueblos de la tierra.	442
XII.—Anatomía y fisiología del pelo y del cabello.. . . .	433
XIII.—Higiene del cabello.	439
XIV.—Calvicie.	447
XV.—Tricogenia ó arte de regenerar el cabello perdido.	459
XVI.—Tratamiento tricógeno.	465
XVII.—Canicie.	473
XVIII.—De los diversos medios empleados en los pueblos antiguos y modernos para teñir la barba y el cabello.	484
XIX.—Las cejas, las pestañas y los pelos de las diversas regiones del cuerpo.	495
XX.—La barba.. . . .	204
XXI.—Las manos y los brazos	212
XXII.—El pecho.—El corsé.	220
XXIII.—Peligros del corsé : parte histórica.	230
XXIV.—Los pechos, los hombros, el vientre.	238
XXV.—Sin título.	244
XXVI.—Las piernas.—Las ligas.	248
XXVII.—Los piés.	253
XXVIII.—Las uñas.. . . .	262
XXIX.—Callos.	270
XXX.—Los sabañones.. . . .	285
XXXI.—Pié de piña.—Pié torcido.	297
XXXII.—De la cosmética.	300

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO EDITORIAL

DE

SALVADOR MANERO.

R. de Sta. Mónica, núm. 2.—Ronda 146.

BARCELONA.

OBRAS PUBLICADAS.

La sabiduría de las naciones ó los evangelios abreviados. Probable origen, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España, por el Dr. D. Vicente Joaquin Bastús. Dos tomos en 4.º

40

Fuera de Barcelona.

48

Album de la guerra de Africa. Cuatro grandes láminas de 74 centímetros de ancho por 52 de alto, dibujadas en piedra por los Sres. Urrabieta, Planas y Felipó, estampadas con fondos de colores.—*Batalla del 4 de febrero.*—*Carga de los húsares.*—*Bombardeo de Larache.*—*Batalla de Wad-Ras.* Todo el Album.

36

Quevedo. Novela histórica por D. Francisco José Orellana; ilustrada con 49 láminas litografiadas. Tercera edición. Un grueso volúmen.

54

Historia de Cataluña y de la Corona de Aragon, por don Víctor Balaguer, cronista de Barcelona. Obra ilustrada con sesenta láminas abiertas en acero, sacadas de viñetas, de códices y manuscritos y de cuadros de trajes,

costumbres é historia, originales de famosos pintores antiguos y modernos, como Viladomat, Tramullas, Flaugé, Mayol, Lorenzale, Miravent, Fortuny, Puiggarí, Rigalt y otros; copiadas exactamente por Urrabieta, Planas, Puiggarí, Rigalt, Cava y Padró; y grabadas en acero por Roca y Furnó.

Consta de 5 tomos en fólio menor de buen papel y esmerada impresion.

En rústica.	350
» pasta.	395
» tela inglesa con planchas de oro fino.	412

<i>Cristóbal Colon.</i> Historia popular por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.º con 16 láminas sueltas. Segunda edicion.	45
--	----

<i>Flor de Oro,</i> por D. Francisco J. Orellana. Un tomo en 4.º mayor prolongado, adornado con 11 láminas y una preciosa portada tirada á dos tintas. Segunda edicion.	33
---	----

<i>Historia de la guerra de Africa,</i> por don Evaristo Ventosa. Dos tomos en 4.º mayor prolongado adornados con láminas en boj y en litografía, estampadas en negro y sobre fondos de color, y un mapa de Africa de gran tamaño.	72
--	----

<i>Lo trovador de Montserrat,</i> poesías catalanas por don Víctor Balaguer. Un tomo en 8.º impreso con magnífico papel.	18
--	----

Fuera de Barcelona.	20
---------------------	----

<i>Ausias March.</i> Drama histórico en 4 actos, en prosa y verso, precedido de un prólogo y acompañado de una numerosa coleccion de notas por D. Víctor Balaguer. Segunda edicion.	8
---	---

<i>D. Juan de Serrallonga.</i> Drama en 4 actos y un prólogo, en prosa y verso, por D. Víctor Balaguer. Tercera edicion.	8
--	---

<i>D. Juan de Serrallonga.</i> Novela por D. Víctor Balaguer. Un tomo en 4.º con hermosas láminas. Segunda edicion.	42
---	----

La bandera de la muerte. (Continuacion de D. Juan de Serrallonga) por el mismo autor. Un tomo en 4.º con láminas. Segunda edicion. 46

Italia. Coleccion de cantos en idioma catalan sobre la guerra de la independendencia italiana, por D. Víctor Balaguer, ilustrada con numerosas notas en castellano, y adornada con dos láminas litografiadas con fondo de color. 47

Obras escogidas de Fernando Garrido, precedidas de un prólogo de D. Francisco Pí y Margall. Dos tomos con su retrato en acero. 46

Biografia de Sixto Cámara, por Fernando Garrido. 4

Lindezas del despotismo, por Fernando Garrido. 4

La democracia y sus adversarios. Folleto de Fernando Garrido, con un prólogo de D. José M. Orense. 4

El alma de una madre. Quien mal anda mal acaba, por doña María Mendoza de Vives. Ilustracion de los primeros artistas españoles. Un tomo en 4.º 43

Cálculo instrumental aplicado sobre la regla calculatoria de Gravet Lenoir. Método útil y accesible á todas las clases industriales desde el director de un taller hasta el último operario, por D. Juan Monjo y Pons. Un tomo con un atlas. 5

Fuera de Barcelona. 5 rs. 50 cs.

El Patriarca del Valle, por D. Patricio de la Escosura. Segunda edicion. Dos tomos en 4.º mayor, adornados con láminas sueltas ejecutadas por los primeros artistas españoles. 68

Historia del bandolerismo y de la camorra en la Italia meridional, con las biografías de los guerrilleros catalanes Borges y Tristany, por D. Juan Mañé y Flaquer y D. Joaquin Mola y Martinez. Edicion de lujo, ilustrada con los retratos de los principales personajes históricos y un mapa de Italia. Un tomo en 4.º mayor prolongado. 40

- Revista de Cataluña.* Redactada por los primeros escritores del país. Dos tomos en 4.º 72
- Fuera de Barcelona. 90
- Los Misterios del Saladero,* novela filosófico-social por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.º mayor prolongado de buen papel y esmerada impresion, adornado con 20 hermosas láminas sueltas y una portada litografiada, tirada á varias tintas. 60
- La judía errante.* Novela por Ceferino Tresserra adornada con láminas.
- El poder negro.* Novela filosófico-social de D. Ceferino Tresserra, ilustrada con láminas sueltas. Un tomo en 4.º mayor. 53
- ¿*Los anarquistas, los socialistas y los comunistas son demócratas?* Folleto por Ceferino Tresserra. 4
- Fuera de Barcelona. 4 rs. 50 cs.
- Carta á los doce Reverendos presbíteros de la ciudad de Barcelona, etc , etc.,* por Ceferino Tresserra. 50 cs.
- Contestacion* al opúsculo de D. Eduardo M. Vilarrasa, titulado: *La Jurisdiccion y las aspiraciones del clero sobre la enseñanza,* por Ceferino Tresserra. 4
- Ramon Berenguer (el Viejo) conde de Barcelona,* novela original por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, ilustrada con cuatro láminas sueltas. *Agotada.*
- Cain y Abel ó la cabeza de Borrell II:* hermosa novela histórica adornada con seis láminas sueltas. *Agotada.*
- El príncipe de Viana,* por Alvar Mendez de Rivera, con seis hermosas láminas sueltas. 24
- Fueros y desafueros.* Drama en 4 actos y en verso, original de D. Francisco Morera. 6
- Los Trovadors nous.* Col-lecció de poesías catalanas, escullidas de autors contemporáneos, per Antoni de Bofarull. 24
- Los Trovadors moderns.* Col-lecció de poesías catalanas, compostas per ingenis contemporáneos. 45
- La regeneracion de España,* por Evaristo Ventosa. Un

- tomo en 4.º mayor prolongado, adornado con los retratos, en láminas sueltas, de Garibaldi, Víctor Manuel, Napoleon III, Antonelli, Mazzini, Francisco José, marqués de Albaida y Sixto Cámara. 25
- Jochs florals de Barcelona en 1859.* Un tomo en 4.º 24
- Jochs florals de Barcelona en 1860.* Un tomo en 4.º 19
- Jochs florals de Barcelona en 1861.* Un tomo en 4.º 24
- Jochs florals de Barcelona en 1862.* Un tomo en 4.º 49
- Jochs florals de Barcelona en 1863.* Un tomo en 4.º 49
- Los Cuarenta y cinco;* novela por Alejandro Dumas, correctamente vertida al castellano y adornada con hermosas láminas y una portada litografiada tirada á varias tintas. Segunda edicion. 54
- Lecciones de Mecánica práctica* por Mr. A. Morin; traducidas al castellano por D. F. Arau y Sampons. Un tomo en 4.º mayor prolongado, acompañado de un atlas de 28 láminas litografiadas. 60
- Recuerdos de Andalucía,* coleccion de romances por D. José de Olona. Un tomito en 8.º de esmerada impresion; en Barcelona. 6
- Fuera. 7
- La Silla de Paja.* Novela por Mr. Hugo traducida al castellano. Un tomo en 8.º 5
- Fuera de Barcelona. 6
- Instrucciones de Antropología y Pedagogia,* por D. Miguel Dubá y Navas.—1863.—Un tomo en 4.º 42
- Los Hipócritas.* Novela filosofico-social por Ceferino Tresserra. Un grueso tomo en 4.º mayor adornado con láminas sueltas. 55
- Las clases trabajadoras regeneradas por la Asociacion.* Historia de las asociaciones obreras en Europa por Fernando Garrido. Dos tomos en 8.º mayor adornados con el retrato del autor. 34
- Curso de Declamacion ó arte dramático.* Aprobado por S. M. para la enseñanza del real Conservatorio de música y declamacion de Madrid por el Dr. D. V. Joaquin

Bastús, Ireneo Tespiano entre los Arcades de Roma. Autor de varias obras literarias, Miembro de muchas de las principales Corporaciones científicas de Europa, Comendador de la Real Órden de Isabel la Católica, etc. Tercera edicion notablemente mejorada. Un tomo en 8.º en rústica.

20

En tela ó pasta.

24

Beflexiones á Mr. Renan, por D. Braulio Foz. Un folleto.

3

Guia Médica del matrimonio, é instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos, para evitar y remover sus dificultades físicas. Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas á los casados y solteros de ambos sexos. Escrita en inglés por el doctor J. L. Curtis, médico consultor, autor de la Virilidad y de las causas de su decadencia prematura, etc. etc., traducida al castellano por D. G. A. Cueva, profesor de idiomas. Un tomo en 8.º

8

Cuentos de mi tierra, por D. Víctor Balaguer. Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado adornados con 32 láminas.

406

OBRAS EN PUBLICACION.

La España contemporánea, por Fernando Garrido, primera edicion española, notablemente corregida y aumentada. Adornada con un mapa de España de gran tamaño y el retrato del autor abierto en acero. Esta obra que su autor ha publicado en Francia, ha merecido ser traducida al inglés y aleman y se ha hecho de ella una numeroso tirada en los Estados-Unidos.

Formará un solo tomo en fólío menor.

Historia de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa desde la edad media hasta nuestros días, por don Alfonso Torres de Castilla. Edición de lujo adornada con 72 láminas abiertas en acero por los principales artistas ingleses, franceses y españoles.

Obra única en su género. Galería política, filosófica y humanitaria, imparcial y concienzudamente escrita; recopilada de la historia de todas las naciones de Europa, de las de sus religiones, sectas, escuelas, partidos, revoluciones, reacciones, procesos y tribunales célebres, publicadas por los mas sábios filósofos, estadistas é historiadores de todas las épocas, y de los documentos que se encuentran en las principales bibliotecas de Europa. Consta de seis tomos en fólío.

La Mujer Ajena, novela de costumbres españolas. Un tomo en 4.º adornado con láminas sueltas.

Los misterios de la corte de Inglaterra, novela de costumbres inglesas por G. Reynolds. Traducción de Fernando Garrido. Constará de dos tomos que se publican por entregas. Magnífica edición de lujo, adornada con bellísimas láminas abiertas en acero por los primeros artistas de Lóndres.

Las ciencias ocultas. Ensayo sobre la magia, los prodigios y los milagros, por Eusebio Salverte, traducida de la última edición francesa por D. Francisco José Orellana; formará un solo tomo en 4.º mayor.

Las Calles de Barcelona. Orígen de sus nombres antiguos y modernos.—Sus recuerdos.—Sus tradiciones y leyendas.—Biografías de los personajes ilustres que han dado nombre á algunas.—Historia de los sucesos y hechos célebres ocurridos en ellas y de los edificios mas notables, así públicos como particulares, que existen en cada una, con la reseña y noticia de todo lo mas importante relativo á la capital del Principado por don Víctor Balaguer.

Esta obra constará de dos tomos que se publicarán

por entregas del mismo tamaño y forma que la *Historia de Cataluña* y la de las *Persecuciones políticas y religiosas en Europa* que estamos publicando, adornándola con magníficas láminas sueltas debidas al buril de los primeros artistas españoles.

BIBLIOTECA PARA TODOS.

COLECCION ECONOMICA

DE OBRAS DE HONESTO RECREO Y DE AMENA INSTRUCCION,
ORIGINALES, REFUNDIDAS Y TRADUCIDAS
DE LOS MEJORES AUTORES DE TODOS LOS PAISES.

PUBLÍCASE

bajo la direccion de

D. FRANCISCO J. ORELLANA.

GRATIS.

—
Láminas grabadas en boj. Portadas
y cubiertas.
—

2 cuartos la entrega.

REGALOS.

—
Dos tomos de 300 páginas en 8.^o
Un periódico semanal.
—

8 entregas semanales.

Las obras que ha publicado ya son las siguientes:

EN LA SECCION PRIMERA

Los Pecados capitales, novela filosófica por D. Francisco José Orellana. Dos tomos en 4.^o adornados con 16 láminas sueltas. Ha costado por suscripcion 27 reales y medio y se vende á 36.

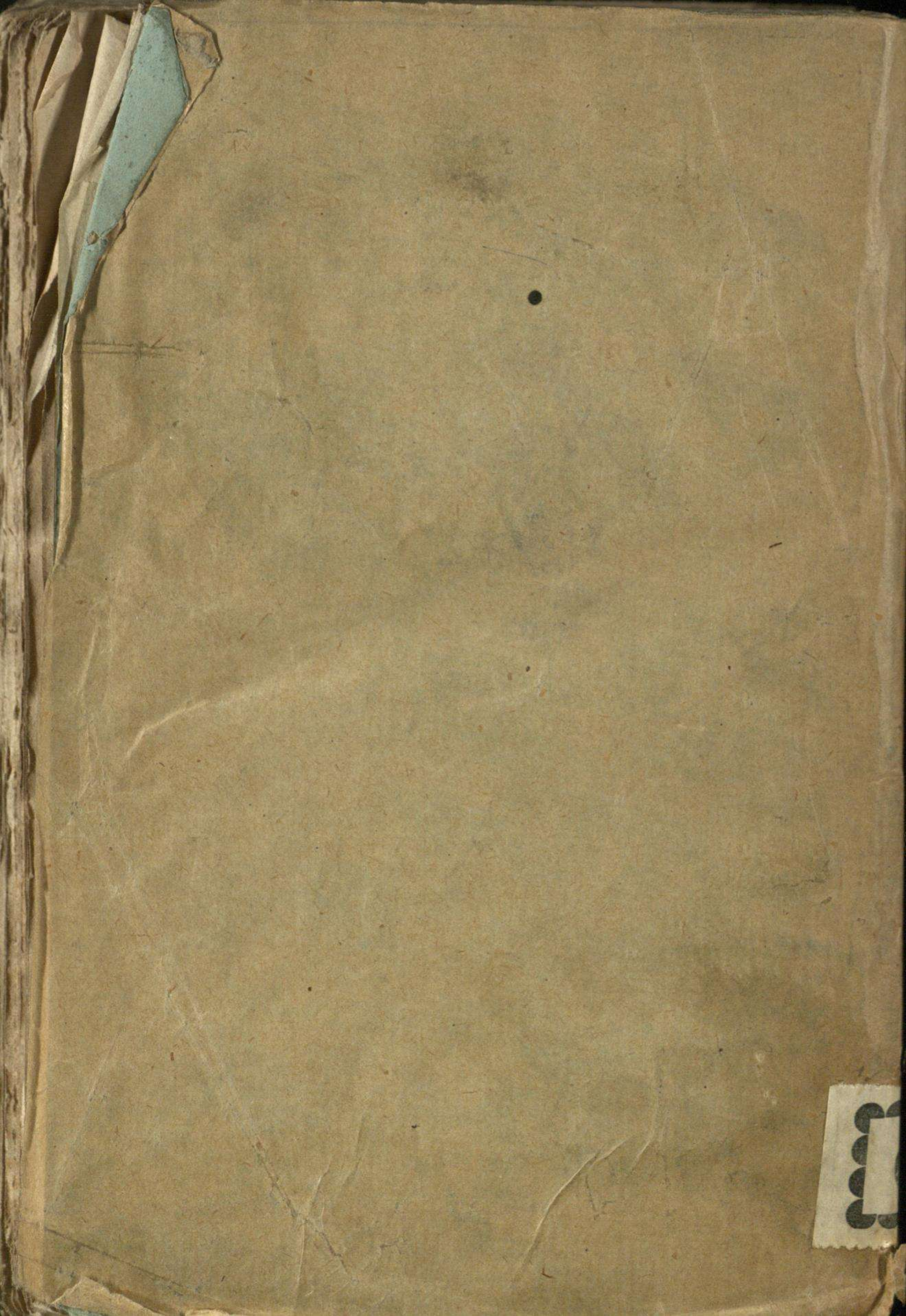
La Campana de la Union, leyenda histórica por don Vicente Boix. Dos tomos en 4.^o adornados con 45 láminas sueltas. Ha costado por suscripcion 25 reales y se vende á 32.

EN LA SECCION SEGUNDA.

La Florista de Paris por Mr. Paul de Kock. Un tomo en 4.º de 556 páginas, adornado con 9 láminas sueltas. Ha costado por suscripción 16 reales y se halla en venta á 18.

Cómo caen las mujeres por la condesa de Ash. Un tomo en 4.º de 528 páginas con 9 láminas. Ha costado por suscripción 15 reales y medio, y se halla en venta á 18.

La Millonaria por Paul de Kock. Un tomo en 4.º de 528 páginas con 10 láminas. Ha costado por suscripción 15 reales y medio y se vende á 18.



3

09170